

PANIS ANGELICUS

IHS



TEORABA

REVISTA DEL CONGRESO EUCARISTICO PROVINCIAL DE GUIPUZCOA
SAN SEBASTIAN • 30 DE MAYO - 2 DE JUNIO 1946



SAN JUAN EVANGELISTA
(Museo del Prado)

Sea ante todas

Esta es una gran hora de Guipúzcoa, porque grandes son para los pueblos como para los individuos los instantes en que les llama el Señor, Jesús Sacramentado dirige especialmente su voz a los hijos y habitantes de Guipúzcoa en esta coyuntura feliz del Congreso Eucarístico Provincial. Nos llama El. Nos llama con su voz de Pastor Santo, que nunca cesó en sus requerimientos e invitaciones a los mortales desde el momento mismo de la Redención. Preso está voluntariamente en el Sagrario, durante meses y años y siglos, para esperar allí a los hombres y para llamarles todos los días, con insistencia incansable, con dulzura que no agotan tantos olvidos y desprecios. Mas en ciertas ocasiones Cristo nos llama con mayor urgencia y nos espera con más anhelo. ¿Cómo podemos desoír la llamada del Redentor?

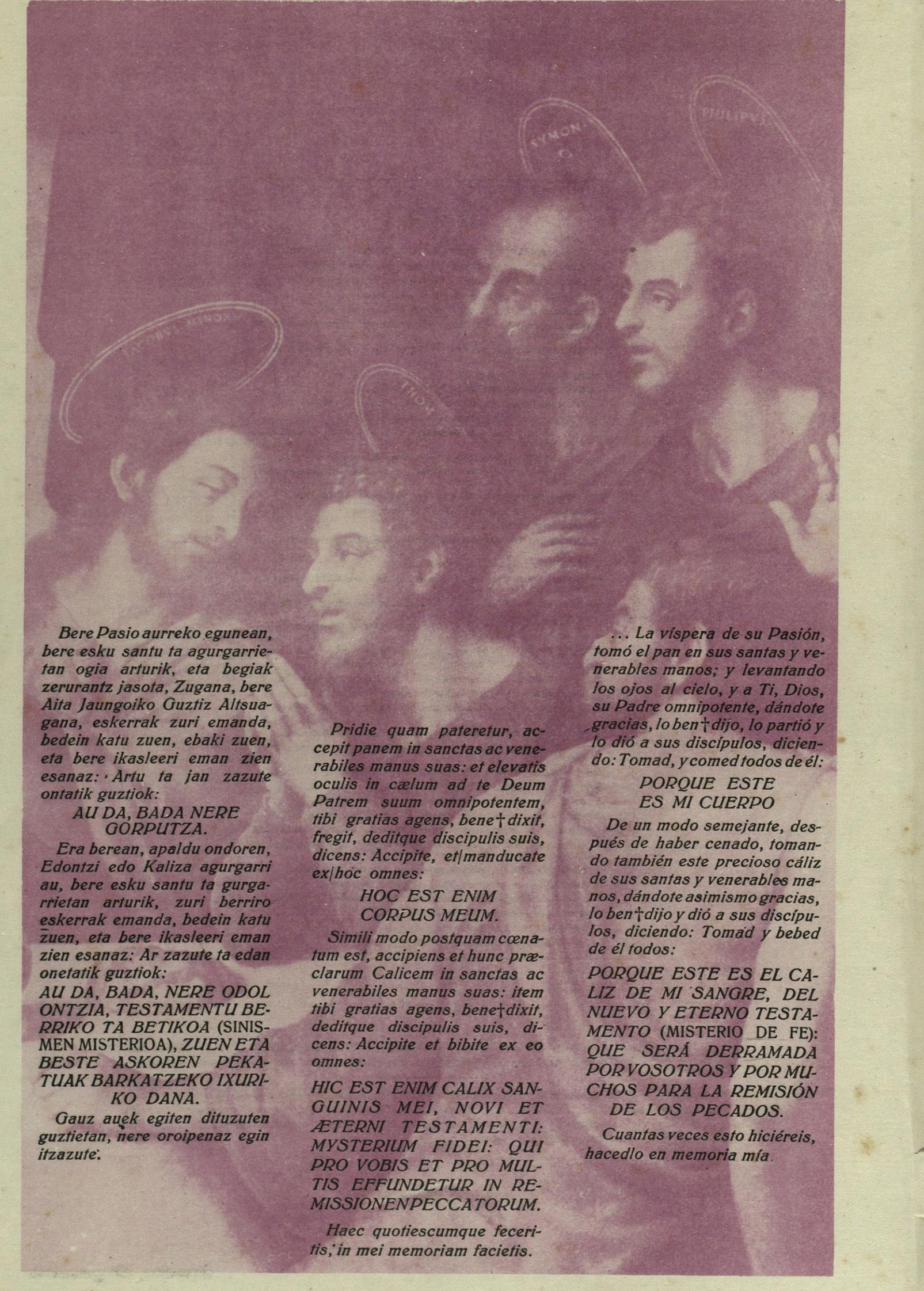
Ahora dirige un llamamiento a Guipúzcoa entera. Y lo dirige mediante la convocatoria del Congreso Eucarístico. San Sebastián, la bella capital de Guipúzcoa, va a ser el marco en donde tendrán lugar las grandes solemnidades del Congreso. A éste deben acudir en haz unánime los hombres, las mujeres y los niños de la tierra guipuzcoana. Su objeto es rendir un grandioso homenaje público de adoración al Santísimo Sacramento, ofrecer actos de fervorosa reparación y conseguir un acrecentamiento de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra caridad.

Llena está la tradición guipuzcoana por las más variadas muestras de la devoción eucarística. De una devoción mantenida en nuestros pueblos a lo largo de los siglos con una constancia, una viveza y una emoción verdaderamente admirables. La religiosidad de un país católico ha sabido manifestarse siempre de especial manera firme de su creencia en la presencia de Cristo en la Eucaristía y por la devoción de las gentes al Sacramento del altar. Así fué también en Guipúzcoa. Muchas generaciones guipuzcoanas han pasado postradas ante el Sacramento. Los hombres de la montaña y los de la costa, los de las herrerías como los pastores, los de la ciudad igual que los de las zonas rurales, todos fueron unos en la fe y reverencia ante el Santísimo. Y así ahora se llama también a todos para corroborar la profundidad y anchura de la devoción eucarística guipuzcoana.

¡Guipúzcoa!... ¡en pie! Tu historia y tu nombre exigen una manifestación de muchedumbres para dar realce al Congreso Eucarístico. Pero no simplemente con objeto de realizar una manifestación externa, sino para algo más hondo y efectivo, para enervorizar más todavía tu religiosidad legendaria; para purificarte de escorias, para atraer a los indiferentes y caldear a los fríos que haya en ti. Cristo Sacramentado que es rey de las sociedades es asimismo la medicina para sus dolencias. En el Sagrario está el gran remedio. Y hacia Cristo real y verdadero, que en el Sagrario se esconde, hay que ir con decisión. Jesús Sacramentado va a recorrer las calles de San Sebastián. Guipúzcoa entera debe postrarse a los pies de su Señor, inclinando ante El rodillas, cabezas y corazones. Llegará una gran hora guipuzcoana...

GUIPÚZCOA, GUIPÚZCOA, GUIPÚZCOA, POR
EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

original.



Bere Pasio aurreko egunean, bere esku santu ta agurgarrietan ogia arturik, eta begiak zerurantz jasota, Zugana, bere Aita Jaungoiko Guztiz Altsuagana, eskerrak zuri emanda, bedein katu zuen, ebaki zuen, eta bere ikasleeri eman zien esanaz: Artu ta jan zazute ontatik guztiok:

AU DA, BADA NERE GORPUTZA.

Era berean, apaldu ondoren, Edontzi edo Kaliza agurgarri au, bere esku santu ta gurgarrietan arturik, zuri berriro eskerrak emanda, bedein katu zuen, eta bere ikasleeri eman zien esanaz: Ar zazute ta edan onetatik guztiok:

AU DA, BADA, NERE ODOL ONTZIA, TESTAMENTU BERRIKO TA BETIKOA (SINIS-MEN MISTERIOA), ZUEN ETA BESTE ASKOREN PEKATUAK BARKATZEKO IXURIKO DANA.

Gauz auk egiten dituzuten guztietan, nere oroipenaz egin itzazute:

Pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas: et elevatis oculis in cælum ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, bene† dixit, fregit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite, et manducate ex hoc omnes:

HOC EST ENIM CORPUS MEUM.

Simili modo postquam cœnatum est, accipiens et hunc præclarum Calicem in sanctas ac venerabiles manus suas: item tibi gratias agens, bene† dixit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite et bibite ex eo omnes:

HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI ET ÆTERNI TESTAMENTI: MYSTERIUM FIDEI: QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDETUR IN REMISSIONE PECCATORUM.

Haec quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.

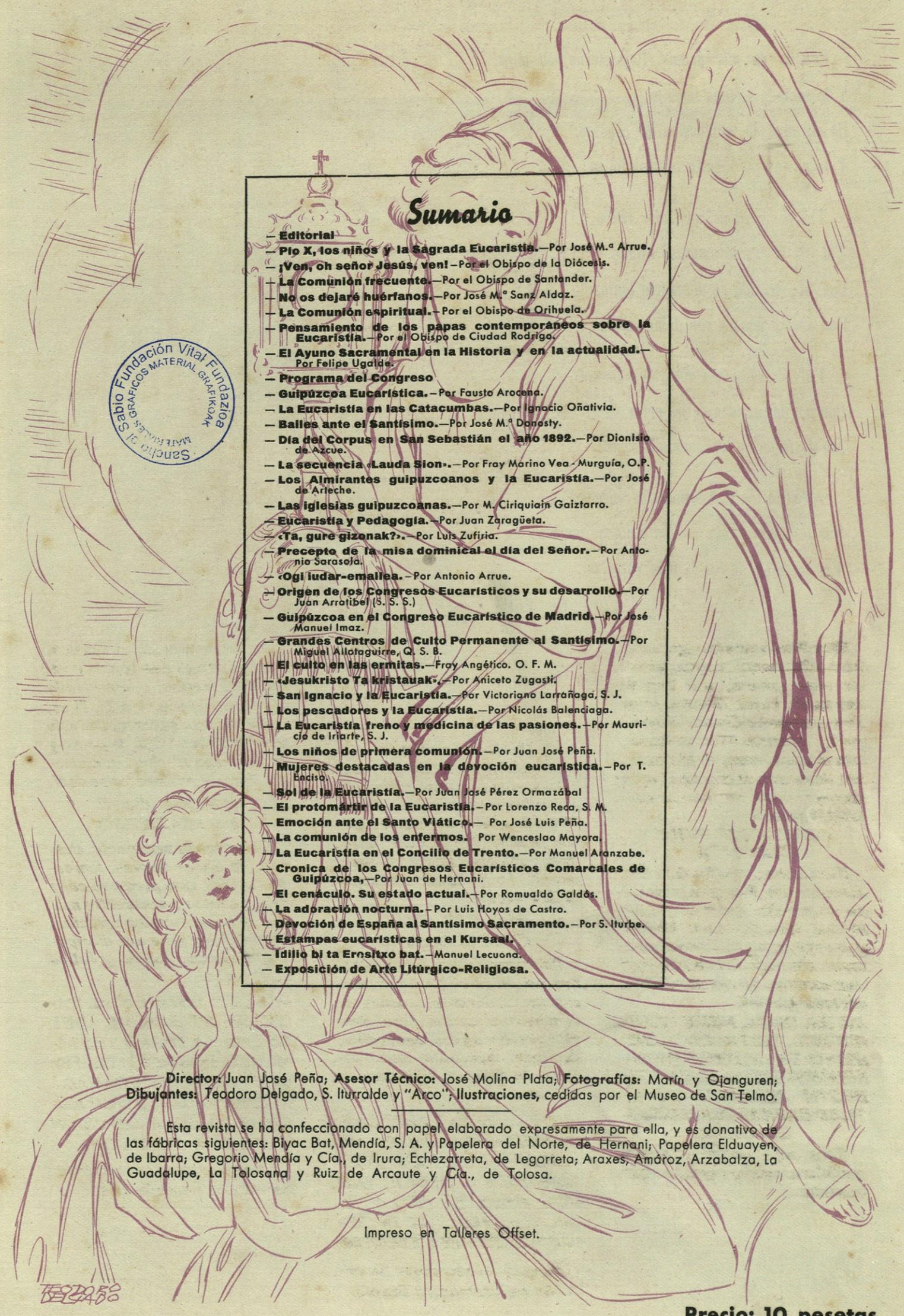
... La víspera de su Pasión, tomó el pan en sus santas y venerables manos; y levantando los ojos al cielo, y a Ti, Dios, su Padre omnipotente, dándote gracias, lo ben† dijo, lo partió y lo dió a sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed todos de él:

PORQUE ESTE ES MI CUERPO

De un modo semejante, después de haber cenado, tomando también este precioso cáliz de sus santas y venerables manos, dándote asimismo gracias, lo ben† dijo y dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed de él todos:

PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO (MISTERIO DE FE): QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA LA REMISIÓN DE LOS PECADOS.

Cuantas veces esto hiciéreis, hacedlo en memoria mía.



Sumario

- Editorial
- **Pío X, los niños y la Sagrada Eucaristía.**—Por José M.^a Arrue.
- **¡Ven, oh señor Jesús, ven!**—Por el Obispo de la Diócesis.
- **La Comunión frecuente.**—Por el Obispo de Santander.
- **No os dejaré huérfanos.**—Por José M.^a Sanz Aldaz.
- **La Comunión espiritual.**—Por el Obispo de Orihuela.
- **Pensamiento de los papas contemporáneos sobre la Eucaristía.**—Por el Obispo de Ciudad Rodrigo.
- **El Ayuno Sacramental en la Historia y en la actualidad.**—Por Felipe Ugaldé.
- Programa del Congreso
- **Guipúzcoa Eucarística.**—Por Fausto Arocena.
- **La Eucaristía en las Catacumbas.**—Por Ignacio Oñativia.
- **Baliles ante el Santísimo.**—Por José M.^a Donosty.
- **Día del Corpus en San Sebastián el año 1892.**—Por Dionisio de Azcue.
- **La secuencia «Lauda Sion».**—Por Fray Marino Vea-Murguía, O.P.
- **Los Almirantes guipuzcoanos y la Eucaristía.**—Por José de Arteche.
- **Las iglesias guipuzcoanas.**—Por M. Ciriquiain Gaiztarro.
- **Eucaristía y Pedagogía.**—Por Juan Zaragüeta.
- **«Ta, gure gizonak?».**—Por Luis Zufiria.
- **Precepto de la misa dominical el día del Señor.**—Por Antonio Sarasola.
- **«Ogi iudar-emallea».**—Por Antonio Arrue.
- **Origen de los Congresos Eucarísticos y su desarrollo.**—Por Juan Arrolibel (S. S. S.)
- **Guipúzcoa en el Congreso Eucarístico de Madrid.**—Por José Manuel Imaz.
- **Grandes Centros de Culto Permanente al Santísimo.**—Por Miguel Allotaguirre, O. S. B.
- **El culto en las ermitas.**—Fray Angélico, O. F. M.
- **«Jesukristo Ta kristauak».**—Por Aniceto Zugasti.
- **San Ignacio y la Eucaristía.**—Por Victoriano Larrañaga, S. J.
- **Los pescadores y la Eucaristía.**—Por Nicolás Balenciaga.
- **La Eucaristía freno y medicina de las pasiones.**—Por Mauricio de Iriarte, S. J.
- **Los niños de primera comunión.**—Por Juan José Peña.
- **Mujeres destacadas en la devoción eucarística.**—Por T. Enciso.
- **Sol de la Eucaristía.**—Por Juan José Pérez Ormazábal.
- **El protomártir de la Eucaristía.**—Por Lorenzo Reda, S. M.
- **Emoción ante el Santo Viático.**—Por José Luis Peña.
- **La comunión de los enfermos.**—Por Wenceslao Mayora.
- **La Eucaristía en el Concilio de Trento.**—Por Manuel Aranzabe.
- **Cronica de los Congresos Eucarísticos Comarcales de Guipúzcoa.**—Por Juan de Hernani.
- **El cenáculo. Su estado actual.**—Por Romualdo Galdós.
- **La adoración nocturna.**—Por Luis Hoyos de Castro.
- **Devoción de España al Santísimo Sacramento.**—Por S. Iturbe.
- **Estampas eucarísticas en el Kursaal.**
- **Idilio bi ta Erositxo bat.**—Manuel Lecuona.
- **Exposición de Arte Litúrgico-Religiosa.**

Director: Juan José Peña; Asesor Técnico: José Molina Plata; Fotografías: Marín y Ojangueren; Dibujantes: Teodoro Delgado, S. Iturralde y "Arco"; Ilustraciones, cedidas por el Museo de San Telmo.

Esta revista se ha confeccionado con papel elaborado expresamente para ella, y es donativo de las fábricas siguientes: Biyac Bat, Mendía, S. A. y Papelera del Norte, de Hernani; Papelera Elduayen, de Ibarra; Gregorio Mendía y Cía., de Irura; Echezarreta, de Legorreta; Araxes, Amároz, Arzabalza, La Guadalupe, La Tolosana y Ruiz de Arcaute y Cía., de Tolosa.

Impreso en Talleres Offset.

Precio: 10 pesetas

Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro,
Y la cándida víctima levanto,
De mi atrevida indignación me espanto,
Y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro,
Tal vez la doy al amoroso llanto,
Que, arrepentido de ofenderos tanto,
Con ansias temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos,
Que por las sendas de mi error siniestras
Me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las miserias nuestras
Que a quien os tuvo en sus indignas manos
Vos le dejéis de las divinas vuestras.

LOPE DE VEGA.



DE LOADO



SU SANTIDAD EL PAPA PIO XII. QUE RIGE ACTUALMENTE LA IGLESIA CATÓLICA



PIO X, LOS NIÑOS Y LA SAGRADA EUCARISTIA

ENTRE las más memorables decisiones del gran Pontífice Pío X aparecen sus trascendentales Decretos sobre la Comunión frecuente y temprana, que le han valido el glorioso sobrenombre de "Papa de la Eucaristía". Con ellos daba un paso de gigante en la consecución de su ideal, expresado con frase paulina como lema de su pontificado: "Instaurare omnia in Christo". ¿Qué mejor medio para lograrlo que intensificar la unión viva de los fieles con Cristo en el Santísimo Sacramento?

Limitando nuestro estudio al de sus normas relativas al tiempo y preparación para la primera Comunión, habremos de referirnos casi exclusivamente al inmortal Decreto dado bajo su autoridad por la Sagrada Congregación de Sacramentos con fecha de 8 de agosto de 1910. Es el famosísimo Decreto "Quam singulari".

"Con qué singular amor—empieza diciendo el documento—favoreció Jesús a los niños durante los días de su vida mortal, aparece claramente manifestado en las páginas del Santo Evangelio." En tan preciarísima fuente, y ponderando en especial las graves palabras con que el Señor amonestó a sus discípulos: "Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo estorbéis, porque de los que se les asemejan es el Reino de Dios", quiso hacer ver el Papa que se inspiraban sus decisiones.

Considerando los precedentes históricos, se recuerda también en el Decreto que, en los tiempos primitivos de la Iglesia, hasta los niños de la más tierna edad eran alimentados con el Manjar Eucarístico desde el momento de la recepción del bautismo, aun

cuando por no ser apenas capaces de retener con seguridad en la boca el Pan consagrado, se hacía preciso administrarles unas gotas tomadas del Cáliz.

Y se hace ver que las sucesivas leyes eclesiásticas, restringiendo para la "edad de la discreción" la fecha de la Comunión primera, fueron luego tomando poco a poco, como consecuencia de apreciaciones rigoristas y desacertadas, en pugna con las genuinas enseñanzas de la Iglesia, el carácter de un verdadero abuso prohibitivo, cuyas nefastas consecuencias urgía remediar.

Son extraordinariamente expresivas las frases del Decreto al llegar a este punto y no podemos hacer nada mejor que reproducirlas textualmente:

"Esta costumbre, por la cual, so capa de mirar por el decoro del Santísimo Sacramento, se alejaba de él a los fieles, ha sido causa de no pocos males, pues sucedía que la inocencia de los primeros años, apartada de abrazarse con Cristo, se veía privada de jugo de vida interior; de donde se seguía que la juventud, careciendo de tan eficaz auxilio, y rodeada de tantos peligros, perdido el candor, cayese en los vicios antes de gustar el manjar de los santos Misterios. Y aunque a la primera Comunión preceda una preparación diligente y una confesión bien hecha, lo cual no en todas partes ocurre, siempre resulta tristísima la pérdida de la inocencia bautismal, lo cual, recibiendo en edad más temprana la Santa Eucaristía, acaso pudiera haberse evitado.

"Ni merece menos reprobación la costumbre existente en muchos lugares de no confesar a los niños no admitidos a la Sagrada Mesa, o de no absolverlos, con lo que es muy fácil que permanezcan largo tiempo en estado de pecado mortal, con gravísimo peligro de su salvación.

"Y es lo más grave todavía el que en algunos sitios, a los niños no admitidos a la primera Comunión, ni aun en peligro de muerte se les permite recibir el Santo Viático, y si fallecen, enterrados como párvulos, no son ayudados por los sufragios de la Iglesia.

"Tales daños ocasionan los que se preocupan más de lo debido en que a la primera Comunión antecedan preparaciones extraordinarias, no fijándose en que tales precauciones son restos de errores de los jansenistas, quienes sostenían que la Santísima Eucaristía era premio, no medicina de la fragilidad humana. Muy al contrario sentía el Concilio de Trento, que enseñó que era "antídoto para librarnos de las culpas de cada día y para preservarnos del pecado mortal", doctrina poco ha inculcada con empeño por la Sagrada Congregación del Concilio, abriendo el camino a toda clase de personas, ya sean de madura, ya de tierna edad, para que comulguen diariamente, exigiendo tan sólo dos condiciones: estado de gracia y pureza de intención.

"Ni se entiende por qué; si en la antigüedad se distribuían los residuos de las Sagradas Especies a los niños de pecho, ahora se hubiese de exigir tan extraordinaria preparación a los niños que se encuentran en la felicísima condición de su primera inocencia, los cuales, por tantos peligros y asechanzas como les rodean, tanto necesitan de este místico Pan."

Reaccionando, pues, contra tan grandes males, fija el Papa definitivamente la edad de la Comunión, lo mismo que para la Confesión, en aquel tiempo "en el que el niño empieza a raciocinar, o sea hacia los siete años, sobre poco más o menos", advirtiendo que "no es necesario un previa conocimiento pleno y perfecto de la Doctrina Cristiana", sino que, de momento, es suficiente que "conozca, según su capacidad, los misterios más importantes de la Fe (los necesarios con "necesidad de medio") y la distinción entre el Pan Eucarístico y el pan común y corporal, para que pueda acercarse con la posible devoción a la Sagrada Eucaristía". Para ello ha de ser diligentemente preparado.

Son estos claros preceptos los que han pasado a formar, en el Código de Derecho Canónico, los cánones 854, 859 y 860, entre otros, donde se puntualiza, juntamente con lo dicho, la gran responsabilidad que alcanza a los padres y educadores, con el dictamen del confesor y bajo la vigilancia del párroco respectivo, para determinar el momento concreto en que se cumplen en el niño las condiciones requeridas.

Concluía el Papa Pío X inculcando el que, una vez recibida la primera Comunión, se cuidase igualmente de que los niños la siguieran recibiendo con frecuencia y aun a diario, completando al mismo tiempo su formación religiosa con la instrucción catequística.

Muchas reflexiones podríamos añadir, a modo de consecuencia, a lo ya indicado. Digamos, en resumen, que lejos de querer retardar, con uno u otro pretexto, el momento de la iniciación de los niños a la vida eucarística, harán muy bien los padres y demás responsables de su formación cristiana si desde la primera hora van despertando en su alma—y no por cierto con mezquinas apetencias de vanidad o de fugaz alegría—el vivo anhelo de recibir en su pecho a Jesús Sacramentado.

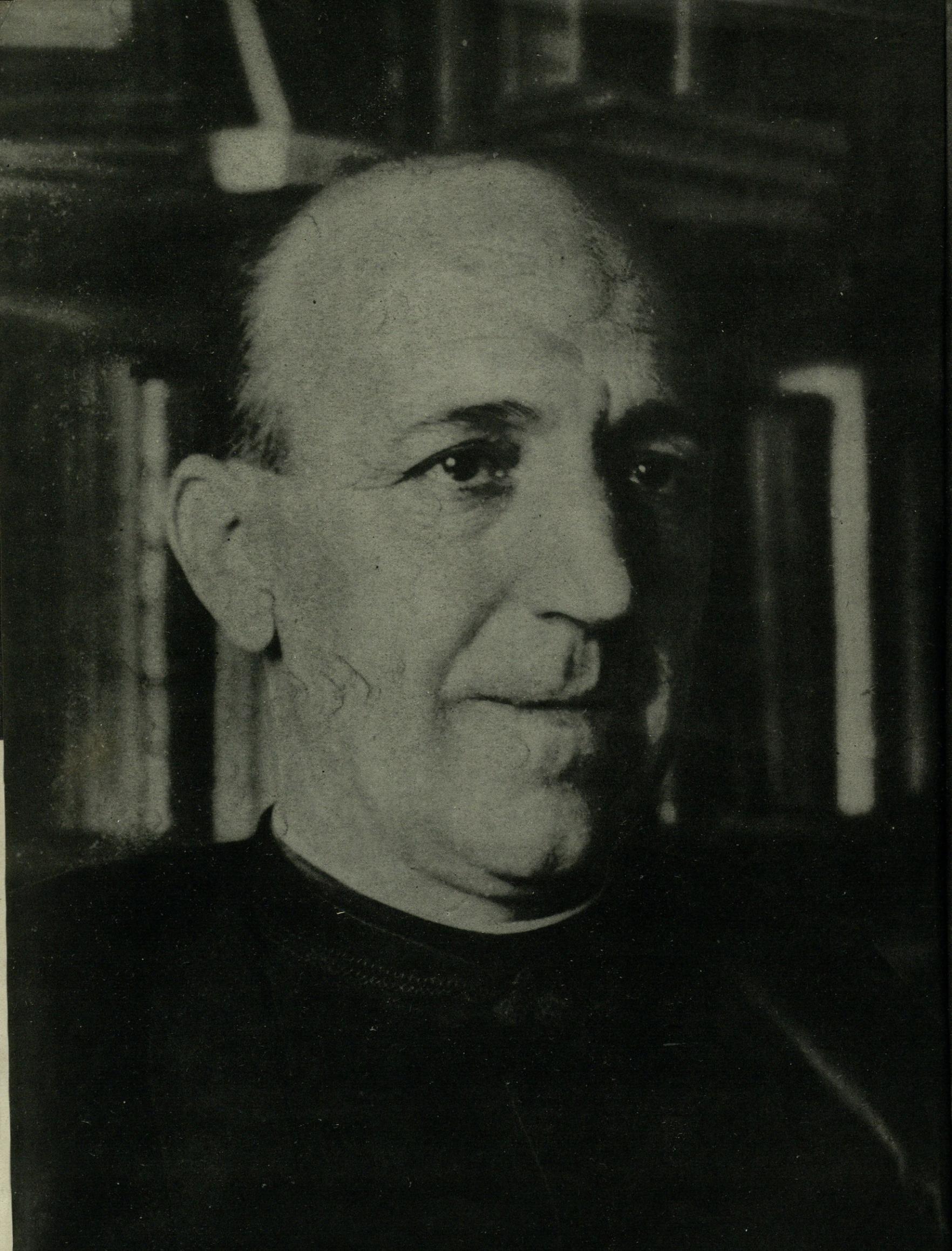
Y aunque abrumados por la grandeza incomparable de esta dignación divina, dejemos que el mismo Jesús venga a realizar gozoso, en aquellas almas privilegiadas, los prodigios inefables de su gracia.

¡Oh excelso Pontífice Pío X, de santa e imperecedera memoria, restaurador glorioso de la Comunión temprana y frecuente: ya en la tierra recibiste el ingenuo y clamoroso homenaje de muchos millares de niños que tuvieron ocasión de testimoniarte su gratitud por tan extraordinario beneficio; ellos y los que les van sucediendo, cual rutilantes constelaciones de niños santos a quienes la Sagrada Eucaristía libró de las miserias de este mundo y llevó sin mancha a los esplendores de la Gloria, serán para siempre, con sus coronas triunfales, una de tus más brillantes aureolas en el Cielo!

JOSE MARIA ARRUE (Pbro.).



Excmo. y Rvdmo. señor Nuncio Apostólico de S. S.
Monseñor Gaetano Cicognani.



Excmo. y Rvdmo. Dr. don Luciano Pérez Platero, Arzobispo de Burgos



Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. don Carmelo Ballester Nieto



MIS QUERIDOS SACERDOTES Y FIELES DE GUIPUZCOA:

CERCA está el Señor. Vendrá a salvarnos. Vendrá el deseado de todas las naciones. Vuestro Verbo todopoderoso, ¡oh Señor!, vendrá desde su trono real, aleluya. Con estas palabras y otras semejantes nuestra Santa Madre la Iglesia anuncia todos los años la proximidad de la fiesta de la Natividad del Señor.

Y, con gran júbilo de mi corazón, hoy tengo la dicha de decirles que pronto, muy pronto, Jesús Sacramentado va a salir del Sagrario, donde permanece encerrado, para que podáis llevarlo en triunfo, como Rey y Dueño de vuestros corazones, por vuestras plazas, calles y mar. El pasará bendiciéndoos a todos: esposos, jóvenes y niños; bendiciendo vuestros hogares, vuestros enfermos, vuestros ancianos e impedidos; bendiciendo vuestras empresas, talleres y fábricas. Y como quisiera que este anuncio llegase a todos vosotros, mis queridos sacerdotes y fieles de Guipúzcoa, y penetrase en lo más íntimo de vuestros corazones, yo no cesaré de repetirlo durante la Santa Misa, ante el Sagrario y muchas veces en el día para que llegue constantemente a vosotros. De este modo seguiré el consejo de Isaías: **Clama, no ceses de clamar, como la trompeta levanta tu voz.**

Y mientras esperáis el día del triunfo de Jesús Sacramentado, os pido dos cosas:

que recéis y

que preparéis vuestros corazones.

Que recéis, sobre todo dando plena expansión a vuestro amor a Jesús Sacramentado, aclamándole de antemano en lo íntimo de vuestra alma, alegrándoos interiormente, y, como los profetas, cuando pensaban en el Mesías, pidiendo sin cesar al Señor que venga: ¡Oh Dios, envía al Cordero que ha de dominar la tierra! El Señor va a venir, corramos a su encuentro, diciendo: Grande es su poderío y su reino no tendrá fin; es Dios, es el Fuerte, el Dominador, el Príncipe de la paz, aleluya, aleluya. ¡Oh Emmanuel, nuestro Rey y nuestro Legislador, esperanza de las gentes y Salvador suyo! ¡Ven a salvarnos, Señor y Dios nuestro!

“¡VEN, OH SEÑOR JESUS, VEN!”

Os pedimos también que purifiquéis vuestros corazones, para poder recibir debidamente a Nuestro Señor en el día de su triunfo eucarístico, poniendo en práctica el consejo que el Precursor daba a las muchedumbres con el fin de que se preparasen debidamente a la venida del Mesías:

Enderezad las sendas del Señor, esto es, purificad vuestra alma con la penitencia; rectificad vuestra conciencia torcida y oscurecida por la ilusión; devolvedle su rectitud, su sencillez. Que nada ponga obstáculo a la venida de Jesús.

Todo valle sea terraplenado. Estos valles figuran los vacíos abiertos en el alma por el olvido de Dios y de sus preceptos. Este olvido nace de nuestro apego desmedido a los bienes de la tierra, de nuestras ansias de satisfacer nuestras inclinaciones sensuales.

Todo monte y cerro sea allanado, es decir, que de nuestra alma, todo orgullo, todo egoísmo y amor propio sea arrasado y extirpado. El orgullo perdió al género humano; por eso aparece el Salvador en la tierra pobre y humilde y se entrega a los sencillos y a los pequeños. Nada atrae el corazón de Dios como la humildad, y el alma que ansía recibirle ha de confundirse y humillarse.

Los caminos torcidos sean enderezados, esto es, eliminad de vuestro corazón todo sentimiento de hipocresía y duplicidad, pues Dios aborrece la falsedad. Si deseáis, pues, que Jesús venga a vosotros, sea vuestro corazón sencillo ante Dios y los hombres.

Y los caminos escabrosos sean igualados. Los caminos escabrosos simbolizan todo lo que es duro, áspero, hosco en vuestra alma, en vuestro corazón, en vuestras palabras. Son los caracteres huraños, las desigualdades de humor, las susceptibilidades, los enfados, la falta de condescendencia y de paciencia. ¿Quién puede ignorar cuánto disgustan estos defectos a Jesús, que es la afabilidad, el amor y la caridad personificados?

Y así preparados por la oración y la purificación del corazón, mis muy queridos sacerdotes y fieles de Guipúzcoa, vuestra alma llena del más hondo amor a Jesús Sacramentado, pensando en nuestro magno Congreso Eucarístico, tan cercano, repetirá sin cesar las palabras con las cuales el Evangelista San Juan termina su Apocalipsis: ¡Ven, oh Señor Jesús, ven!; y estas otras de la Sagrada Liturgia: Alaba desde ahora con himnos y cánticos al Salvador, al Guía y Pastor de nuestras almas.

Vitoria, 11 de mayo de 1946.

CARMELO, Obispo de Vitoria.

La Comunión frecuente

Panem de caelo proestitisti eis

Les diste pan del cielo

ESTAS palabras que hacen alusión al "maná", son, por decirle así, el estribillo que constantemente oímos repetir en nuestras solemnidades eucarísticas. Y es que fué el mismo Jesucristo quien comparó la Eucaristía a aquel maravilloso manjar, saturado de dulzura, que los israelitas comían en el desierto. "Vuestros padres—dijo a los judíos de Cafarnaum—comieron el maná en el desierto y murieron. Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo; quien comiere este pan, vivirá por toda la eternidad."

Bien claramente se expresa aquí la suma conveniencia de alimentarnos frecuentemente con el cuerpo de Cristo. El pan es alimento diario. El maná fué regalo que los hebreos recibían todos los días. Luego nada más natural que comer "cotidianamente" ese pan vivo, bajado del cielo, que no es otra cosa que Jesucristo, real y verdaderamente, oculto, pero vivo en la Hostia Consagrada.

Esto lo entendieron y practicaron, admirablemente, los primeros cristianos. Así como los israelitas que acampaban en el desierto salían cada mañana de sus tiendas para recoger el maná, así ellos corrían todos los días al templo para alimentarse con el cuerpo del Señor. Si iban de viaje, llevaban como viático la Eucaristía, y en las soledades del bosque se daban a sí mismos la Comunión. Cuando eran condenados a la muerte, antes de pisar la arena del circo se nutrían y refocilaban con el divino pan, engendrador de la fortaleza necesaria para confesar la Fe...

Es verdad que al correr de los siglos hubo épocas en que se entibaron estos fervores eucarísticos, y en tiempos aun no muy lejanos hubo herejes que propalaron las doctrinas jansenistas, envenenando los corazones e infundiendo a las almas no sólo frialdad, sino hasta miedo y horror para recibir la Comunión. Pero la Iglesia condenó esas pérfidas y heréticas doctrinas y continuó y continúa animando a los fieles para que, depuesto todo temor, participen un día y otro del banquete preparado por el Señor.

Uno de los bienes que buscan los Congresos Eucarísticos es, precisamente, encender y avivar la afición al Comulgatorio. Este Congreso que celebramos en San Sebastián, ¿conseguirá ese fin? Los hombres de Guipúzcoa, ¿serán asiduos comensales del con-



vite eucarístico?... Para que así suceda, hagamos saber al pueblo que la invitación que se le hace para que comulgue frecuentemente es invitación del mismo Jesús. Hagámsle oír, en las predicaciones, la voz de los Santos Padres, de los Concilios y de los Pontífices, que nos exhortan a aceptar esa invitación. Instruyámsle en la doctrina teológica, para que sepa que el medio mejor para aumentar la gracia santificante en las almas, y el antidoto más seguro para librarse de las culpas cotidianas, y el preservativo más eficaz para no caer en los mortales, es la continuada y perseverante recepción de la Eucaristía.

Nada mejor, para sobreponerse a los malos hábitos y triunfar de la sensualidad, del amor propio, de la insaciable codicia y de los demás vicios que corrompen el mundo, que la Comunión. Alimento es éste que nos incorpora a Cristo, pegándonos y transfundiéndonos, si es lícito hablar así, una como esencia y perfume de su castidad.. Alimento es éste que sustenta nuestra vida interior, vigorizando el espíritu, regocijando el alma, aumentando la caridad.

¡Ah, la caridad! El mundo se encuentra hoy perdido por falta de caridad. En todas partes, odios, rencores, recelos, venganzas... Si todos nos uniéramos en la Comunión, no padeceríamos este horrendo infortunio. "Mirad cómo se aman", decían los gentiles, viendo con asombro el amor fraterno que reinaba entre los primeros cristianos. Y era, dice Tertuliano, "que comían un mismo pan y bebían una misma sangre, y unidos entre sí, como Cristo con ellos, desterraron el odio satánico y divinizaron el amor". ¡Dichoso el pueblo que, conocedor de estas verdades, se decide a vivir vida eucarística!...

¡Señor! Tú que a los israelitas peregrinos por el desierto alimentaste con el dulce maná que todos los días caía del cielo, alimenta a estos tus hijos con ese otro divino maná de la Eucaristía, para que siendo honrados, laboriosos, castos, justos, benévols y misericordiosos, gocen siempre de la paz, de la paz verdadera que nos trajiste del cielo. Que se realice entre nosotros lo que tu Apóstol anhelaba: "Un solo pan, un solo cuerpo y un solo espíritu".

JOSE, Obispo de Santander.

NO OS DEJARE HUERFANOS

"¡ DEJAS PASTOR SANTO,
TU GREY EN ESTE VALLE HONDO, OSCURO!"

I

El tierno corderillo
por montes y por valles ha cruzado,
buscando al pastorcillo
que le crió a su lado
cuidando sus descuidos con cuidado.

Se asomó a la cabaña
y vió vacío el regalado lecho,
donde, con dulce maña,
después de abrazo estrecho,
le acostaba el pastor junto a su pecho.

Aquella voz serena,
que al hato tantas veces ha reunido,
ya en el redil no suena:
ya al medroso balido
sólo responde el lobo con su aullido.

Ya el prado que mezclaba
azucenas con rojas clavelinas,
que alguna espina daba
y mil rosas divinas,
da sólo alguna rosa... y mil espinas.

Ya no hay cerca segura,
ni refrigera el agua de la fuente
ni es llana la llanura,
ni la luz es luciente,
¡y está todo igual... y todo es diferente!

Herido en los abrojos,
tropieza el corderillo en la cañada;
ya siente los pies flojos
y el alma lacerada,
y es su vida una muerte disfrazada.

Ni marcha ni reposa;
que fieras y barrancos ha cubierto
la noche tenebrosa...
¡Oh noches las del huerto,
cuando el pastor dormía tan despierto!

II

¿Qué tiene el corderillo,
que va tan de mañana a los trigales,
que trasciende a tomillo,
se lava en los raudales
y salta, sin herirse, los zarzales?

¡Ay, que el trigo clarea,
y luz divina de divinos ojos
por entre las espigas centellea!...
¡Ay, que el trigo clarea!...

Del trigo en la espesura
se interna estremecido de alegría,
y donde más oscura
la sombra parecía,
la luz en torno del pastor reía.

¡Miren el pastorzuelo,
que se nos cubre con olor a trigo,
y se descubre con olor a cielo!
¡Miren el pastorzuelo!...

Allí se halla presente,
oculto en un montón de rubio grano,
y no le ve... y le siente;
le siente tan cercano,
que camina apoyándose en su mano.

¡Ay, que el trigo clarea,
y luz divina de divinos ojos
por entre las espigas centellea!...
¡Ay, que el trigo clarea!...

La mano que le halaga
blaqueando su lana denegrada,
el corazón le llaga
con tan dichosa herida,
que, dándole la muerte, le da la vida.

¡Miren el pastorzuelo,
que se nos cubre con olor a trigo,
y se descubre con olor a cielo!
¡Miren el pastorzuelo!...

¡Oh, herida que conforta,
aunque a la carne de la vida prive!
Al cordero ¿qué importa
la muerte que recibe,
si con la vida del pastor revive?

¡Ay, que el trigo clarea,
y luz divina de divinos ojos
por entre las espigas centellea!...
¡Ay, que el trigo clarea!...

El pastor le levanta,
y se le junta con estrecho lazo,
y le arrulla y le canta,
y al calor de su abrazo
se duerme el corderillo en su regazo.

¡Miren el pastorzuelo,
que se nos cubre con olor a trigo,
y se descubre con su olor a cielo!...
¡Miren el pastorzuelo!...

III

El tierno corderillo
por montes y por valles ha cruzado,
buscando al pastorcillo...
¡Por fin ya le ha encontrado
cuidando de esconderse descuidado!

I. Busca de Sagastizabal.

PUEBLO. *Lento.*

Can - te - mos al a -

ACOMPTE.

- mor de los a - mo - res can - te - mos al Se - ñor. Dios es - tá a -

- qui. vé - nid a - do - ra - do - res a - do - re - mos a Cris - to Re - den -

Sociedad Anónima Casa Dolores, Editores.
 Madrid, Bilbao, Barcelona, Santander y Valencia.
 L. F. Dolores et C^{ia}, rue Vixart, Paris.
 110, Moitiner St. Londres, W.

Copyright 1911 by Casa Dolores.
 Printed in Spain.

Tous droits d'exécution publique, de reproduction, de
 traduction et d'arrangement réservés pour tous pays,
 compris la Russie, la Norvège et le Japon, etc.

**Cantemos al amor de los amores
 Cantemos al Señor
 Dios está aquí.
 Venid adoradores
 Adoremos a Cristo redentor.**

tor. Gio - ria á Cris - to Je - sús. cie - los y

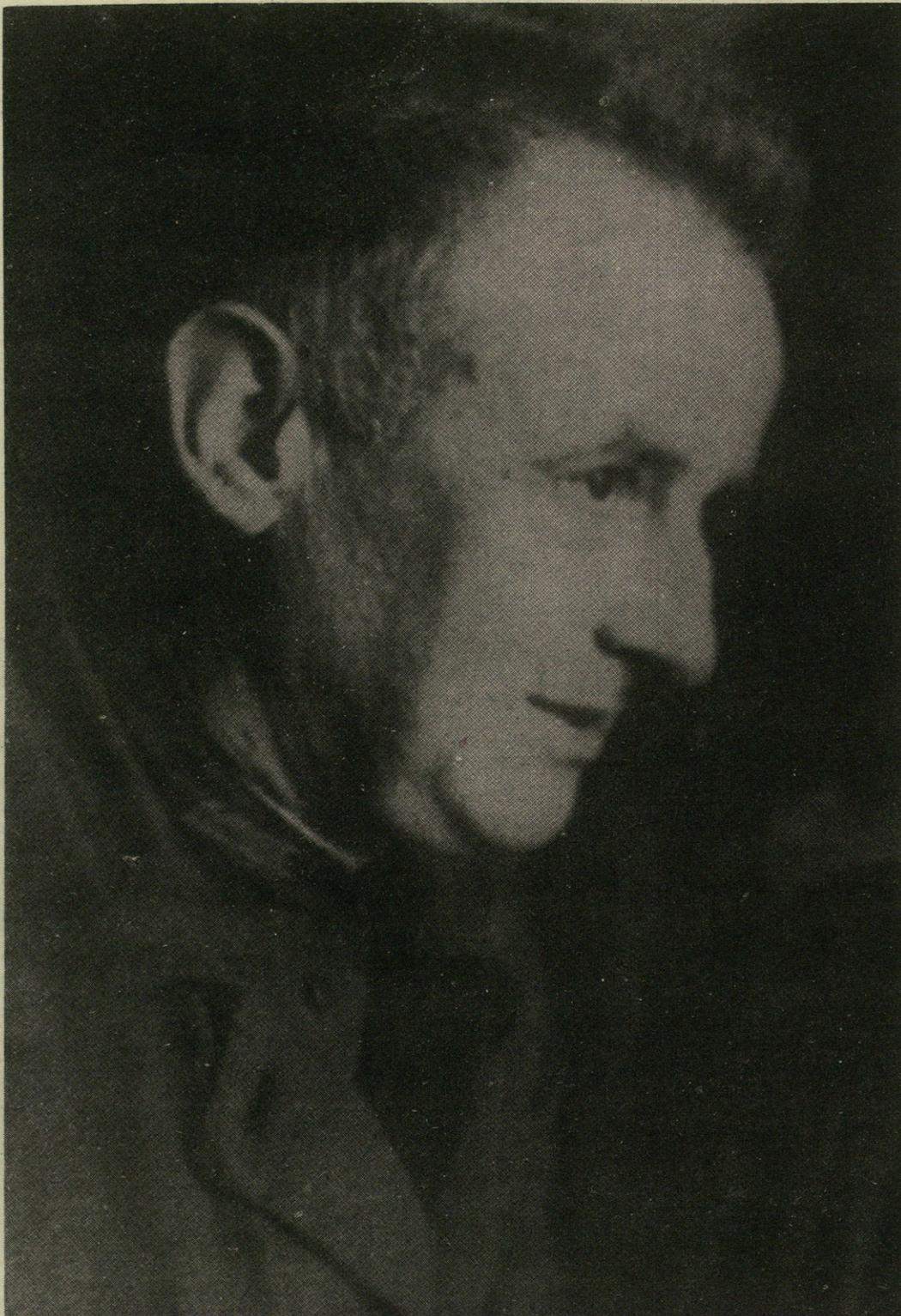
tie - rra ben - de - cid al Se - ñor. Ho - nor y gloria á Ti.

... Rey de la glo - ria a - mor por siem - pre á Ti. Dios del a -

mor. mor.

**Gloria a Cristo Jesús
 Cielos y Tierra bendecid al Señor,
 Honor y gloria a Ti
 Rey de la Gloria.**

**Amor por siempre a Ti
 Dios del amor.**



LA COMUNION ESPIRITUAL

**DESIDERIO DESIDERAVI HOC PASCHA
MANDUCARE VOBISCUM.**

**ARDIENTEMENTE HE DESEADO COMER
ESTA PASCUA CON VOSOTROS. (SAN LU-
CAS XXII, 15).**

La práctica eucarística llamada "Comunión Espiritual", tan grata a los Santos y a las almas fervorosas, no es una mera invención de la piedad cristiana, sino que tiene raíces teológicas. Santo Tomás y el Concilio Tridentino han hablado de ella y la han recomendado encarecidamente.

La Comunión espiritual es una recepción del Sacramento de la Eucaristía "en deseo", in voto, según el lenguaje de la Teología Escolástica. Claro está que no es una recepción sacramental, pero dice una relación esencial al Sacramento y participa de sus frutos: no hay contacto físico con el Cuerpo de Cristo Sacramentado, como lo hay en la Comunión Sacramental; no hay tampoco, por tanto, producción de aumento de gracia "ex opere operato", "por virtud de la obra obrada", sino sólo "ex opere operantis", "en virtud de la obra del que obra", pero sus frutos son análogos a los de la Comunión Sacramental. Hablando de esta Comunión puramente espiritual, el Concilio de Trento se expresa así: "Los que comen de este Pan "en deseo", con fe viva infor-

a la presencia eucarística, el acto de deseo a la recepción del Cuerpo de Cristo Sacramentado, el acto de amor a Jesús Hostia espiritualmente recibido; por eso participa de los frutos específicos de la Comunión Sacramental, que alimenta nuestras almas y nos incorpora a Cristo. Comulgar espiritualmente es acercarse a la fuente de gracia, que es la Eucaristía, y sin llegar a tocar físicamente con nuestros labios sus aguas de vida eterna, participar al menos, en la medida de nuestro fervor y de nuestro deseo, de su influjo vivificante y purificador.

Bella y suave y fácil manera de multiplicar las Comuniones, de prolongar y asegurar sus maravillosos efectos. Por medio de la Comunión Espiritual podemos mantener un contacto de todas las horas y de todos los minutos con el Centro de la Vida cristiana y de la Vida espiritual y de la Vida eterna, que es Cristo Jesús; podemos participar más intensamente de la corriente de Vida divina que del Corazón de Cristo fluye a todos los miembros de su Cuerpo Místico. Por medio de la Comunión Espiritual, practicada con la mayor frecuencia posible, correspondemos también, en justo retorno de amor y de gratitud, a aquel deseo vivísimo de Cristo: "Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum", "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros".

JOSE, OBISPO DE ORIHUELA.

PENSAMIENTO DE LOS PAPAS CONTEMPORANEOS SOBRE LA EUCARISTIA

DOS verdades clarísimas, de aplicación fecunda en el estudio de nuestra Religión, nos iluminan la conducta maravillosamente lógica de los últimos Papas acerca de la Eucaristía. La primera nos enseña que el magisterio eclesiástico no se ciñe y limita a la tutela de la revelación cristiana, sino que abarca también su feliz adaptación en todo tiempo al problema religioso. Y la segunda nos recuerda que el sacrificio Eucarístico, corazón del culto cristiano, es reproducción incruenta de la inmolación cruenta de Jesucristo en la Cruz; y que, al recibirlo en la Comunión, se alumbra en nuestras almas "un manantial de agua, que manará hasta la vida eterna" (Jn. 4, 14). Miremos a la luz de esta doble verdad el pensamiento de los últimos Papas sobre la Eucaristía.

PIO X.—Apenas sube al solio pontificio, clava su mirada apostólica en la vida íntima que alienta y palpita en el Cuerpo Místico de Cristo, y, para robustecerla, se acoge preferentemente a la Eucaristía, de cuyas riquezas apenas se aprovechaba el pueblo cristiano. Y promueve la Comunión frecuente, y quiere que los niños desde su temprana edad se acerquen a Jesús Sacramentado y anhela que, por la Comunión, permanezca todo el pueblo cristiano en el Cuerpo de Cristo, para ser vivificado por el espíritu de Cristo. Diríase que resuenan constantes en sus oídos las afirmaciones del Salvador recogidas en el Evangelio de San Juan (6, 54 y 57): "En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros... Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí morará y yo en él".

PIO XI.—La semilla de la Comunión frecuente sembrada por Pío X fué pronto como el grano de mostaza, que "la más pequeña de todas... viene a ser mayor que todas las plantas y se vuelve árbol, de forma que las aves del cielo vienen a guardarse en sus ramas" (Mt. 13, 32-33). Pero tiene muy en cuenta Pío XI que con suma facilidad se filtra el abuso humano hasta en lo más santo. Y para evitar la rutina eucarística, en la que desgraciadamente se enhebra el sacrilegio, prescribe la más absoluta libertad para acercarse a la Sagrada Mesa. Su honda preocupación refleja las graves palabras de San Pablo: "El que comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, por tanto, a sí mismo el hombre, y de esta suerte coma de aquel pan y beba del cáliz" (I. Corintios, 11, 27-28).



PIO XII.—El campo eucarístico no podía ser una excepción en las líneas directrices que orientan el continuo magisterio del Pontífice reinante, que no cesa en su empeño de disipar la densa niebla del naturalismo, que envuelve, embrutece y ciega a los pueblos, a fin de ofrecerles la solución que, para cada uno de los matices del problema religioso, brilla fulgurante en la doctrina de Jesucristo, en quien "están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (Col. 2, 3). Y así en sus constantes alusiones a la Eucaristía nos la presenta concreta y detalladamente como la fuente de la vida sobrenatural cristiana, como alimento divino de la misma, en sus distintos aspectos.

Comunión frecuente, Comunión santa, Comunión aplicada a las múltiples diversas necesidades del hombre para permanecer fiel a Jesucristo: ése es el pensamiento sabiamente trabado de los Papas contemporáneos sobre la Eucaristía.

Si Catilina dió de beber sangre humana a sus conjurados para unirlos en el crimen... comamos nosotros el Cuerpo immaculado de Jesucristo... bebamos su sangre sin mancharla... porque, si, de verdad, somos cristianos, es que nos hemos conjurado para levantar triunfante su Reino sobre las ruinas del materialismo.

Urnieta, 22 de abril de 1946.

MAXIMO, Obispo A. A. de Ciudad Rodrigo.

EL AYUNO SACRAMENTAL EN LA HISTORIA Y EN LA ACTUALIDAD

DIFÍCIL es encerrar, como me piden, en "dos cuartillas y media como máximo" la doctrina del tema señalado; pero trataré de resumirla todo lo posible en atención al alto fin que ustedes pretenden con estos artículos.

El ayuno sacramental, llamado también eucarístico y ayuno natural, consiste en privarse de tomar comida o bebida alguna desde la medianoche antes de recibir la Sagrada Comunión.

No siempre ha sido la misma la práctica de la Iglesia, en este punto; pero una vez que dió sus leyes acerca del ayuno sacramental, puede decirse que no ha variado en su interpretación, aun cuando en nuestros días parece más propicia que hasta ahora a conceder sus dispensas.

EL AYUNO SACRAMENTAL, EN LA HISTORIA:

Nuestro Señor instituyó la Eucaristía y la distribuyó a sus Apóstoles al terminar la cena legal del Jueves Santo. Parece que quiso juntar la Institución de la Eucaristía a la cena legal por ser ésta figura de aquélla, y para declararla suprimida como tal figura al realizar la verdadera Pascua del Señor. Pero nada dispuso acerca del tiempo o del modo cómo se debería recibir la Eucaristía en adelante.

En tiempo de los Apóstoles continuaron los cristianos comulgando al atardecer y tras el ágape o cena en común. Ya San Pablo advierte los abusos de irreverencia y de falta de caridad a que esto daba lugar; da instrucciones, por carta, a los cristianos de Corinto para cortar los abusos, y les anuncia nuevas disposiciones que ha de darles de palabra.

La obligación, por consiguiente, del ayuno eucarístico proviene directamente de la ley de la Iglesia, aun cuando ella, lo mismo que la costumbre que la precedió, tiene su fundamento en la reverencia debida a tan Santo Sacramento. Por eso a la Iglesia toca determinar las condiciones de la obligación, señalar su alcance, conceder las dispensas, etc... Queda ya dicho que apenas ha tenido variantes desde que se implantó por primera vez; hoy queda consignada la obligación para los fieles en el canon 858, y para el sacerdote celebrante en el canon 808.

EL AYUNO SACRAMENTAL, EN LA ACTUALIDAD

Canon 858: "El que no haya observado ayuno natural desde la medianoche, no puede ser admitido a recibir la Santísima Eucaristía..."

Canon 808: "No es lícito al sacerdote celebrar, si no ha observado ayuno natural desde la medianoche."

Fuera de las excepciones, que son más en número para el celebrante que para el simple fiel, y aparte de que para obtener las dispensas han de dirigirse a distintas Congregaciones de Roma (Santo Oficio y S. C. de Sacramentos, respectivamente), la interpretación de la ley es la misma en ambos casos.

Interpretación:

Sólo entonces se dice haberse roto el ayuno sacramental cuando se juntan estas condiciones:

1.º) Si lo que se toma en la boca "se toma del exterior y se pasa al estómago"; no se quebranta, por consiguiente, el ayuno si lo que se traga estaba en el interior de la boca o de la nariz, ni tampoco si lo que se metió en la boca se vuelve a sacar sin tragarlo.

2.º) Si lo que se toma del exterior y se pasa al estómago "es verdaderamente comida o bebida". Se llama comida para este caso la que es digestible y se consideran tales aun los huesos de animales, la cera, greda, hierba, paja, papel...; no así las piedras, cristal, metales, uñas, cabellos, huesos de frutas si están bien descarnados...

3.º) Si la comida o bebida se pasan al estómago "comiendo o bebiendo"; no basta que se pase en la respiración, ni en la deglución de la saliva si no se hace intencionadamente. Por eso no se rompe el ayuno, porque, al lavarse la boca, se mezclen "por casualidad" algunas gotas de agua con la saliva y pasen al estómago, ni por tragar el humo de tabaco, ni por las inhalaciones de cualquier clase; tampoco lo rompen las inyecciones subcutáneas, aunque sirvan para nutrir.

4.º) Debe guardarse el ayuno desde las doce de la noche; las doce se cuentan desde la primera campanada, pero cada uno es libre de seguir en esto la hora solar, o la oficial, o la que esté en uso en el lugar donde se vive, etc... Por lo demás, se quebranta el ayuno lo mismo por tomar una pequeña cantidad de lo que no se puede tomar, por pequeña que sea, como por tomarla al poco tiempo de la medianoche, por poco que haya pasado la hora.

Excepciones:

Las excepciones o casos en que se puede comulgar sin estar en ayunas son las siguientes:

a) "Cuando se está en peligro urgente de muerte" (canon 858-1) no sólo se puede comulgar en Viático, sino también después, aun diariamente, mientras dure el peligro de muerte.

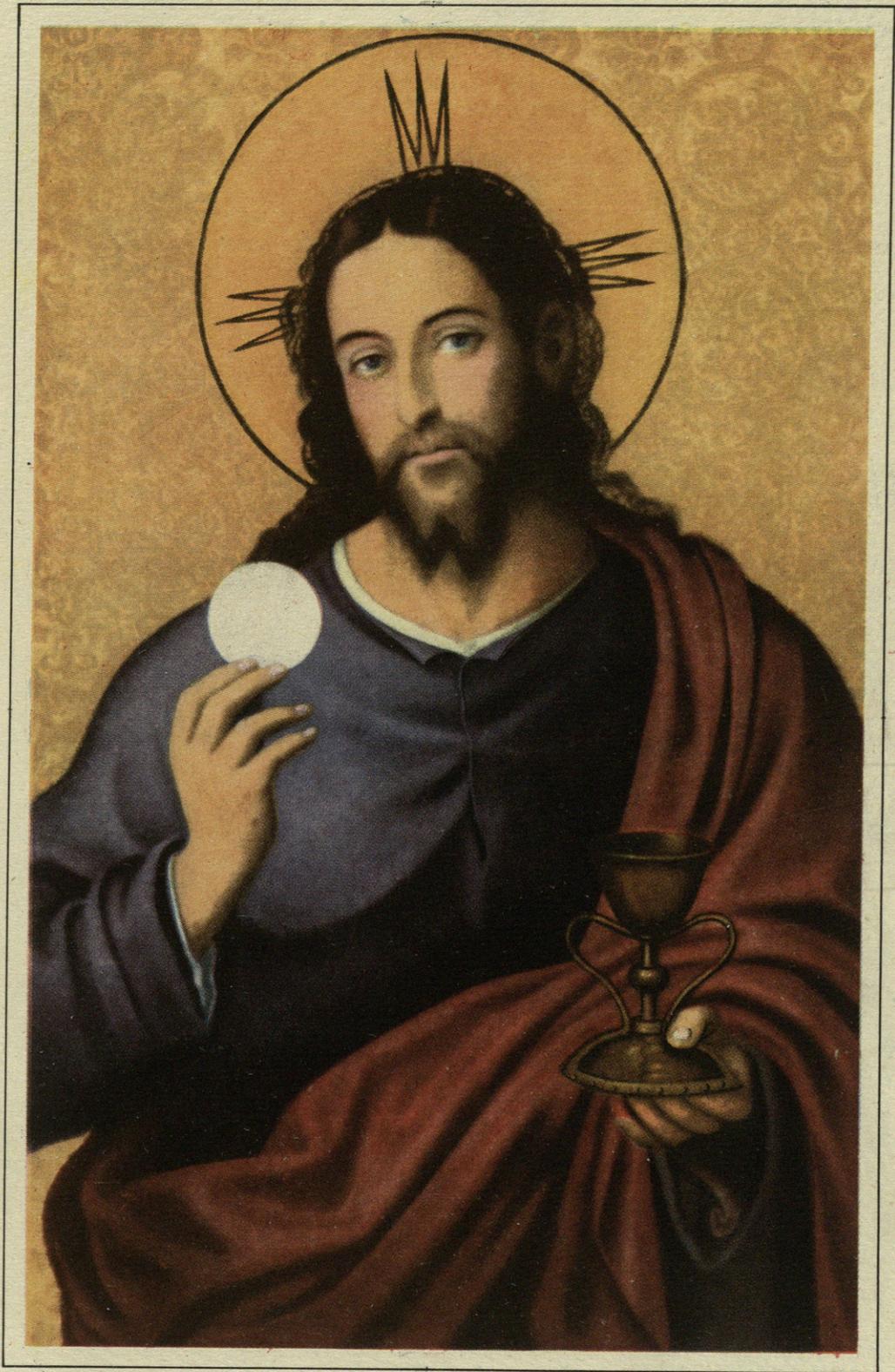
b) Cuando sea preciso sumir las Sagradas Formas para evitar su profanación (canon 858-1) vgr, en casos de incendio, en tiempos de revolución, etc...

c) Cuando el sacerdote, no estando en ayunas, es necesario que celebre la Misa; o bien para completar el Santo Sacrificio comenzado por sí o por otro, o para administrar el Viático, o para evitar el escándalo.

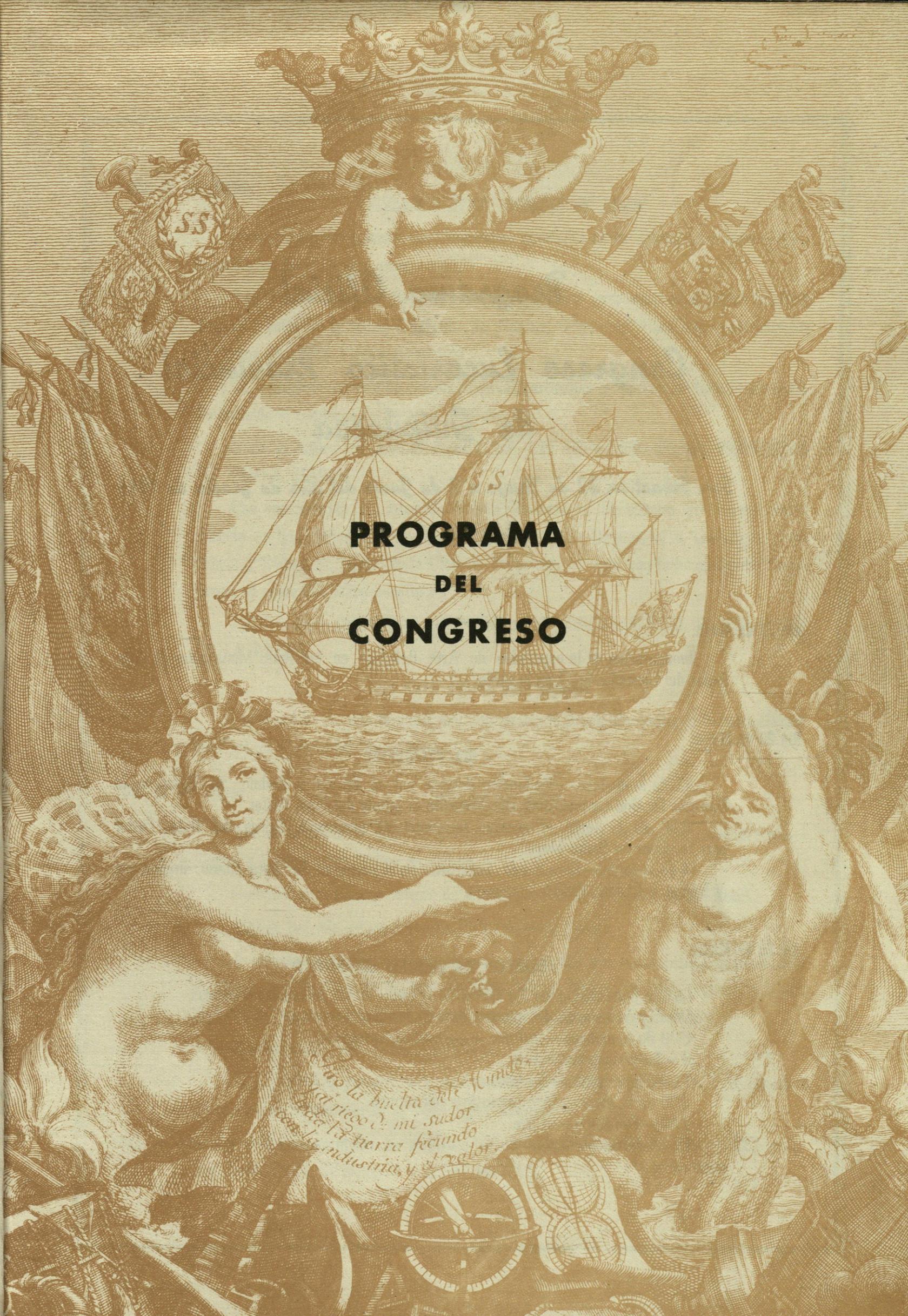
d) Los enfermos (aunque la enfermedad sea leve) que llevan un mes (o casi un mes) guardando cama (o retirados en sus casas) sin esperanza cierta de una próxima convalecencia (dentro de cuatro o cinco días), pueden, con el consejo prudente de su confesor, recibir una o dos veces por semana (aun cuando pudieran guardar el ayuno) la Santísima Eucaristía, aunque hayan tomado antes alguna medicina (aunque sea sólida) o alguna otra cosa a modo de bebida (aunque sea alimenticia con tal de que se sorba) (canon 858-2).

e) Por fin, siempre que se haya obtenido dispensa de la Santa Sede.

FELIPE UGALDE



EL SALVADOR
PINTURA DE JUANES
(Museo de Valencia)



PROGRAMA
DEL
CONGRESO

*Abro la buelta del mundo,
y al riego de mi sudor
hago la tierra fecunda
con la industria y el valor.*

Programa Oficial
del
Congreso Eucarístico Provincial
de Guipúzcoa

San Sebastián 22 de Mayo a 2 de Junio del año de gracia de 1946

Día 22 de Mayo:

Inauguración de la exposición de Arte Religioso en las Salas Municipales de Arte (bajos del Casino) a las 7 de la tarde.

Día 23 de Mayo:

DIA SACERDOTAL

11 de la mañana.—Meditación dirigida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. don Carmelo Ballester Nieto, en la Iglesia del Buen Pastor.

3,30 de la tarde.—Procesión sacerdotal de penitencia. Saldrá del Buen Pastor para terminar en Santa María.

4 de la tarde.—Hora Santa Eucarística en la parroquia de Santa María, dirigida por el Excmo. y Rvdmo. Prelado diocesano.

Día 25 de Mayo:

COMIENZO DEL QUINARIO EUCARISTICO

En San Sebastián, a las 7 y media de la tarde, en las parroquias e iglesias.

Horario de los actos del quinario durante los días sucesivos:

6,30 de la mañana.—Instrucción eucarística (vascuence).

8.—Instrucción eucarística.

11.—Preparación de los niños.

4,30 de la tarde.—Acto eucarístico con sermón.

7,30.—Función eucarística.

En las demás parroquias de la provincia se celebrarán también quinarios y actos eucarísticos.

Día 30 de Mayo:

FESTIVIDAD DE LA ASCENSION DEL SEÑOR

Terminación del quinario con comuniones generales en las parroquias e iglesias de la capital y en las de la provincia.

11,30 de la mañana.—Representación de *estampas eucarísticas* en el teatro del Gran Kursaal a cargo de la Schola Cantorum de Nuestra Señora del Coro, con la colaboración del grupo «Kiliki» y Vicente Amunarriz.

12.—Repique general de campanas en las parroquias e iglesias de toda la provincia, anunciando el comienzo de los actos del Congreso.

8 de la tarde.—SOLEMNE APERTURA DEL CONGRESO EN LA PARROQUIA DE SANTA MARIA.

Con intervención del laureado Orfeón Donostiarra, alocuciones del Excmo. señor Alcalde de San Sebastián, Excmo. señor Presidente de la Diputación de Guipúzcoa y del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis. Terminará el acto con la bendición del Santísimo y el canto del himno eucarístico.

10,30 noche.—REPRESENTACION DEL AUTO SACRAMENTAL DE CALDERON DE LA BARCA.

«EL GRAN TEATRO DEL MUNDO»

Por el cuadro de arte de radio San Sebastián y la Schola Cantorum de Nuestra Señora del Coro, en el atrio del Buen Pastor.

Día 31 de Mayo:

DIA DE LOS NIÑOS

9,30 de la mañana.—Misa de comunión en el parque de Amara, celebrada por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de Vitoria.

Festivales para entretenimiento de los niños, en diversos lugares de la Ciudad.

3,30 de la tarde.—Concentración de los niños en Amara.

4.—Procesión triunfal del Santísimo, que partirá del parque de Amara y, por la calle de Urbietta y la Avenida de España se dirigirá al Altar Monumental del Congreso, instalado en la Pl. de Vasconia, donde terminará el acto con la Bendición del Santísimo.

8 de la tarde.—ACTO EUCARISTICO.

Para hombres y jóvenes en la parroquia del Buen Pastor. Orador: M. I. Sr. Don José Grau, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria.

Para las mujeres y las jóvenes, en la parroquia de Santa María. Orador: M. I. señor don Emilio Enciso, Canónigo de la S. I. C. de Vitoria

Día 1 de Junio:**DIA DE LAS MUJERES**

En las primeras horas de la mañana, comuniones generales en las parroquias e iglesias de la ciudad.

11 de la mañana.—Solemne misa de medio pontifical celebrada por el Excmo. y Rvdmo. Dr. don Luciano Pérez Platero, Arzobispo de Burgos, en la terraza del Ayuntamiento, en Alderdi-Eder.

12.—Homenaje a la Madre del Sacerdote en el Teatro Victoria Eugenia. Orador: Monseñor don Wenceslao Mayora.

3 de la tarde.—Hora Santa eucarística de las Marías de los Sagrarios, en la iglesia de los RR. PP. Carmelitas dirigida por el Rvdo. Padre Gregorio de Jesús Crucificado C. D.

3,30.—Organización de la procesión eucarística de las mujeres y de las jóvenes. Saldrá del parque de Amara para terminar con la bendición del Santísimo en la Pl. de Vasconia.

8.—Actos eucarísticos en el Buen Pastor y Santa María en la misma forma del día anterior:

10,30 de la noche.—Concentración de las secciones de la Adoración Nocturna Española en los alrededores de la parroquia del Antiguo.

10,45.—Salida de los Adoradores desde la parroquia del Antiguo para llegar a la rotonda final de la Avenida del Generalísimo.

11, 45.—Presentación de la Guardia. Orador: M. I. Sr. don Luis Miner Canónigo de la S. I. C. de Vitoria.

12,15.—Misa celebrada por el Excmo. y Rvdmo. Dr. don Máximo Yurramendi, Obispo de Messene y A. A. de Ciudad Rodrigo. Los Adoradores cantarán la misa «De Angelis»

Día 2 de Junio:**DIA DE LOS HOMBRES**

9 de la mañana.—Misa y comunión para los hombres y los jóvenes en la Alameda de Calvo Sotelo. Oficiará el Excmo. y Rvdmo. Dr. don José García Goñdaraz, Obispo de Orihuela. Dirigirá una alocución el muy ilustre señor don Luis Miner.

10,30.—Solemnísima misa pontifical en la bahía de la Concha. Oficiará el Excmo. y Rvdmo. señor Nuncio Apostólico de S. S., Monseñor Gaetano Cicognani. Actuará la Schola Cantorum del Seminario de Vitoria, que interpretará la misa «Cuarti Toni» de T. L. de Victoria. Y el «Credo» Gregoriano.

12.—Homenaje de los marinos a Jesús Sacramentado en la bahía de la Concha.

3,30 de la tarde.—Concentración de hombres y de jóvenes en el parque de Amara.

4.—Magna procesión final, que terminará en la plaza de Vasconia, con la consagración de la provincia a Jesús Sacramentado, por el Excmo. Sr. Gobernador Civil y con la Bendición del Santísimo.—Itinerario: Urbietta, Hernani, Alameda, Puente del Kursaal y Paseo de Ramón María de Lili.

En distintos lugares del trayecto, el laureado Orfeón Donostiarra, el Coro Easo y la Schola Cantorum de Ntra. Sra. del Coro interpretarán diversas composiciones.

7 30.—Segunda representación de las Estampas Eucarísticas en el teatro del Gran Kursaal.

10,30.—Concierto popular de música sacra en el atrio del Buen Pastor a cargo del Orfeón Donostiarra.

PLANO. OFICIAL DEL CONGRESO EUCARISTICO

25 DE MAYO
2 DE JUNIO

PLANO DE SAN SEBASTIAN



- 1.-DIA DE LOS NIÑOS. Ensanche de Amara
A las 9,30, Misa de Comunión
Día 31 de Mayo
- 2.-DIA DE LAS MUJERES. Alderdi-Eder
A las 10,30, Misa Medio-Pontifical
Día 1.º de Junio, sábado
- 3.-CONCENTRACION DE LA «ADORACION NOCTURNA»
Venta-Berri (calle Matía)
A las 9,45 noche
1.º de Junio, sábado
- 4.-SOLEMNE VIGILIA DE LA «ADORACION NOCTURNA»
Plaza del Generalísimo (angulo Avda. de Navarra)
A las 11,45 de la noche
1.º de Junio, sábado

- 5.-DIA DE LOS HOMBRES. Namoda (lado antiguo Casco)
A las 9, Misa de Comunión de sólo hombres
2 de Junio, domingo
- 6.-DIA DE LOS HOMBRES. Bahía de la Concha
A las 10,30, Solemne Pontifical
Acto seguido Procesión-Homenaje de
los marinos a Jesús Sacramentado
2 de Junio, domingo
- 7.-PUNTO DE CONCENTRACION PARA LAS PROCESIONES VESPERTINAS
Parque infantil de Amara
Días 31 Mayo, 1 y 2 de Junio
- 8.-LUGAR OFICIAL DE ACTOS
ALTAR MONUMENTAL DEL CONGRESO
Plaza Vasconia
Días 31 de Mayo, 1 y 2 de Junio

GUIPUZCOA

EUCARISTICA



Guipúzcoa es provincia de vanguardia. Lo es en el orden material. Lo es principalmente —gracias a Dios sean dadas— en el orden espiritual.

Si en el Congreso Eucarístico Internacional de 1911 dos de sus hijos pusieron refrendo de autores a la poesía y al himno oficiales, en este Congreso doméstico de ahora los guipuzcoanos van a "darse", como se dan a Dios las almas encendidas en su amor.

Me toca hacer rodar un caleidoscopio de las manifestaciones eucarísticas en Guipúzcoa. Así mis imágenes han de ser fugaces. Y otras plumas se complacerán morosamente en el comentario de cada escena.

La primera figura que surge ante nuestra retina es la del máximo jerarca en la teoría de los valores históricos guipuzcoanos: San Ignacio de Loyola. El con su predicación directa de 1535 y con las excitaciones contenidas en cierta carta de 1540 llena de resabios vernáculos, puso en sus paisanos la impronta del fervor eucarístico.

Fué aquello la bola de nieve. Lo que era minúsculo en su origen, tomó luego proporciones gigantescas al conjuro de las predicaciones de Borja, Mendiburu y Cardaberaz. Las Cofradías de la Minerva, feliz iniciativa dominicana, tuvieron en los hijos de Ignacio a sus más esforzados propulsores. Y, como setas después de riego de nubes y caricias de sol, las Cofradías del Santísimo Sacramento emergieron al socaire de las bienamadas iglesias guipuzcoanas.

El folklore pidió y obtuvo plaza en ese movimiento de fervor. Porque no es sólo en Oñate, guardador actual de la práctica, donde los motillones guipuzcoanos trenzaron sus danzas en obsequio del Santísimo. Iztueta nos describe esas danzas como generalizadas en todo el ámbito guipuzcoano. Y, ciertamente, las monografías históricas de las villas guipuzcoanas confirman la afirmación del folklorista de Zaldívar.

Se puso asimismo al servicio del Amor de los Amores el brazo militar de nuestros pueblos. Y los arcabuces de las Compañías de Naturales se limpiaron de herrumbre y se airearon los frascos de pólvora, para que las salvas en honor del Sacramento tuviesen en el día del Corpus resonancias de máxima solemnidad.

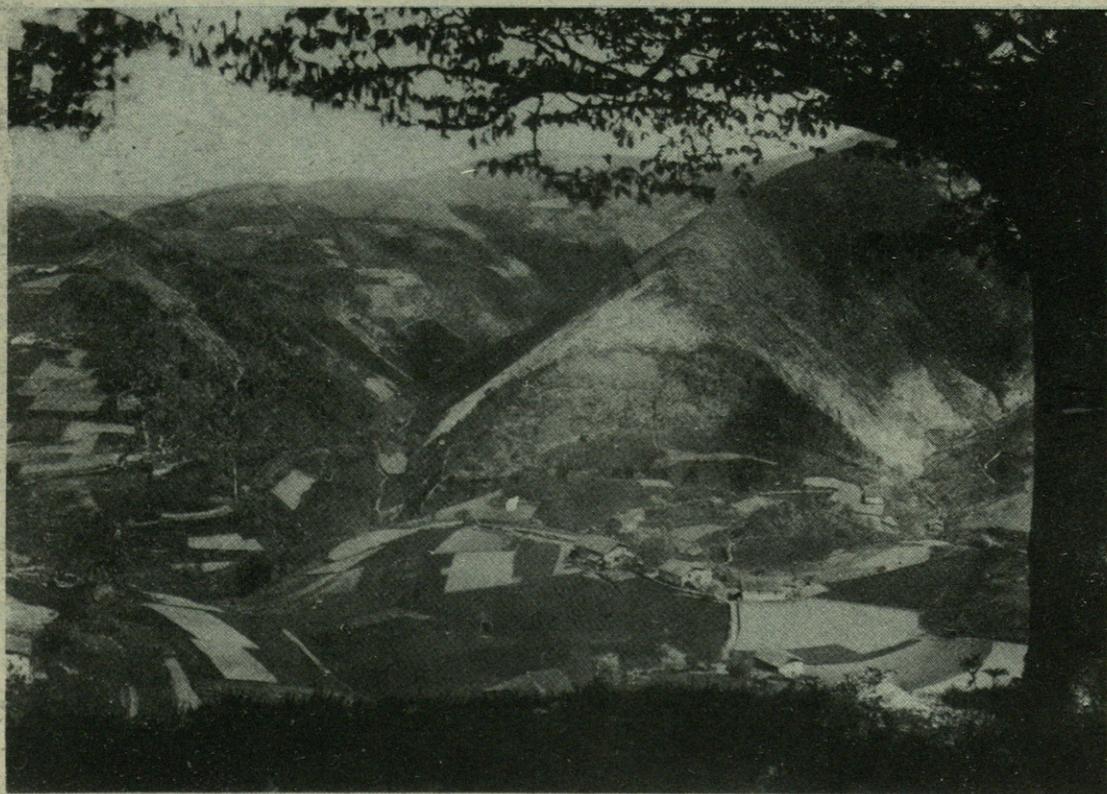
Y todavía es dable señalar algunas otras particularidades demostrativas de la preocupación de los nativos en rodear a las procesiones eucarísticas de los mayores esplendores. En algunos de los pueblos que pertenecieron al arciprestazgo menor de Guipúzcoa sustituyen la alfombra de juncos y espadañas que se tienden al paso del Santísimo por una prolongada esterilla de lienzo blanco que ha de hollar el sacerdote portador del Divino Cuerpo. Parece ser recuerdo de la antigua adscripción de esos pueblos a la diócesis bayonesa. Es, desde luego, una fineza más en reverencia de quien todo lo merece, porque todo nos lo dió.

En este limpio panorama del fervor eucarístico guipuzcoano, una mota negra ponía su fea mancha sobre la albura ambiente: decíase que en el medievo un autoritario Señor de Balda, dolido por el traslado del Santísimo desde la iglesia que dominaba a la nueva iglesia parroquial, descargó en su loca vesania la munición de su arcabuz sobre el sacerdote

portador de las Sagradas Formas, consumando así un espantable sacrilegio.

Por fortuna, nos hallamos en el caso de poder en el hecho sustantivo las proliferaciones de la leyenda. Esta, como ocurre en esos casos, ha amontonado paletadas de color caliente sobre el hecho central con la mira de reforzar el dramatismo del suceso. Y la investigación parece haber demostrado que, si bien hubo asesinato en persona de sacerdote, no concurrió la circunstancia, que haría horrendo el caso, de ser portador en aquel momento de las Sagradas Formas.

Limpia así la historia de nuestro solar, puede éste servir, con el deleitoso marco de su paisaje, de bruñido ostensorio de la Hostia Inmaculada.



En los valles guipuzcoanos, de belleza inigualable se rinde culto a la Sagrada Eucaristía.

FAUSTO AROCENA



Benedicite omnia opera Domini Domino

La Eucaristía en las Catacumbas

SE visita un cementerio moderno y apenas se ve un símbolo eucarístico. En cambio, aquella inmensa necrópolis que son las Catacumbas romanas, encierra una rica y abundante variedad. Es ésta una de las primeras sorpresas entre las muchas que las Catacumbas tienen reservadas al que las visita.

A nuestra mentalidad actual sorprende no poco esta repetida alusión a la Eucaristía en un ambiente sepulcral. No así a los primeros cristianos. Para ellos la Eucaristía es el motivo más fuerte que tiene el difunto para esperar en la misericordia de Dios. "Perdónale, Señor, sus pecados, porque lleva en sus miembros la carne y sangre de tu Unigénito", dice una oración fúnebre de neto sabor arcaico. Parece aludir esta plegaria a la costumbre que tenían entonces de poner la Eucaristía en la boca del difunto, recordando acaso aquella moneda que los paganos ponían igualmente en la boca de sus muertos para que pudieran pagar a Caronte la travesía de la laguna Estigia. Efectivamente, "dinero para el viaje a la eternidad", llamaba a la Eucaristía un escritor del siglo III.

Aquellos cristianos vivían en un mundo de símbolos. El pez, por ejemplo, era para ellos símbolo de Cristo y de la Eucaristía. Infinidad de veces lo representaron en sus sepulcros, pintado al fresco o esculpido en mármol. Bella como síntesis aquella pintura de comienzos del siglo II, que alude a la multiplicación de los panes como símbolo de la Eucaristía: un pez y una canasta de panes, y dentro de la canasta, en color rojo muy vivo, el vino que recuerda el Sacramento. "A todas partes me acompañaba en mi viaje la Fe, y en todas partes me iba dando en comida el grande y puro pez de la fuente viva, que una Virgen casta había pescado: pan y vino excelente", así reza el epitafio de un obispo de aquella época.

Las bodas de Caná, con su milagro de la conversión del agua en vino, les brindaban también un símbolo sencillo y claro que aquellos artistas primitivos supieron recoger y explotar. Lo mismo se diga de aquella otra escena evangélica a orillas del Tiberiades, cuando Jesús resucitado preparó a sus discípulos un pez asado.

Pero la escena que con más predilección representaban era, indudablemente, la del banquete eucarístico. La fueron repitiendo una y otra vez en los ángulos más escondidos de aquellas galerías subterráneas. Pero una hay interesante entre todas: es la famosa "Fracción del pan", de la llamada Capilla Griega, de los primeros años del siglo III. Cuando Wilpert la descubrió el año 1894. De Rossi, viejo ya y parálítico, se hizo conducir a aquella cripta y exclamó entusiasmado: "Es ésta la mejor corona de nuestras excavaciones romanas".

BAILES ANTE EL SANTÍSIMO



De todos los pueblos guipuzcoanos, Oñate es el que más lucidamente conserva en nuestros días la antigua tradición del «baile de las espadas», en la festividad del Corpus, antes común a todos o a la mayoría de los pueblos de nuestra provincia.

«Nere gazte denboran, —dice Iztueta, suprema autoridad en la materia, en su notable «Historia de las danzas guipuzcoanas»,— Guipuzcoako erri guzietan eguin oizan ezpata dantza Gorputz egunetan»...

De todos los bailes guipuzcoanos, este de las espadas era y es precisamente el más noble, hierático, litúrgico y prosopopéyico. «La danza de las espadas, —dice el P. Larramendi, entusiasta si los hubo, de los bailes vascos—, es para funciones graves, para la procesión del Corpus, y no se tiene por irreverente que la fe y devoción de los hombres acompañen al Señor presente por las calles, y entren en las Iglesias con la procesión, y dancen delante de Su Magestad patente»...

En Tolosa, a la solemne festividad del Corpus, —dice Urroz,— «asistían antes danzantes de espadas, gigantes, la tarasca y el dominguillo, que por Real deter-

minación de 1780, quedaron desterrados de todo el Reino».

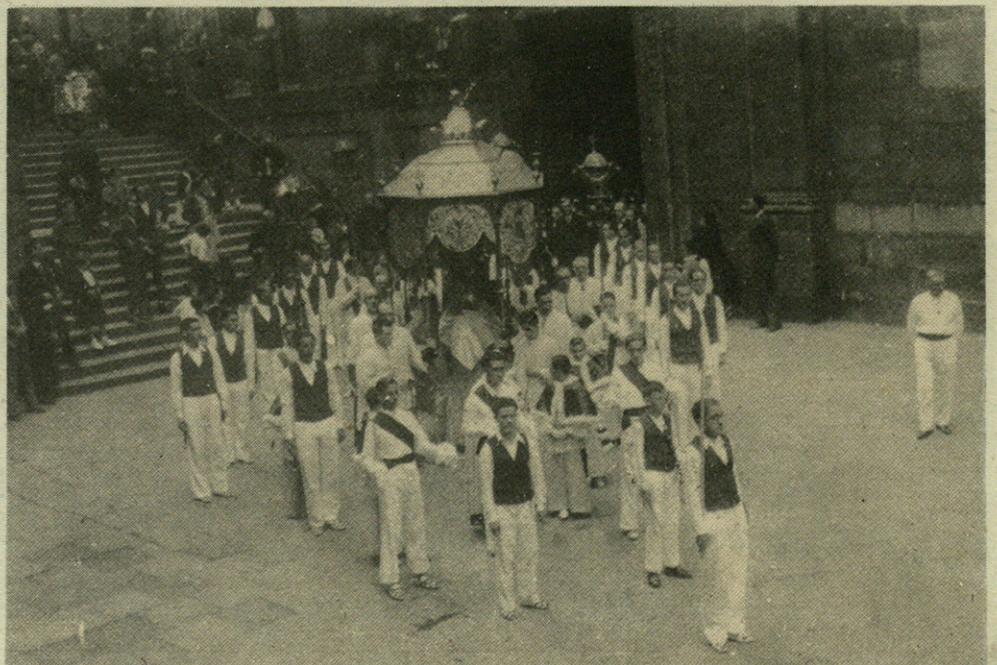
Todo el Reino, en efecto, rivalizaba en pasados tiempos en celebrar, con bailes sobre todo, como suprema expresión de fervor y alegría perfectamente compatibles, la festividad del Corpus, la auténtica presencia del Señor en las calles, que era y sigue siendo, litúrgicamente considerada, la procesión más solemne de cuantas celebra la Iglesia

Católica.

El Beato Juan de Ávila, santo Apóstol de Andalucía, tratando de cómo se debe honrar al Santísimo Sacramento en la procesión del Corpus, exclama: «Váyanle incensándole los sacerdotes, bailen delante de El los legos con devota alegría, como hizo David delante del Arca»...

La antigua tradición del baile de las espadas ante el Santísimo retorna, y como dando ejemplo, en San Sebastián, la capital de Guipúzcoa, los «ezpata-dantzaris» bailan en el atrio de nuestra Iglesia matriz el día del Corpus, si no con las largas espadas de antaño, si con los brillantes machetes que ahora se estilan, cuerpo de baile litúrgico y guardias de Corps del Señor al mismo tiempo.

JOSE M.^a DONOSTI.



DIA DEL CORPUS EN SAN SEBASTIAN EL AÑO 1892

SIEMPRE, y también aquel año 1892, tuvo mucho de marino el Corpus donostiarra.

De la puerta del Muelle hacia la Parroquia matriz desfilaban por la calle del Puerto, aquella mañana, patronos y tripulantes de las distintas "cuadrillas" de pesca. No faltaban, bien endomingados en sus blusas flotantes de paño negro, los jefes de las familias primeras de la Jarana: "Antiguatarras", "Chorrolos", "Tharrios" y "Torrekuas"; ésta última, representada por el enjuto héroe Luis Carril, reciente vencedor de Ondárroa en una tremenda regata.

Amaneció aquel Corpus con un fino día de Nordeste. En azulada neblina se filtraba la luz sobre el morro de Mompás.

Y salió, radiante, la procesión del Cuerpo de Cristo, de Santa María, la iglesia marinera, precedida por el tamboril de Basurco. Llenaban los juglares el aire de sonos redondos y suaves, que se asociaban al aroma de la rosa roja de Francia, escapando de los altares.

Y la procesión desfiló por "Treinta y uno de Agosto" y Narrica, sobre alfombra de junco y espadaña, entre las fachadas tapizadas de las lonjas de Irurtia, de Mercader, de "Andre-Grashi", de Ponso!... Hasta el exiguo tenducho de Isaac, el buhonero judío, se cubría aquella mañana de un estampado de Villabona.

En el Boulevard, a la hora meridiana, junto a Resines, sobre el altar del Corazón de Jesús adolescente, clero, tropa y pueblo rindieron al Sacramento el homenaje supremo del día. En la bahía palpitaba al viento el telégrafo de banderas del "Bazán", que arribaba de Liverpool.

Regreso. Campanas triunfales. Bendición. Ya podíamos correr los niños a tejer coronas de junco, haciendo sonar, como pájaros, las "chauchas".

Seis meses después, el 19 de octubre de aquel 1892, a nueve millas de la costa, a la una de la tarde, con viento N. N. E. y mar en calma, la trainera de Carril, con trece hombres, navega a la vela y llega a la cala que enfila con Amboto. Un ramalazo súbito del viento coge la vela en saco y la lancha, atravesada, vuelca.

Nadie a la vista. Trece hombres desamparados ante la muerte. ¡Santo Cristo de Lezo!—brotó la promesa...

Pasó una hora, y nadie acudía. A poco, Carril, para nadar mejor, se despojó de la ropa. Le dió una correa ensangrentada, clavada en el cable, comenzaron a resbalar. Este fué el principio de la agonía cristiana de nueve pescadores donostiarros: "Nere Jesucristo Jauna..."; dijo Carril el primero, y los nueve, uno por uno, antes de sucumbir, hicieron sus paces con el Creador.

La bonitera de "Pólvera" apareció por allí a las cinco, y recogió a los cuatro supervivientes. Estos fueron descalzos a Lezo.

¡Señor Jesús!: Tú sabes por qué, pero tus predilectos fueron, como éstos, unos pescadores pobrecitos. A ellos, antes que a nadie en la Creación, te diste en Manjar.

Aquí, Señor, cuando vengas caminando sobre las aguas, ¡aquí!, a los 43° 19' lat. N. y 1° 41' long. E., te pedimos que fondee el ancla de tu misericordiosa Bondad sobre muertos y vivos.

Dales a aquéllos la paz sempiterna, y a los que viven muéstrales, ¡oh, Redentor!, aquella ciencia suprema del saber morir en que fuiste maestro y ejemplo indecible.

Dionisio de AZCUE.

La secuencia "Lauda Sion"

FUE la secuencia, en su origen, una adaptación de palabras, con fines mnemotécnicos, al **jubilus**, o continuación vocalizada del **Alleluja** que sigue a la Epístola. El **jubilus** relleno con el texto que se le ajustaba recibió ese mismo nombre de **continuación**, en latín **sequentia**.

Imitando la contextura de las primitivas secuencias, se compusieron, independientemente de los **jubilus**, otras, que conservaban la libertad rítmica que a éstos caracteriza; y más tarde, muchas más de ritmo casi homogéneo y en las que el texto se agrupa en versos y estrofas, al modo casi de los himnos.

A este último tipo pertenece el "Lauda Sion", que el Angélico Doctor compuso para su Oficio del Santísimo Sacramento y que se canta después del Alleluja en la Misa.

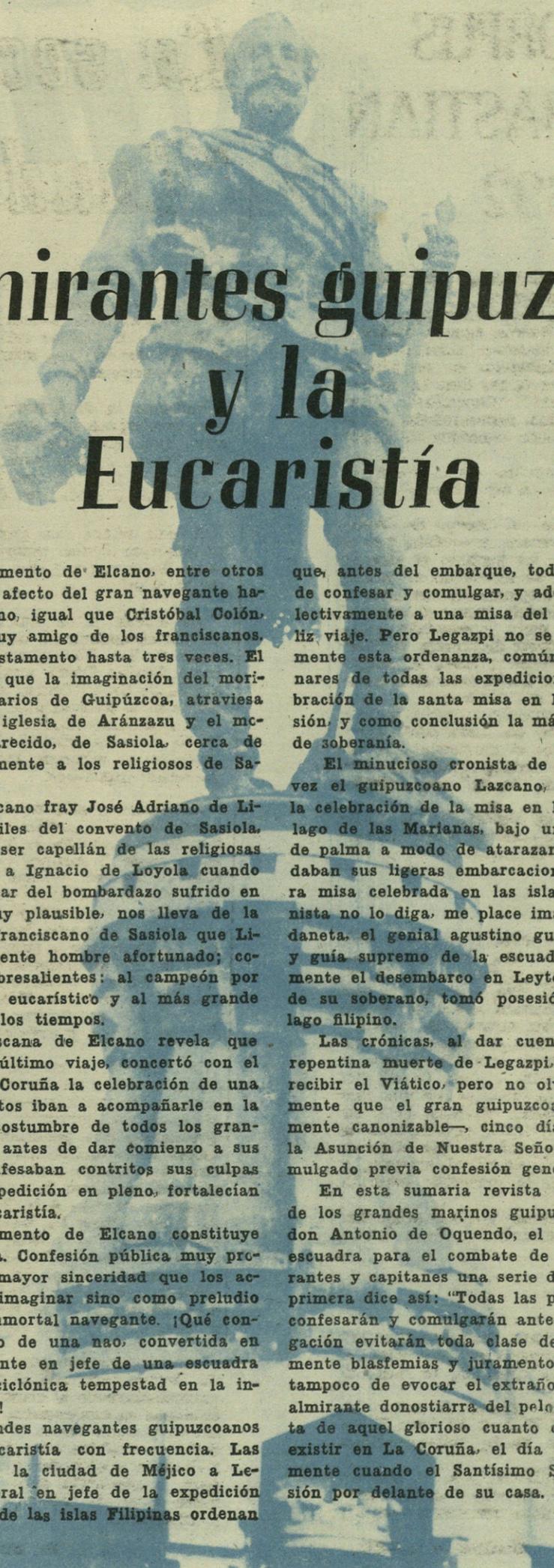
En cuanto a su estructura métrica, está calcada en piezas anteriores del gran maestro de secuencias Adán de San Víctor, especialmente sobre la que empieza **Laudes Crucis attollamus**; lo que no impide que sea la de Santo Tomás una obra estrictamente personal, con la personalidad del teólogo soberano, del ardiente adorador nocturno de Cristo en el Tabernáculo. Es el canto triunfal al Amor Sacramentado; majestuoso en su arranque, mantenido todo él en una bella plenitud dogmática.

La doctrina sola no hubiera producido una pieza verdaderamente poética. Pero con el conocimiento profundísimo coincidía la viveza de un corazón inflamado de amor. Y siempre el amor sincero fué poesía. Tomás de Aquino, teólogo hecho a síntesis enjundiosas y plenas de realidades espléndidas, había, además, caído su alma junto al Sagrado. Postrado allí, en el silencio de la noche, bebía a raudales de las corrientes del amor que le sumían en éxtasis dulcísimos. Tan fácil le era arrebatarle así, decía de él San Vicente Ferrer, como a nosotros abrir o cerrar a voluntad los ojos. Y en la Santa Misa, escribe un contemporáneo, se deshacía en lágrimas, absorto por las maravillas del Sacramento y embelesado con sus dones.

Lo que vió, lo que amó con apasionado ardor es lo que plasmó en su maravillosa **Secuencia**, de grandiosa entrada, de magistrales estrofas. En ellas va vertiendo el dulcísimo contenido del Misterio Eucarístico, expresándolo con precisión doctrinal, mas no en fórmulas descarnadas, que sólo la mente pueda captar, sino desgranando en ideas vivas que brillan en los pliegues graciosos de una expresión sobria, pero emocionante, cordial. A la Pascua antigua sucede la Cena de Cristo. Todas las verdades dogmáticas de la Eucaristía, todos los efectos del manjar divino son aquí expuestos con claridad de cátedra y con fuego de vate inspirado. Y, al fin, aquella inefable conclusión, ternísima llamada al Pastor bueno, pan verdadero; súplica ferviente al que todo lo puede de ser admitidos al goce del banquete eterno.

Canto compuesto para la fiesta triunfal que la Iglesia dedica cada año al Sacramento del Amor, afluye espontáneamente al corazón y a los labios del pueblo cristiano en cualesquiera cultos eucarísticos como adoración y como ruego. Sublime "Lauda Sion" de Lourdes... ¡a cuántas almas ha hecho sentir la majestad, y el amor, y el poder y la misericordia de Jesús! Aun para la adoración silenciosa de los fieles ¡qué magnífico tema de contemplación para iluminar el alma e inflamarla!

Fr. Marino VEA-MURGUIA, O. P.



Los almirantes guipuzcoanos y la Eucaristía

La lectura atenta del testamento de Elcano, entre otros muchos detalles, revela el afecto del gran navegante hacia los franciscanos. Elcano, igual que Cristóbal Colón, igual que Magallanes, era muy amigo de los franciscanos. Elcano los recuerda en su testamento hasta tres veces. El postrero y melancólico paseo que la imaginación del moribundo verifica por los santuarios de Guipúzcoa, atraviesa dos templos franciscanos: la iglesia de Aránzazu y el monasterio, actualmente desaparecido, de Sasiola, cerca de Deva. Elcano conocía seguramente a los religiosos de Sasiola.

Sugiere el escritor franciscano fray José Adriano de Lizarralde, que uno de los frailes del convento de Sasiola, el P. Martín de Segura, por ser capellán de las religiosas Isabelitas de Azpeitia, visitó a Ignacio de Loyola cuando éste convalecía en su casa solar del bombardazo sufrido en Pamplona. La sugerencia, muy plausible, nos lleva de la mano a otra deducción. Ese franciscano de Sasiola que Lizarralde recuerda fué ciertamente hombre afortunado; conoció a dos guipuzcoanos sobresalientes: al campeón por antonomasia del renacimiento eucarístico y al más grande navegante, tal vez, de todos los tiempos.

La tercera manda franciscana de Elcano revela que éste, antes de emprender su último viaje, concertó con el guardián del convento de La Coruña la celebración de una misa diaria por sí y por cuantos iban a acompañarle en la expedición. Elcano sigue la costumbre de todos los grandes descubridores, los cuales, antes de dar comienzo a sus arriesgadas navegaciones, confesaban contritos sus culpas y luego, a la cabeza de la expedición en pleno, fortalecían sus ánimos recibiendo la Eucaristía.

En cierto modo el testamento de Elcano constituye también una confesión pública. Confesión pública muy propia de aquellos tiempos, de mayor sinceridad que los actuales, y que no es posible imaginar sino como prelude de la última comunión del inmortal navegante. ¡Qué conmovedor este Viático a bordo de una nao, convertida en flotante enfermería, al almirante en jefe de una escuadra ya inexistente, disuelta por ciclónica tempestad en la inmensidad del Océano Pacífico!

En los relatos de los grandes navegantes guipuzcoanos brotan referencias a la Eucaristía con frecuencia. Las "Instrucciones" entregadas en la ciudad de Méjico a Legazpi como almirante y general en jefe de la expedición que marchaba a la conquista de las islas Filipinas ordenan

que, antes del embarque, todos los expedicionarios habrán de confesar y comulgar, y además, a ser posible, asistir colectivamente a una misa del Espíritu Santo implorando feliz viaje. Pero Legazpi no se contenta con exigir rigurosamente esta ordenanza, común por lo demás a los preliminares de todas las expediciones, sino que manda la celebración de la santa misa en los parajes de que toma posesión, y como conclusión la más solemne posible de este rito de soberanía.

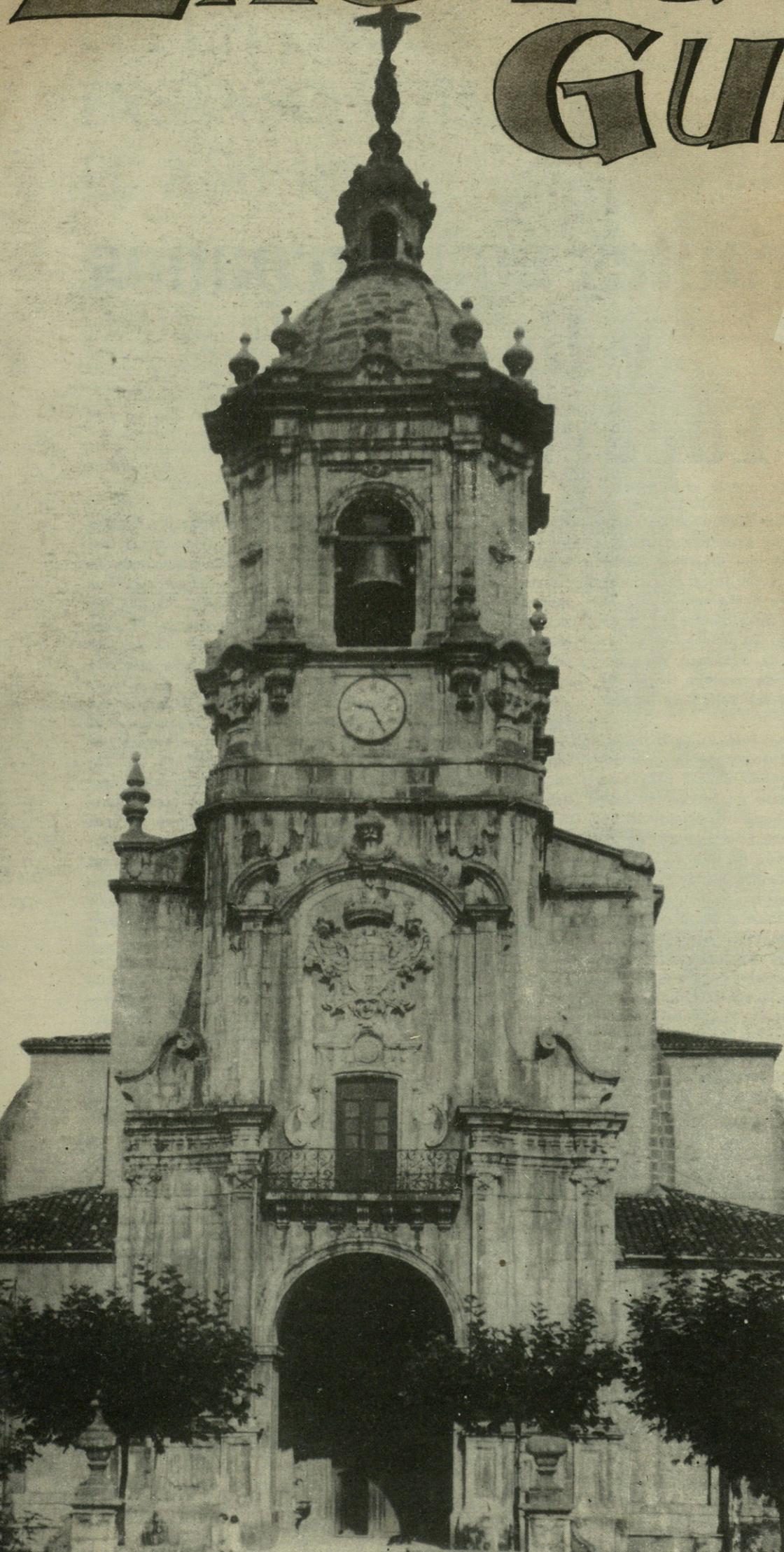
El minucioso cronista de la expedición a Filipinas—tal vez el guipuzcoano Lazcano, secretario de Legazpi—anota la celebración de la misa en la isla de Guam, del archipiélago de las Marianas, bajo un sólido y anchuroso techado de palma a modo de atarazanas donde los indígenas guardaban sus ligeras embarcaciones. ¿Quién ofició esta primera misa celebrada en las islas Marianas? Aunque el cronista no lo diga, me place imaginar como celebrante a Urdaneta, el genial agustino guipuzcoano, íntimo de Legazpi y guía supremo de la escuadra. Una misa culminó igualmente el desembarco en Leyte, cuando Legazpi, en nombre de su soberano, tomó posesión de esta isla del archipiélago filipino.

Las crónicas, al dar cuenta siete años después de la repentina muerte de Legazpi, consignan que éste no pudo recibir el Viático, pero no olvidan de añadir significativamente que el gran guipuzcoano—un guipuzcoano posiblemente canonizable—, cinco días antes, en la festividad de la Asunción de Nuestra Señora, había fervorosamente comulgado previa confesión general.

En esta sumaria revista de las inquietudes religiosas de los grandes marinos guipuzcoanos tampoco debe faltar don Antonio de Oquendo, el cual, antes de zarpar con su escuadra para el combate de las Dunas, dicta a sus almirantes y capitanes una serie de instrucciones, de las que la primera dice así: "Todas las personas que están a su cargo confesarán y comulgarán antes de salir, y durante la navegación evitarán toda clase de pecados públicos, principalmente blasfemias y juramentos". Y, por último, cómo dejar tampoco de evocar el extraño final del piadoso y arrojado almirante donostiarra del pelo en el corazón, que, a la vuelta de aquel glorioso cuanto desgraciado combate, dejó de existir en La Coruña, el día del Corpus Christi, y precisamente cuando el Santísimo Sacramento pasaba en procesión por delante de su casa.

JOSE DE ARTECHE.

LAS IGLESIAS GUIPUZCOAS



LA provincia de Guipúzcoa puede sentirse altamente orgullosa de sus iglesias. Les faltará abolengo, pues escasamente encontramos en ellas algún que otro elemento románico perdido y son contadas las que levantaron su fábrica actual en la época del gótico. Pero, antigüedad aparte, todas tienen un señorío y una capacidad de catedrales. Es indudable que algo se deberá al sentido constructor del guipuzcoano que, al erigirlas, tendería instintivamente a lo amplio y firme, aunque sólo fuera por el orgullo de la obra en sí.

Mas no todo sería ambición de contratista. Mucho influiría, también, el espíritu piadoso de nuestros pueblos, que, al levantar la Casa de Dios, le ofrecerían, por serlo, los mayores afanes y darían a su planta la amplitud debida para que acogiera a todo el vecindario. Esta es, al menos, la impresión que producen al visitarlas.

Desde la de Fuenterrabía a la de Salinas de Leniz, desde la de Motrico a la de Amézqueta, en cruz espada de la provincia, todas las iglesias parroquiales de Guipúzcoa tienen una grandeza relativa y un tono que conmueven.

Y es más impresionante, porque ni una sola da la sensación, a pesar de su magnitud, de haberse quedado grande o de estar los muros más allá de donde llegan los fieles. Se les ve densas, apretadas, con los bancos relucientes por el uso, con reclinatorios abundantes y manteles limpios y flores frescas en todos los altares en prueba evidente de que el corazón que las anima, las riega con holgura. No hay una que tenga ese aire triste de gran palacio venido a menos que, desgraciadamente, suelen ofrecer tantas iglesias. Las de Guipúzcoa todas están en pie.

Y lo están, además, con una vitalidad rebosante y plena. Porque no es sólo la fábrica, rematada por la gracia de una torre que ha adquirido, con su estilo peculiar, carta de naturaleza en nuestro paisaje, la que impresiona.

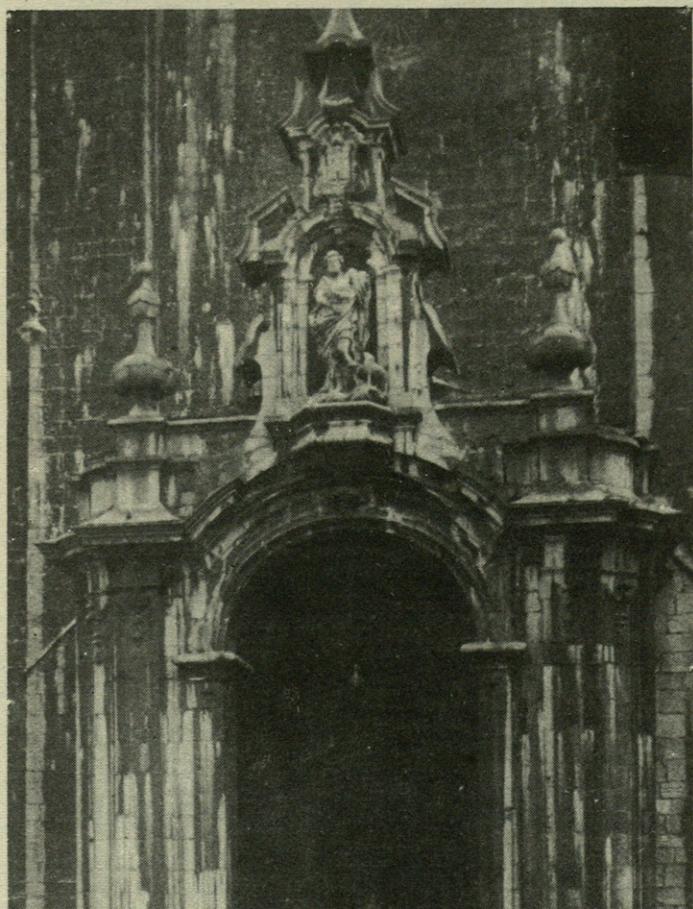
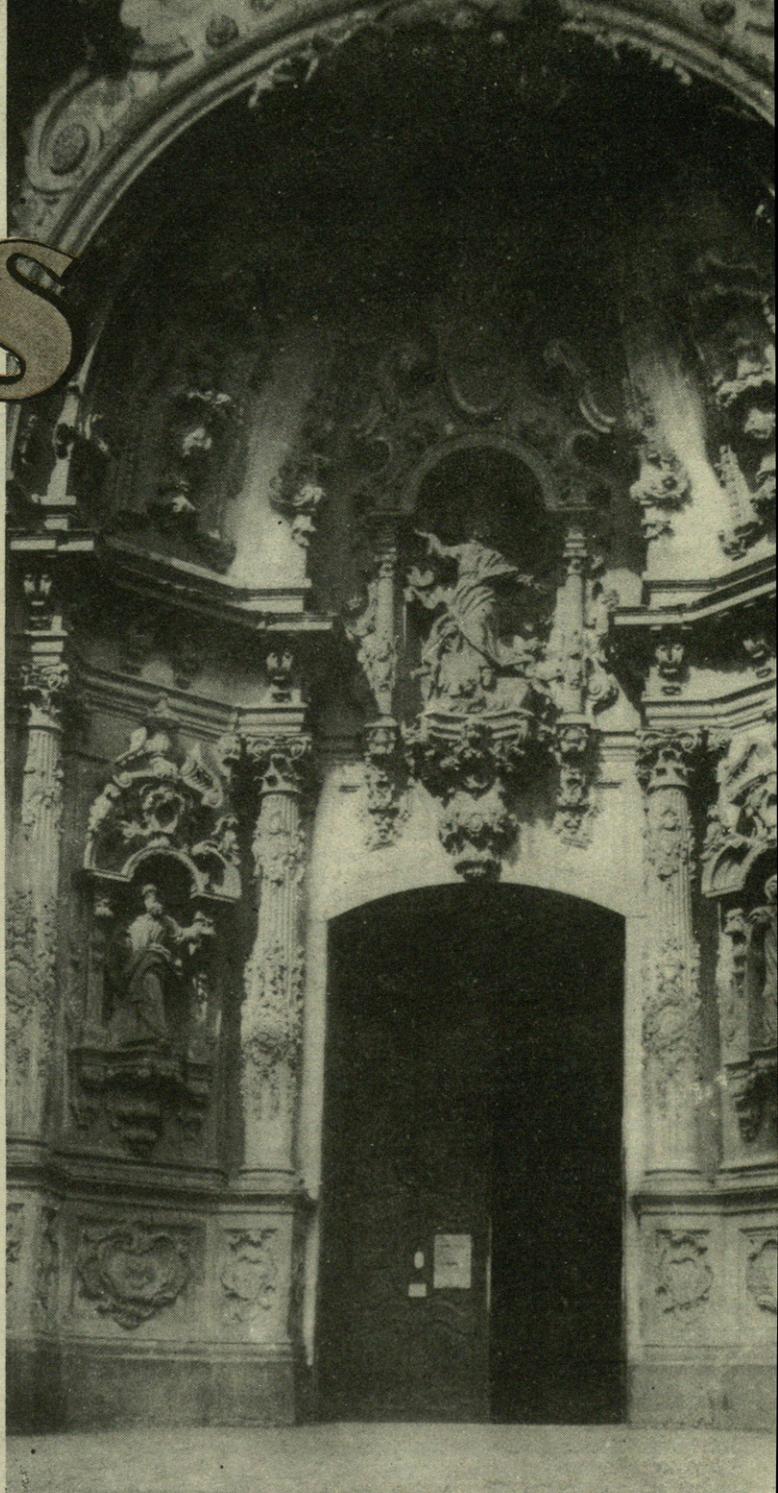
En justa proporción con ellas,

AS COANAS

todos sus elementos y su vida entera contribuyen muy acordadamente a realzar la dignidad de su empaque. Es el órgano, que lo tienen en su mayoría, y de una calidad tal, que ha de sorprender fuertemente al viajero piadoso que entre un día de fiesta religiosa en cualquiera de los templos guipuzcoanos. Y, como secuela obligada del órgano, el coro. Nos resuena aún en los oídos; llevamos siempre dentro, como zumo de caracol marino, el eco de aquel funeral al que asistimos en una iglesia apartada, o de aquella misa, el día del Santo Patrono del pueblo. Y las Congregaciones, que son las ramas floridas que dan aroma de pétalo y esencia de fruto al árbol del que nacen.

Es natural que en unas iglesias espaciales, con órganos y coros de la mejor calidad, abiertas a Congregaciones militantes, con sacerdotes celosos y una feligresía que siente el orgullo de la piedad de su pueblo, tengan las fiestas religiosas una magnificencia desbordante.

La tienen en cualquiera de las iglesias guipuzcoanas, lo mismo en la de la villa señorial, que en la del pueblo mariner, que en la de la pequeña



merindad del monte. Suenan al viento las campanas, y el vecindario en pleno se pone en pie vestido con sus ropas mejores. Las fiestas de la Iglesia son sus fiestas.

Ningún hogar dejará de enviar un feligrés que represente la familia en la solemnidad parroquial, porque aun perdura la tradición de que tanto como el Ayuntamiento es la iglesia la que agrupa.

Y ésta es la nota característica de las iglesias guipuzcoanas que hemos de tener el mayor empeño en mantener; que por encima de la grandiosidad de la fábrica, de la sonoridad del órgano y de las melodías del coro, conserven, en sus respectivas feligresías, efectiva autoridad de madres sobre todos sus hijos; y que éstos, solícitos y reverentes, acudan a ella con creciente frecuencia, a recibir de su amor el beso de la Eucaristía.

M. CIRIQUIAIN-GAIZARRO

Eucaristia y Pedagogía

PENSADORES eminentes del mundo contemporáneo—v. gr. un Bergson, en su obra “Las dos fuentes de la Moral y de la Religión”—no han vacilado en señalar la insuficiencia de una pedagogía, reducida a un sistema de consignas abstractas, desligadas (so capa de salvaguardar la “autonomía” individual) de toda referencia a una personalidad en la que se ofrezcan como modelo a la imitación del educando. En contraste con semejante manera de enfocar el problema pedagógico, la pedagogía cristiana es eminentemente “personalista”. No sólo se halla pendiente de un Dios personal, pero todavía en sí invisible, sino que nos lo muestra encarnado en la persona de Jesucristo, y visible hasta cierto punto a través de su naturaleza humana. “Felipe: quien me ve, ve también a mi Padre”, dice Jesús en el Evangelio de San Juan. Y esta persona de Jesús, que es la del Hijo del Padre, es para el cristiano a la vez “Verdad, Camino y Vida”, según palabras del propio Jesús en el mismo Evangelio (XIX, 6). Como Verdad, es Jesucristo el Maestro per antonomasia; como Camino, el Buen Pastor que conduce a sus ovejas a través de los peligrosos trances de la vida; como Vida, es la Cepa de cuya savia nos nutrimos sus sarmientos.

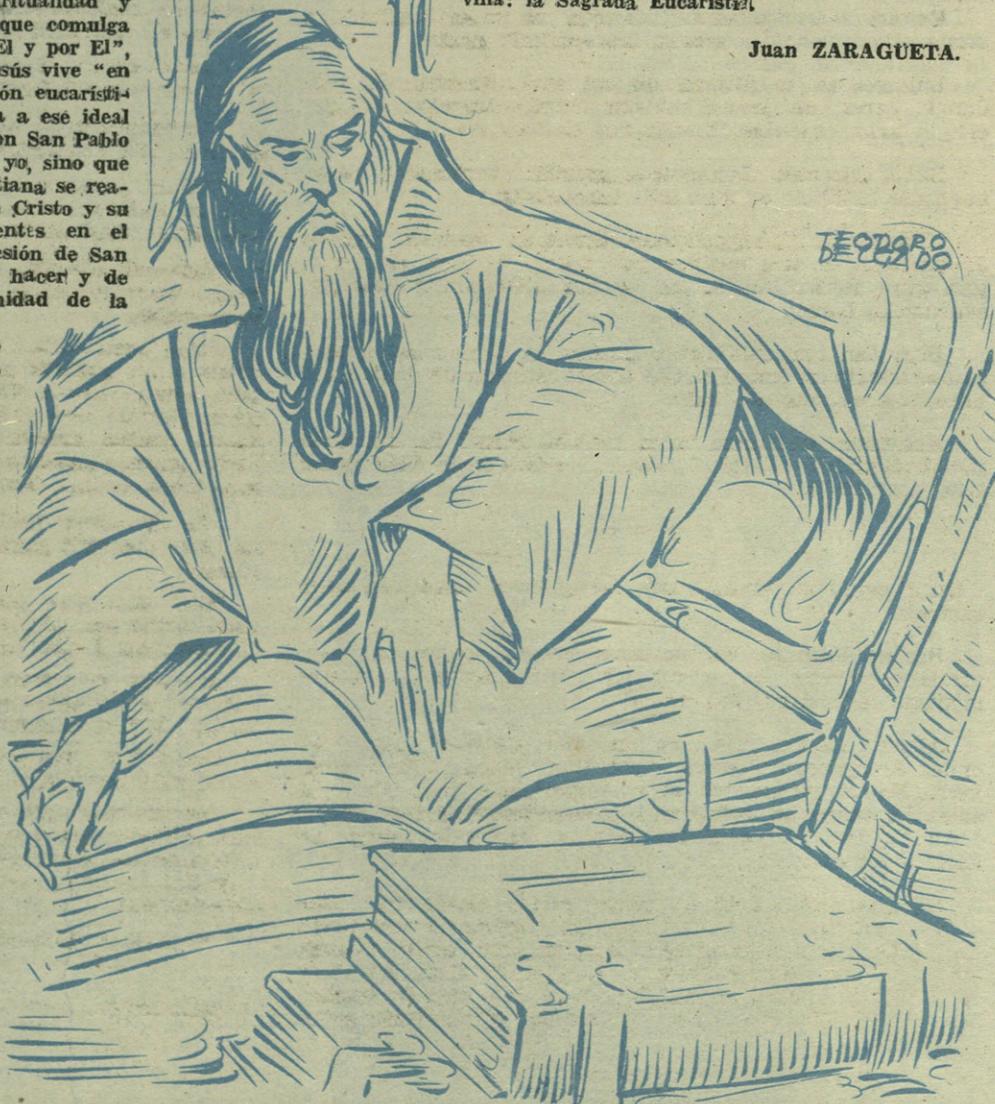
Ahora bien, esta “comunicación” de la vida de Cristo a sus fieles tiene lugar muy principalmente en la Comunión eucarística. En la Eucaristía, según terminantes expresiones de Cristo (S. Juan, VI, 54 a 59), Jesús se nos ofrece como comida y como bebida, a fin de que, con su cuerpo y su sangre en ella presentes, asimilemos su espiritualidad y con ella logremos la vida eterna. El que comulga con Cristo en la Eucaristía vive “en El y por El”, de modo análogo a como el propio Jesús vive “en el Padre y por el Padre”. La comunión eucarística es por excelencia la vía conductora a ese ideal del cristiano, que es el poder repetir con San Pablo (Gálatas, XI, 19): “Vivo yo, pero no yo, sino que vive en mí Cristo”. La educación cristiana se realiza indudablemente por la palabra de Cristo y su conducta ejemplar—una y otra patentes en el Evangelio que contiene, según la expresión de San Lucas, las cosas que Jesús hubo “de hacer y de enseñar”—pero culmina en la intimidad de la unión eucarística.

Y no es sólo la unión real con la persona de Cristo en la Eucaristía la que es fuente de vida para el comulgante, sino también el profundo simbolismo que tal Sacramento encierra, como signo de alimentación espiritual bajo la forma de la materia, y signo también evocador de la muerte de Cristo con la separación de ambas especies de pan y de vino que encubren su Cuerpo y su Sangre. Cabalmente, tal Sacramento fué instituido por Jesús en la víspera de su sacrificio y participa también de éste, cual se desprende de las palabras institucionales, que ofrecen el pan y el vino consagrados como el cuerpo “que va a ser entregado” y la sangre “que va a ser derramada” para remisión de los pecados de los hombres. Los Apóstoles y los fieles todos son invitados por Jesús a cumplir tales ritos “en conmemoración” de tales hechos; y San Pablo advierte a los comulgantes que, cada vez que reciben el cuerpo del Señor “anuncian su muerte”, amonestándoles por lo mismo a recibirle dignamente previo ese ejercicio pedagógico por excelencia que es el examen de conciencia, y no como quien desconoce la realidad de lo recibido bajo su forma sacramental y se hace “reo del cuerpo y de la sangre del Señor” al re-

cibirlo en pecado (I. Corintios, XI, 23 a 29.)

Finalmente, la virtud pedagógica de la Eucaristía irradia en la formación de la “conciencia social” del cristiano. Nada más sugerido del espíritu de fraternidad entre los hombres que el verse y sentirse “comensales” en ese banquete divino, en el que se igualan altos y bajos, potentes y siervos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, fundidos en su común filiación respecto de Dios-Padre y de su Hijo Jesu-Cristo. Por eso, en el ágape de confraternidad que en el primitivo Cristianismo acompañaba a la recepción eucarística, todas las clases sociales aparecían niveladas, y San Pablo censura a quienes, valiéndose de su privilegiada condición de fortuna, se permitían hartarse en tanto que otros quedaban hambrientos, siendo así que todos los fieles cristianos forman un solo cuerpo—el cuerpo místico de Cristo, que es su Iglesia—por lo mismo que participan de un mismo pan, que es el cuerpo real de Cristo (I Corintios, X, 16, 17). ¿Qué no se lograría en los tiempos presentes, en orden a la cada día más urgente aproximación de tales clases sociales, si todos los comulgantes lo fueran con el espíritu de caridad que San Pablo preconiza como esencial de tal acto! Sólo un Cristianismo integral, profuso y vivido con lógica inexorable, habría de traer el posible lenitivo a los males de la Humanidad actual, agudizados por el egoísmo no siempre alejado de quienes reciben y hasta frecuentan el Sacramento por excelencia de la caridad y de la fraternidad humana, no menos que de la vida divina: la Sagrada Eucaristía!

Juan ZARAGUETA.



TA, GURE GIZONAK?...

URTE bete, oker aundirik gabe... Aizkorripeko erriak Seguran egin zuten Eukaristi batzar egunetan zan... An bildu ziran gizataldeak auxe esan genien: "Gizonak Eukaristi zale beroagoak bihurtzen ez diran artean, ez degu gauza onik ikusiko. Urtean beingo Jaunartzearekin bakarrik, gaurko egunetan Kristautasun sendorik ezin agertu".

* * *

¿Ez alda egia, oraindik ere erruz dirala Eukaristiari uzkur egiten dioten gizasemeak? Al balute, geldituko lirake batere Jaunartzerara joan gabe. Oiek estuasunak, berak esaten dutenez, "arbi-loreakoak" gerturatzeko diranean... Ta gero, nolabait ere, besterik ezdagolako, bultzaka bederik pazkoazkoa egin ta kito, urrengo "arbiloreak" arte...

Zenbat aldiz esango luke aldaretik Jesus onak onelakoetan: "Gizon maitea. ¿Bazoaz, beraz, urte beterako?... Ez degu geiago, urte buruan, alkar ikusiko. Urte betean zu ikusi gabe... Zu janaritu gabe. ¿Gizajoa! ¡Ta, zu ezin bizi inola ere, ezin ona izan. Ni gabe!... Betikoa Jesus ona gizonaren endotik, ta gizona, Jesus onaren igesi...

* * *

Kristau errietan sartu zan gaitzik gogorrenetakoa, gizonak komuniotik urrutiratze auxe dala, esango nuke...

Ez da gure artekoa bakarrik gaitz au. Bear bada, beste lurralde batzuetan ere sartu zan emen baño geiago. Baño gu ere gaitz orrek jota gaudela ezin ukatu...

¿Jansenio tarren zipristinak etorri oteziran gure mendi arte oetaraño?... Alegia gizona ez dala gai maiz Jaunartzerako. Zenbat eta bakanago, obe dala. Orduan, ondo begiratu ta gertaturik. Jauna maiz artzeko, santu izan bear dala, ta, beste ez dakit zenbat orrelako esaera ta zurikeri...

Eukaristi artu-emanetan Jaunari zor zaion begirune ta itzala aitzaki artu ta gizona mai santutik uxatu.

Lur gozoan erorikoan azi ori euskaldunetan. Euskaldunak, gerez ere, jotzen baidegu. Jaungoikoarekin ditugun erligio artu-emanetan, txantxetan ez ibiltzera...

Baño, gizonak, Jaungoikoa gandik urrutiratzen ditun begirune ta itzala ez dira bide zuzenekoak.

Komuniora deitugaitunean bazekian Jesusek, gizona Jaunartzeko ez zala oso oso gai izango beñere. Ez zitzaigun gure janari biurtu, gu santuak giñalako ustetan, gu santutzeko baizik.

Bear dan ura, Jainkoaren grazian egon ta asmo zuzena Jaunartzerakoan izaten saitud ezker, gezurra da, maiz baño bakan Jaunartzea obe daba.

Komunioa animaren naita naiezko janari da. Ta, ondo jaiok geundeke, animari, askok bezela urtean bein bakarrik janerazi ta.

* * *

Gure egunetan ordea ezda au gizonen uzkurtasunaren sustraia.

Badira, Komunio Santua maiz artzeko esaten zaienean, orrela erantzuten duten gizonak: "Ori umetxo ta emakumentzat ondo dago, guk ordea"...

Aitzaki onekin uzkur egiten duen gizonak, ezdu ikasi ondo, Komunioan Jesusek dakarkion asmoa. ¿Gizon gizajoa! ¿Komunioa umetxo ta emakumentzak bakarrik? ¿Ez aldakizu Jaunartze bakoitzean Jaungoikoarekin bat egiten dezula? ¿Ta, neurtu aldezu, gizona, Jaungoikoarekin alkatzea zer dan?

Gaiñena, gizonak indar zale oi zerate. ¡Indarra! ¡Indarra! Gorputzaren indarrak aberearen mallan jartzen gaitu. Gogoa ta anima bear ditugu indartsu, gure grifia txarrak arrastaka eraman ez gaitzan. Zuek, gizonak, inork bezin ondo dakizne zenbat burruka egin bear dan gizonki kristau bezela jokatzeko... Ta, alperrik gabiltz, Komuniorik gabe,

bakan Jaunartuta, ez dago indarrrik gure grifiatzar etsaiak menderatzeko.

* * *

Ontan geran ezker, ordea, belarri ertzean, biotzetik biotzera, entzun beste gauzatxo bat.

Zentoia aiñako gizonak ere, orbela bezela erabilli oi ditun beste gaitz bat agertu nai dizuet... Batez ere, Komunio Santua maiz artze ontan.

Ezagutzen ditut amaika, egingoluteken ura egingabe uzten dutenak. Illero, edo urtean bein baño maizago beintzat, Jaunartukoluteke ta ezin eten. ¿Zerdala ta? —Lagunen bildurrez—. Alkarren Lotsaz. Bestekikoa egitea gatik. ¿Ez alda ala? —¿Zer esan bear dute?—. Nik ezdakit zer esango duten. Azkotan ezer ez. Baño, dana dala. Nik beintzat beti uste izandet, aizeak eramango ditun inoren esanagatik, bere ura egiten ez dakinak, ez dula asmatu oraindano, bear diran gaitetan gizonki jokatzeko.

* * *

Guipuzkoar guziok, Eukaristiaren omenez eratu ditugun jai oek indartuko alzaitue gizonak, zuen lotsa oiek ausi ta maizago Jaunartzerara joateko. Ez litzake auxe ondoren txiki, izango.

"Erriak zuzentzeko, mirari arrigarriak baño geiago dezake Komunio ugari ta ondo artutakoak", zion Olier jakintsuak. "Ta, batez ere, erantsi dio, Pildain, guipuzkoar Obispo jaun argi argiak, gizasemeen Jaunartze ugari ta ordo egiñak".

Obispo jaun onek berak dionez, erri bateko Kristautasunaren agergarriak bikaiñena, Jaunartzerara maiz dijoazten gizatalde ugariak dira. Gizartearen zuzentzalle edo nastutzalle egikorrenak, jokabide guzietan, gizonak izan oi diralako, gure egiteko guzietan lenena, gizonak benetako Kristautasuna azaltzen erakustea izan bear ta ontako, gizatalde ugariak Komunio Santura erakartzea".

Guzioi atsegin izaten zaigu beste lekutako berriak ikasi ta, gure etxetik kanpora zer egiten dan jakitea.

Norteamerika'ko katolikoegandik zerbait ikasi genezake gizonen maiz Jaunartze gai ontan.

Pildain jaunaren gotsai-idazki batetik artzen ditut itz oek, ta apaiz prantzez batek, Norteamerika aldeko parroki katolikoak ikusi ondoren ezarriak dira:

"Lurralde aietako katolikotasuna mardul bizidala. Boston'go parroqui baten igarri diot. Bederatzi millatik gorako parrokia.

Ango apaiz bateri pazkoazkoa egin gabe zenbatsu gelditzen ziran galdetu nion, ta erantzun zidan: Banaka batzuk kendu ezker, inor ere ez. Geiago oraindik, jarraitu zuan: Guziak, urtean laubat aldiz, jairik audienetan, Komunio Santua artzen dute, ta geientsuenak, illero, batzuek beste, gizon, emakume, mutil ta neskatxentzat jarrita dau-den, illean beingo Komunio egunetan."

¿Ez al zaizue iruditzen, beste zerbaitzuetan bezela, ontan ere, aurretik jarriko zaizkigula Norteamerika'ko katolikoak?

Zori onez asko aurreratu degu gai ontan. Berrogeita hamar urtez onuztik, len ez bezelako gizon lerroak ikusten dira nun nai Jaunartzen.

Umetan, ori ikasi zuten. Gazbetan, irauzuten oitura eder ori galdu gabe, luistar edo beste eliz-billeratan sartita, ta, ala jarraitzendute.

Gizon bat baño geiagok astin aldi aundibat nabaituko dezue zuen barrenean Eukaristi jai oek ikusita.

Jaungoikoak naidezala, astin aldi orren ondoren, zuk zure biotzean asmo eder au betiko ateratzea: "Aitu ziran urtean beingo Komunioak. Emendik aurrera, geiagotan. Urtean iru, lau aldiz... edo illero. ¿Zengatik ez?... Maiz ta ondo gertatuta.

¡Tira, bada, gure gizon, jatorrak!...

Luis ZUFIRIA

PRECEPTO DE LA MISA DOMINICAL

EL DIA DEL SEÑOR



SILENCIO santo! El campo descansa en paz. La reja tirada por la yunta no surca sus fecundas entrañas. Las voces apremiantes del boyero no molestan los oídos del ganado que trabajó los días pasados.

Una perezosa columna de humo que sale de la gigantesca chimenea zigzaguea en alas del aire sobre los amplios tejados de la silenciosa fábrica, que reposa en su descanso dominical...

El festivo coro de las campanas, prisioneras del aire, lanza su pregón dominguero: "Cristianos, venid a la iglesia".

El hombre del campo, en traje de fiesta, sale del caserío y recorre sus prados camino de su parroquia. La piadosa anciana, con su viejo devocionario y rosario de gastadas cuentas, baja lentamente a Misa. Los muchachos, en grupos, pensando en el partido de la tarde. Las niñas que lucen sus trajes de moda... Los hombres del taller y los amos de la empresa se dirigen al mismo punto...

La iglesia de la aldea y el suntuoso templo de la ciudad abren sus puertas a los fieles... Allá dentro, ante la religiosa mirada de los asistentes, en medio de litúrgicas melodías y entre espirales de aromático incienso y perfume natural de bellas flores del altar, se realiza por obra de los sacerdotes el Santo Sacrificio de la Religión Cristiana, la Santa Misa.

ADORACION DE DIOS

En el seno profundo de la naturaleza creada late una sorda necesidad de retorno a su Creador y Señor...

Los astros en sus gigantescas órbitas del espacio, los vientos y las tempestades, el calor y el frío, los mares y los continentes, los árboles y las flores, los valles y las cordilleras, los animales y los peces, los insectos y las aves... rinden su adoración inconsciente al Soberano Señor del Universo.

Pero el hombre, rey de la Creación, posee una conciencia religiosa. Y como tal debe, en nombre de toda la naturaleza, el tributo de su adoración a Dios.

Suena en la cumbre de Sinaí, en medio del fragor del trueno y claridades de relámpagos, la voz de Jehová promulgando el Decálogo... "Acuérdate de santificar el sábado."

Jesucristo, Hijo de Dios, fundador de la Religión verdadera, en la que se adora al Padre en espíritu y verdad, ratifica el precepto de la santificación del día del Señor sustituyendo, por la fuerza de los acontecimientos, al sá-

bado judío por el primer día de la semana. Y para su cumplida satisfacción instituye la Acción Santa de la Fracción del Pan como acto central e insustituible del culto divino y de la santificación de las almas.

Los Apóstoles fieles al testamento de su Divino Maestro, reúnen a las primitivas cristiandades en el día del Señor junto a la mesa del altar para la celebración de la Sinaxis Eucarística y participación de los fieles del Cuerpo del Señor.

Y los cristianos, perseguidos e intimados a la renuncia de sus reuniones eucarísticas, responden intrépidos: "Sine Dominico non possumus vivere". Sin Misa no podemos vivir.

Desde los comienzos del siglo IV se suceden los cánones conciliares ordenando bajo severas penas el cumplimiento de la Misa dominical.

Esta constante tradición y costumbre universal de la Iglesia encuentra su sanción canónica en el canon 1.243 del Código, estableciendo el precepto grave de oír la Santa Misa los días de precepto que se determinan en el canon precedente.

Y ante la voz universal de la Creación invitando al hombre a rendir el tributo de religiosa pleitesía a su Creador, ante la positiva intimación del Supremo Legislador de santificar el día del Señor, ante el testamento sagrado de nuestro Divino Redentor legando al hombre el Santo Sacrificio de su Cuerpo y Sangre, ante la práctica constante y universal del pueblo cristiano, ante la Ley clara de la Iglesia de Jesucristo de santificar el día festivo oyendo la Santa Misa... el impío se yergue en actitud suicida negando a Dios el honor debido y vomitando el virus de su blasfemo corazón contra los que cumplen su grande obligación religiosa.

Se abstiene con apatía el indiferente, equiparando el precepto dominical con el deporte, el turismo, el viaje, y sacrificando el deber primordial al capricho más fútil e insignificante.

El hombre de industria o negocio, como la mujer del mostrador o del mercado, ahogando los nobles sentimientos de su alma cristiana, escatima vilmente al Señor la hora de su profesión religiosa excusándose por falta de tiempo...

Olvidan ellos, ¡los desgraciados!, que el camino más corto para llegar a una ruinosa bancarrota es el del hurto y el del incumplimiento del precepto dominical.

ANTONIO SARASOLA.





OGI INDAR-EMALLEA

INDARTSUA Ogia, deitzen diote askok Eukaristiari. Indartsuen Ogia, au da Ogi indar-emallea. Edo-ta are obeto esateko: Ogi anima-indar-emallea.

Naiz-ta, egia esan Eukaristiak, elizgizon ikasi batzuen iritzian beñepein anima ezezik, gorputza ere indartzen du noski.

Sakramentu au artu ondoren, ez bakarrik anima, baizik gorputz ergela ere bai, indar geiagoren jabe egin balitz bezela gelditzen dala batzutan, dio Kempis'ek.

Dana dala, iñola ere ezin uka beintzat, zeruko eta aingeruen Ogia ere deitzen zaion janari miragarri onek, animako indar, almen ta kemenak bene-benetan ugaritu eta sendotzen ditula.

Gai au gutxi bat bederik sahotzen duten Elizako guraso geienak, Israeldarren mana izeneko jaki doatsu ura, Eukaristiaren iduritzat bezela agertzen digute. Baita Elias'i, Bersabee-aldean Jezabel'engandik igeska zebilela, aingeruak eskeñi zizkan ogi-ar arrigarrizko ayek ere.

Badakizu, irakurle, Israeldarrak eremuan berrogei urtetan manarekin bakarrik bazkatuaz bizi izandu zirala, eta baita noski Elias, len aitaturako ogi-ur aien indar-laguntza utsarekin, berrogei egun ta berrogei gautako bide luzea egin zula.

Baña, Juan Bautista Agirre'k bere "Erakusaldeak" Jeritzaion lanean ederki dion bezela, zertako nekatu antziñako janari auek gora ekartzen, Jesus'ek berak esaten badigu: Ni jaten nauena biziko da?

Beraz, esan genezake, Jaungoikoa beraren indarrarekin indartzen dula Eukaristiak anima. Au da, onbideak landu, galbideak aienatu eta, itz batean edo gutxitan esateko, animaren etsaiak garrantzeko indarrak egoki eta onenarekin.

Ta ori bakarrik ez: Eukaristiaren doai oni zor izaten dionte iñolaz ere asketan, bai martiriak ta baita bestelako kristau fededun zintzoak ere, eriotzako ordu larrian oartzten duten lasaitasun atsegingarria.

Ez da ba arritzekoa, elizgizonak euren itzaldi eta liburuetan Aldadareko Sacramentuaganako jaiera ederra, goien-goieneko jaiera bezela azaltzen badute. Ta oraindik gutxiago, maiz, sarritan ta albadegu egunero Jaun-artzea txit ona dala erakusten badigute.

Antziñako olerkari batek, Eukaristiaren doai eta ondasunak laburkiro adierazi nairik, onelaxe dio:

**BENETAN OGI ONA
JAINKOAK GIZONARI
ESKENITZEN DIONA.**

Ogi ona, bai, benetan. Berdingabea. Batez ere, anima indarberritzeko noski.

ANTONIO ARRUE.

ORIGEN DE LOS CONGRESOS EUCARISTICOS Y SU DESARROLLO



I. ORIGEN

MUCHAS obras de Dios empiezan humildemente y entre grandes dificultades. La de los Congresos Eucarísticos revisite esas dos características.

¿Su iniciadora? La señorita Emilia Tamister, nacida en Tours en 1834 y fallecida en 1910, religiosa cuatro años de las Siervas del Santísimo Sacramento y discípula, como tal, del B. Pedro Julián Eymard, de quien escribió: "El es quien me ha sugerido las ideas eucarísticas que han dirigido mi vida entera, y sus ideas son las seguidas y desarrolladas por el movimiento eucarístico".

Entre ensueños vagos de glorificación social de la Eucaristía se posó el alma ardiente y tenaz de Tamister en corazones de talla como el del dicho Fundador, el del venerable Antonio Chenier y monseñor De Segur; en Obispos de Francia, Bélgica, Holanda y Suiza; en tanteos de diversas peregrinaciones a los lugares de Francia, en los que se habían obrado milagros eucarísticos, como Aviñón, Vendea, Donai, Billettes, Faverney, por los años de 1874 y 1878.

Lluvias de contratiempos, negativas, esfuerzos más o menos peregrinos, ensayos de diversa índole, fecundaron y maduraron la idea de la exaltación eucarística, que se plasmó, por fin, en el primer Congreso Eucarístico, en Lila, el año 1881, con representantes de España, Austria, Baviera, Bélgica, Holanda Méjico y Chile, a la sombra de cuatro Cardenales, con adhesión de cinco Arzobispos y veinticuatro Obispos franceses y asistencia de tres mil hombres.

II. DESARROLLO

Quedaba sembrado el grano de mostaza, cuya evolución es de las más portentosas de la historia piadosa por su vigor, por su amplitud, por su policromía, por su grandiosidad, por su variedad, por su multiplicación, por su eficacia...

I. CONGRESOS INTERNACIONALES

Once de los treinta y cuatro Congresos Internacionales, incluido el último de Budapest del 38, han paseado triunfalmente a Jesús Sacramentado por capitales francesas; cinco, por ciudades belgas; uno, por Madrid; diez, por otras grandes urbes europeas; uno, por la metrópoli de La Plata; uno, por la Sede del Cenáculo, manantial del Santísimo; uno, por la histórica Cartago; dos, por la joven Sydney y la filipina Manila; dos, por las tierras de los rascacielos.

¡Quién cantará debidamente la sublimidad de los espectáculos "infantiles", consiguientes a una feliz iniciativa del sacramentino P. Enrique Durand desde 1886 en Tolouse! Empezaron con tres mil y acabaron en ciento siete mil niños, cuya inocencia, banderita blanquiamarilla, nivea vestimenta, inquietud de cuerpo y canciones de alma robaron lágrimas de alegría a los ángeles y, sobre todo, a los ojos de la infinita dulzura!

¿Y los "hombres"? ¡Qué ejércitos pacíficos tiene el capitán Jesús! Los tres mil caballeros de Lila se convirtieron en cuatrocientos mil adoradores nocturnos en Chicago por el año 26, como en otros tantos comulgantes en 1934 en la cosmopolitana Buenos Aires!



La nación del patrón de los Congresos, S. Pascual Bailón, ha celebrado los de Valencia (1893), Lugo (1896), Toledo (1927). En España ha habido también apoteosis eucarísticas locales en diversas épocas; pero el movimiento de ellas más glorioso es el de Bélgica e Italia. En esta última, los Congresos fueron en 1939 nada menos que 326, habiendo Diócesis que han celebrado veintitres Congresos Eucarísticos.

La fijación de los Congresos ha sido, en general, tanto más segura, copiosa y fructífera, cuanto mejor han funcionado los Comités Permanentes de ellos. Italia, Holanda, Canadá, Estados Unidos, Chile, Argentina pueden presentarse como testigos. En parte, sea ello porque sus Secretariados figuran en manos de los Sacramentinos, cuya Congregación eucarística es, desde el primer Congreso de Lila, particularmente propulsora de estas explosiones de culto sin igual por el mundo con sus casas, sus revistas y sus obras, especialmente la de los Sacerdotes Adoradores, que cuenta ciento veinte mil socios.

III. EN LA DIOCESIS DE VITORIA

Así se explica que el estupendo movimiento de los Congresos de la Diócesis de Vitoria naciera en el Día Sacerdotal celebrado en el Colegio de los Sacramentinos, de Tolosa, el 8 de abril de 1929, con motivo de inaugurarse su nueva iglesia de exposición perpetua.

Al mágico acuerdo de su sesión sacerdotal se planeó el primer Congreso, que fué en Tolosa al año siguiente. Aquí se constituyó una Comisión permanente, que, a raíz del Congreso de Azpeitia (1940) y el brillantísimo Día Eucarístico de 350 sacerdotes en San Sebastián (1941), se convirtió en 1942 en Junta Diocesana permanente con su Estatuto propio.

Abrese entonces la serie periódica de solemnes triunfos del Amor: Provincial de Alava en Vitoria, en 1942; doce arciprestales de Vizcaya, en 1943; provincial en Bilbao, en 1944; cinco arciprestales y el comarcal de Irún, en 1945, en Guipúzcoa.

El pulquérrimo y fervorosisimo de la Bella Easo constituye el veintidós Congresos de la piadosísima Diócesis Vascongada, que tiene el mérito de que su Secretario de Junta permanente hubiese sido llamado por el señor Obispo de Pamplona a fines de 1943 para mover los Congresos de Elizondo y Estella, en 1944, y desencadenar el movimiento por toda Navarra: doce Congresos Arciprestales, en 1945; otros cinco, en 1946, más el diocesano en 1946, con caracteres de resonancia mundial.

II. CONGRESOS NACIONALES Y MENORES

Las manifestaciones internacionales han sido un espejo, un estímulo, una acción, en orden a la indefinida organización de Asambleas nacionales, regionales, diocesanas, arciprestales, parroquiales de mayor o menor duración, de mayor o menor relieve o extensión.

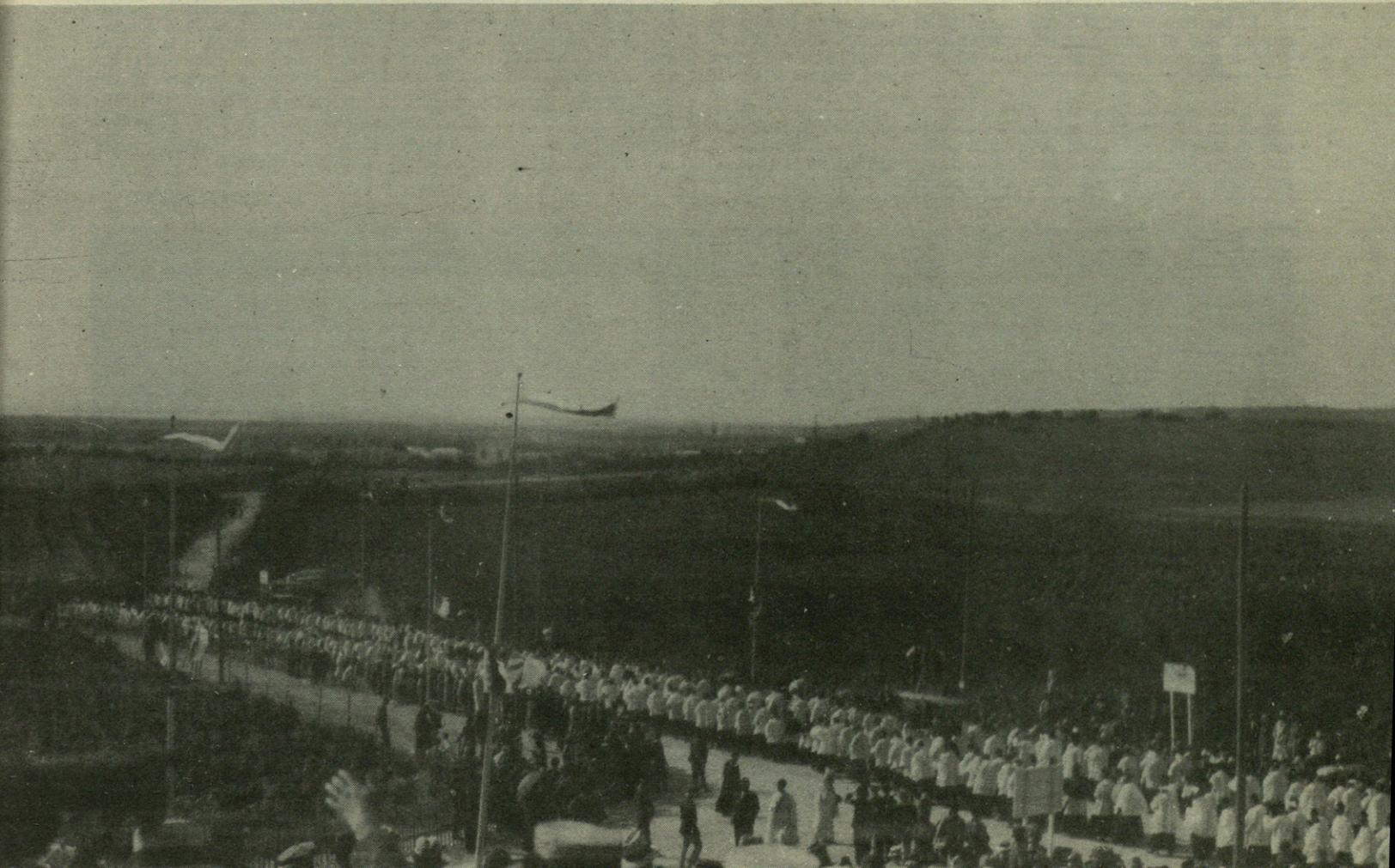
Los ocho Congresos nacionales de Estados Unidos, los doce de Francia, los trece de Italia van acompañados de otros en Canadá, Brasil, Argentina, Chile... y hasta en tierras de misiones de África, India, Nueva Zelanda...

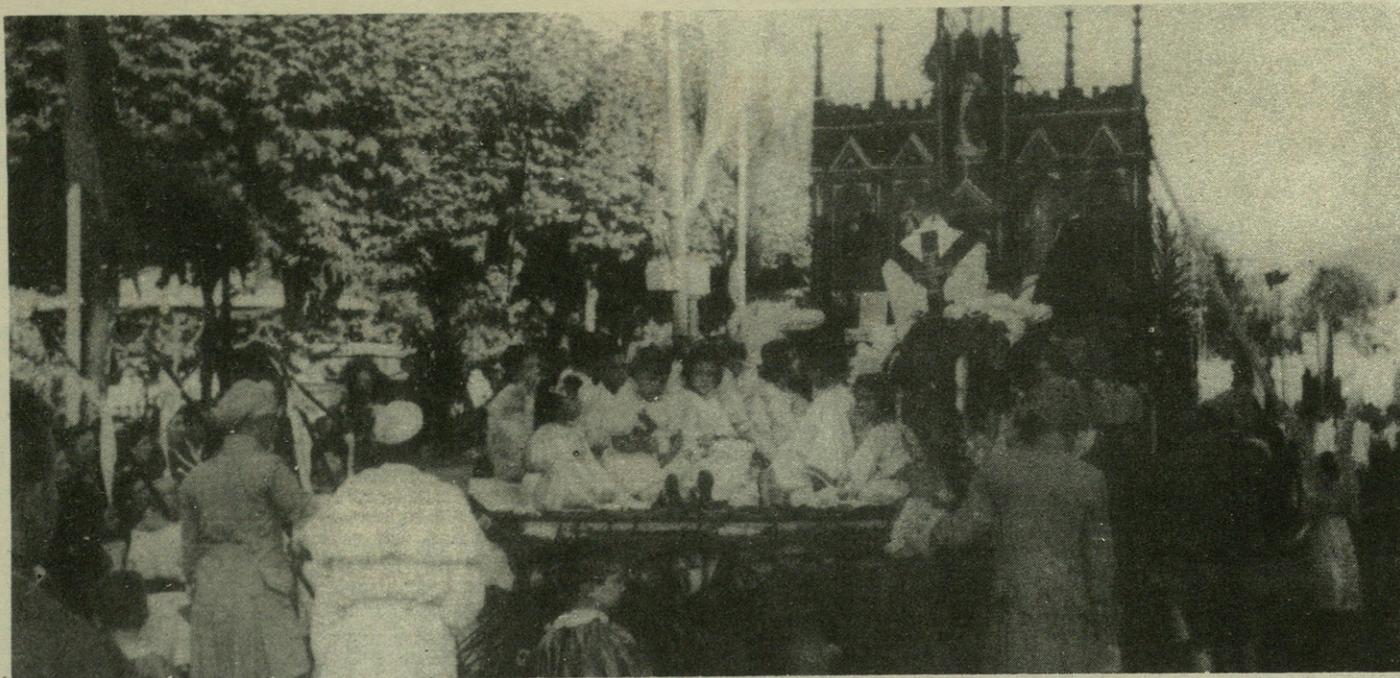
¡Adelante sin descanso!

¡No somos más que servidores que empujen las carrozas de gloria y amor del Rey dulcísimo y providentísimo!

Además, al trabajar de esta manera, realizamos el prestigio de la Iglesia y del Papa, según lo atestigua la Historia, como también contribuimos eficazmente a la santificación de las almas mediante la Eucaristía.

JUAN ARRATIBEL (S. S. S.)





GUIPUZCOA EN EL CONGRESO EUCARISTICO DE MADRID

GOVERNABA la nave de San Pedro Pío X, de santa memoria. Un insigne purpurado español, el cardenal Rafael Merry del Val, regía la Secretaría de Estado. Eran los días azarosos de la "Ley del Candado"; crecía la inquietud en Roma, y en España hervían las pasiones. Aun no se había pronunciado la frase, que se haría famosa, con la que se quiso poner punto final a la historia patria en lo que tiene de más significativo, ni se había dicho, desde la cabecera del banco azul, que la máxima aspiración era volver a la España anterior a Recaredo. España, oficialmente, no había dejado de ser católica, aunque no nacía mucho tiempo, dos años, poco más o menos, Ferrer y los suyos habían mostrado en Barcelona para, cuánto eran. Y en aquella sazón correspondió a España el honor y la responsabilidad de organizar el XXII Congreso Eucarístico Internacional.

No es del caso, ni soy yo el llamado a hacerlo, exponer cuál fue la participación de los guipuzcoanos en número o en calidad, ni quiénes fueran los que actuaran en las diversas secciones en que trabajó el Congreso, ni los predicadores que con su palabra enervorizaron a los piadosos auditorios de las varias solemnidades religiosas que tuvieron su desarrollo a lo largo de la gran Asamblea.

Es que en aquella magnífica concentración, en la que de todos los ámbitos de España acudieron las gentes a rendir pública adoración al Señor de Cielos y Tierra, Guipúzcoa, había de presentar el obsequio más fino, el más delicado, por la ofrenda de dos hijos suyos: música y poesía. Esto fue lo que Guipúzcoa llevó a lo que, sin exageración, se puede llamar el Triunfo de la Eucaristía en Madrid.

El maestro Serrano había declinado el encargo de escribir la música para el himno oficial, y la Comisión organizadora lo confió al organista de San Francisco el Grande, el guipuzcoano Busca de Sagastizábal, que dió cima a su trabajo con acierto difícil de superar y con el más envidiable de los éxitos; porque desde los días luminosos del Congreso de tal manera hizo suyo el pueblo el himno, que en cuantas solemnidades afirma su fe en la presencia real de Jesucristo en el Sacramento Augusto, lo hace cantando el que, por antonomasia, llamamos Himno Eucarístico, en cuyos majestuosos compases, que recuerdan antiguas melodías religiosas conservadas en los vetustos cantorales de nuestras catedrales y

colegiadas, acertó el ilustre organista a encerrar los laudes compuestos por el P. Restituto del Valle en honor del Rey de Reyes.

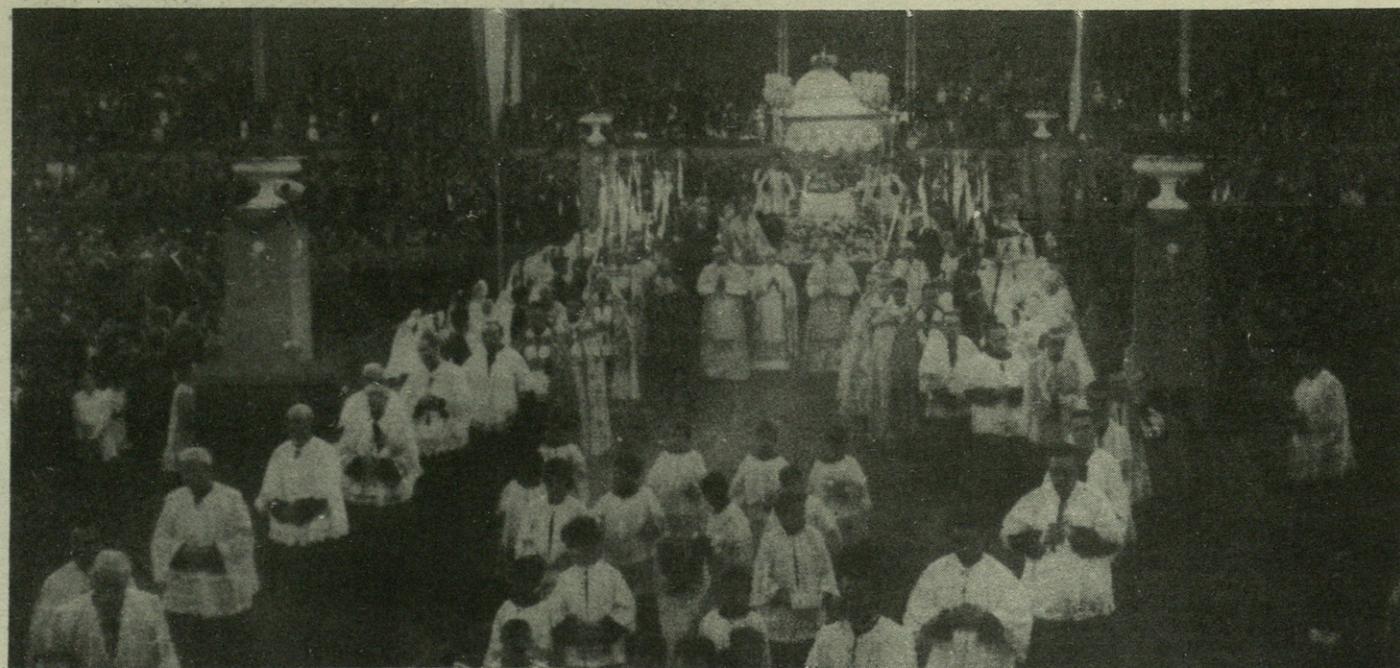
Sorprende un poco que la Prensa local de aquellos días, que no escatimó espacio a la información del Congreso, dedicara tan poca atención a quien la merecía mayor por músico ilustre y por guipuzcoano. No dedicó mucha más a otro guipuzcoano triunfador, también, en aquel concurso: José María Sanz y Aizaz, el delicado poeta donostiarra de inspiración sanjuanista, que alcanzó el supremo galardón en el certamen literario con su poesía "No os dejaré huérfanos". Por aquellos mismos días había publicado, reunidas en un folleto, bajo el humilde título de "Poco más de nada", algunas deliciosas poesías, que la crítica saludó con los más lisonjeros juicios. No habrá lector un poco enterado que no se haya deleitado con los "Camino de Amor", en que, a la manera del gran místico carmelitano, va declarando los dolores del alma apartada de Dios y los goces purísimos de la conversión.

Después, la vida se llevó a nuestro poeta por los caminos lejanos y brillantes de la diplomacia por los que hubo de dejar las humildes, idílicas veredas del país natal, en que bebiera el suave lirismo que se derrama por sus composiciones de sabor místico que tanto recuerdan el cántico espiritual. Tal vez, como en su poesía:

*El tierno corderillo
por montes y por valles ha cruzado,
buscando al pastorcillo...*

Y aquel Divino Pastor que sigue a sus ovejas por barrancos y celestiales ejidos recompensándole la ternura con que le cantara. Pero en esta ocasión en que Guipúzcoa entera se va a congregarse para manifestar sus fervores eucarísticos, faltará a la cita el gran poeta. No parecerá inoportuno el recuerdo de estos dos grandes artistas que en aquella memorable Asamblea llevaron la voz de nuestra tierra con lo que tiene de más delicado y espiritual. Unáanse a esas voces las de los robustos pechos guipuzcoanos y que el cántico al Amor de los Amores suba hasta el Trono del Altísimo, como suavísimo perfume de incienso que atraiga sobre esta tierra y sobre sus hijos las divinas bendiciones.

J. MANUEL IMAZ



Grandes Centros de culto permanente al Santísimo

EN el cenit de la Ley Nueva fulgura la benignidad de un Dios-Salvador. Aparece Dios como un padre amorosísimo que se abaja hasta el hombre para curarlo, abrazarlo y sublimarlo; como un esposo que ansía la más íntima unión con sus criaturas; como un amigo entrañable que halla sus delicias en la convivencia con los suyos. Enmudecieron para siempre los truenos del Sinaí; y quedaron dulcemente pegadas al oído cristiano las palabras del Maestro amado: "Permaneceré con vosotros hasta la consumación de los siglos".

Espontáneamente, la Liturgia cristiana buscó su centro en el Sacramento del Amor. En un principio, casi se redujo a celebrar dignamente y glosar el Sacrificio eucarístico. Más tarde, sonaron los Salmos fuera del marco sacrificial y nacieron las "horas" de loor al Señor de lo criado. Dicho culto, extraño a la Santa Misa, cobró cada vez más importancia, hasta llegar a la *laus perennis*—o alabanza ininterrumpida—de las grandes Abadías benedictinas.

Los hay de todos los estilos y de todas las importancias. Unos, lucen con orgullo los vieños atrevidos de las flechas góticas o las cresterías añilgranadas; otros, son modestos conventos de religiosas, donde lo único sobresaliente lo constituyen unos corazones delicados que de día y de noche se derraman, cual bálsamo sin par, a los pies del "Amor ultrajado". Ni faltan Basílicas soberbias, como la de Montmartre (Paris), cuyos cimientos descansan sobre 83 bases de mampostería enterradas en hoyos de 38 metros de profundidad, y cuya campana, de 18.835 kilos, publica a los cuatro vientos el vibrante entusiasmo de los enamorados del Santísimo.

La propagación moderna del culto permanente al Santísimo se debe señaladamente a la Congregación de los PP. Sacramentinos. Sus 48 casas, repartidas en 17 naciones, son otros tantos centros de culto eucarístico perenne, a la par que focos potentes de irradiación eucarística. Algunas de sus iglesias, como las de Buenos Aires y Turín, honran de veras a este Instituto de genuinos y perpetuos adoradores de Nuestro Señor Jesucristo, día y noche presente en la Eucaristía por amor a los hombres.

Tenemos en España dos grandes centros de culto permanente al Santísimo. Son de primera magnitud, y merecen especial estudio. Me refiero a la Catedral de Lugo y al Colegio del Patriarca de Valencia.

1.º—La Catedral de Lugo. Desde tiempo inmemorial, esta Catedral rindió culto particularísimo a Jesús Sacramentado. Algunos historiadores, entre ellos el P. Vinuesa, juzgan probable que la veneración constante al Santísimo remonta al Concilio que se celebró en Lugo el año 569, undécimo del reinado de Teodomiro. Lo cierto es que el Sagrario de Lugo, desde muy anti-

guo, gozó de un privilegio casi único. Cuando todos los Sagrarios de Europa llevaban puertas de piedra o madera, el de Lugo las tenía de cristal, sin velo interior, de suerte que los fieles pudieran ver de continuo al Santísimo.

El 24 de julio de 1636 se inauguró la exposición continua solemne, al estilo moderno, con ostensorio y custodia. El obispo Castejón regaló para tan fausto acontecimiento una preciosa custodia. Las rentas y el número de capellanes crecieron con el tiempo. Benedicto XII destinó a dicho culto las segundas cuartas de todos los beneficios del Obispado; Clemente IX otorgó una pensión de 200 ducados sobre la mitra de Santiago. Los monarcas, en especial Felipe IV y Carlos II, hicieron espléndidos regalos, que despertaron la generosidad de las autoridades y particulares. Desde entonces, hasta nuestros días, los cultos eucarísticos han logrado una grandiosidad incomparable, que tan bien dice con la nación de los Autos Sacramentales y de los grandes teólogos de la Eucaristía.

2.º—El Colegio del Patriarca. Fundado por el B. Juan de Ribera, cuando era arzobispo y virrey de Valencia, el magnífico edificio es un legítimo título de orgullo para la hermosa capital. En su capilla, llamada del "Corpus Christi", el culto al Santísimo reviste extraordinaria suntuosidad, mayormente los jueves, el día del Corpus y en varias fiestas señaladas por el Patriarca. Los ornamentos y ropas sagradas son riquísimos y se guardan en cajas de madera aromática. La limpieza del templo es de una exquisitez extremada.

En la actualidad, la capilla está servida por 15 sacerdotes, un maestro, un organista, 12 infantes y buen número de cantores seculares. Todos los ministros del Altar, además de la sotana, visten la elegante "loba". Seis monumentales candeleros de bronce alumbran al Santísimo en el plano del presbiterio. Las bellísimas ceremonias del ofrecimiento de los ramos, con levantina profusión de flores, así como el sublime acto de la reserva de S. D. M., llaman poderosamente la atención y dejan imborrable recuerdo en los visitantes.

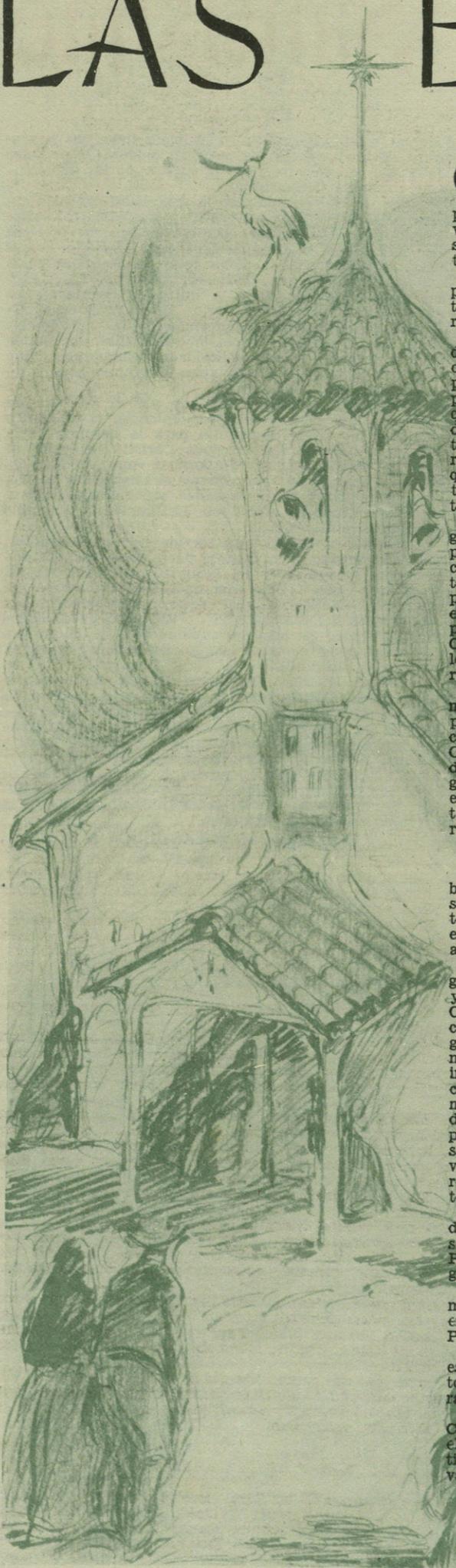
También nuestra querida Guipúzcoa cuenta con centros eucarísticos en que se tributa solemne culto a Jesús Sacramentado. Citemos, en primer lugar, a los PP. Sacramentinos de Tolosa que, pese a sus múltiples ocupaciones, cumplen perfectamente con el fin primordial de su Instituto. Las MM. Adoradoras y Reparadoras de San Sebastián pasan, asimismo, diariamente largas horas ante el Santísimo expuesto, lo propio que las Escavas del Sagrado Corazón de Jesús, en Azpeitia. Las MM. Benedictinas del Santísimo, en Oñate, celebran también sus velas frecuentes y solemnes ante la Custodia.

P. Miguel ALTOLAGUIRRE, O. S. B.

28—IV—46.



EL CULTO EN LAS ERMITAS



GUIPUZCOA posee como testimonio de su acendrada fe un monumento, monumento augusto y perenne. Recorriendo el solar guipuzcoano, no puede uno menos de admirarse al contemplar, en toda su extensión, pintorescamente dispersas, ermitas: ermitas que son cual sagrados archivos de la piedad y devoción seculares del pueblo guipuzcoano, ermitas que son cual cofres y preciosos relicarios donde Guipúzcoa custodia celosa el tesoro augusto e inapreciable de su fe y de su piedad ancestral.

Emociones vivísimas he gustado recorriendo las viejas calzadas y los ásperos vericuetos que conducen a la cumbre de las montañas, do se encuentran, en apartada soledad, habitadas por una de tantas efiges venerandas, rústicas ermitas, cual si remataran la cumbre de la montaña.

Se las halla en la espesura de un bosque, rodeadas de helechos, en medio del más profundo silencio, interrumpido tan sólo por la esquila de la oveja que pasta en sus cercanías; se las halla en medio del valle, envueltas por los jirones de la niebla, manto secular que desde los más remotos tiempos envía la húmeda montaña como perenne ofrenda a la devota ermita que posa a sus pies; se las halla a la vera de un camino, marcando la ruta de las viejas calzadas; se las halla en el camino que conduce a un Santuario, cual dulce remanso del piadoso peregrino; se las halla en el litoral marítimo, cual prenda de seguridad y protección para el bravo marino que lucha contra los embates de la embravecida mar; se las halla incrustadas en la roca, en parajes y sitios aislados, imprimiendo sentido de misterio a sus contornos...

No sabe uno a qué imperativo poderoso obedece el hecho de haber erigido tantas y tan numerosas ermitas en toda la extensión del solar guipuzcoano. Hay pueblos en Guipúzcoa que guardan en su recinto, como precioso patrimonio legado por la piedad ancestral de nuestros padres, treinta y más ermitas, cuales son los pueblos de Oñate y Vergara. Pueblos de pequeña extensión, cual es el pintoresco de Aya, que posee más de diez ermitas de diversas advocaciones. Y otros muchos pueblos y barrios guipuzcoanos que, en gracia a la brevedad impuesta a este trabajo por la Comisión organizadora del Congreso Eucarístico, nos vemos precisados a silenciarlos, si bien muy dignos de ser nombrados en testimonio de su fe y religiosidad.

Ante este monumento perenne y grandioso, ante esa redundancia de ermitas que pintorescas se hallan dispersas a través de todo el solar guipuzcoano, me viene a la mente la bella imagen en que cierto escritor esculpó gráficamente la impresión recibida en su alma ante este espectáculo: Guipúzcoa es una grandiosa Catedral, cuyos altares son las ermitas que dispersas se extienden por todo el solar guipuzcoano, de donde brota un grandioso y perenne himno, "compuesto por las generaciones de la raza, en actuación ininterrumpida a través de los siglos, himno que, interpretado en las lontananzas de los valles y lugares, es radiado hacia las alturas del cielo por el contrapunto de los ecos de las selvas y montañas".

Mas ¿qué significación envuelven en sí las ermitas? Las ermitas, como bellamente lo expresa el Padre Lizarralde, no pertenecen al dominio del arte, sino a la historia de la piedad. Dos son los hechos primordiales cuya existencia nos patentiza la erección de las ermitas: primero, la antigüedad del establecimiento del Cristianismo en el pueblo guipuzcoano; y segundo, la fe acendrada y profunda piedad de nuestros antepasados.

En orden a la antigüedad del establecimiento del Cristianismo, la evangelización de nuestro pueblo guipuzcoano no tiene, por decirlo así, historia y datos documentados fuera de los que reflejan y descubren las ermitas. Como magistralmente lo demuestra el P. Lizarralde, con la maestría que le caracteriza, en "Iconología e Iconografía sagradas", no puede en modo alguno subscribirse la opinión de ciertos escritores que sostienen no poder remontarse nuestra evangelización más allá del siglo IX. Basándonos en las imágenes que encierran esas ermitas, es preciso concluir que la evangelización de nuestro solar guipuzcoano es de muy remota ascendencia, tan remota como en el resto de España. En efecto, los santos y taumaturgos cuya devoción estuvo muy en boga del siglo IX al XIII, resulta que se hallan en posesión de algunas ermitas. Mas elimínense las ermitas de esos santos y se notará que nuestro solar guipuzcoano queda todavía poblado en toda su vasta extensión de ermitas, cuya advocación entraña en sí el hecho de la remota evangelización de nuestro pueblo, pues son ermitas dedicadas a santos cuyo culto es muy primitivo y antiguo.

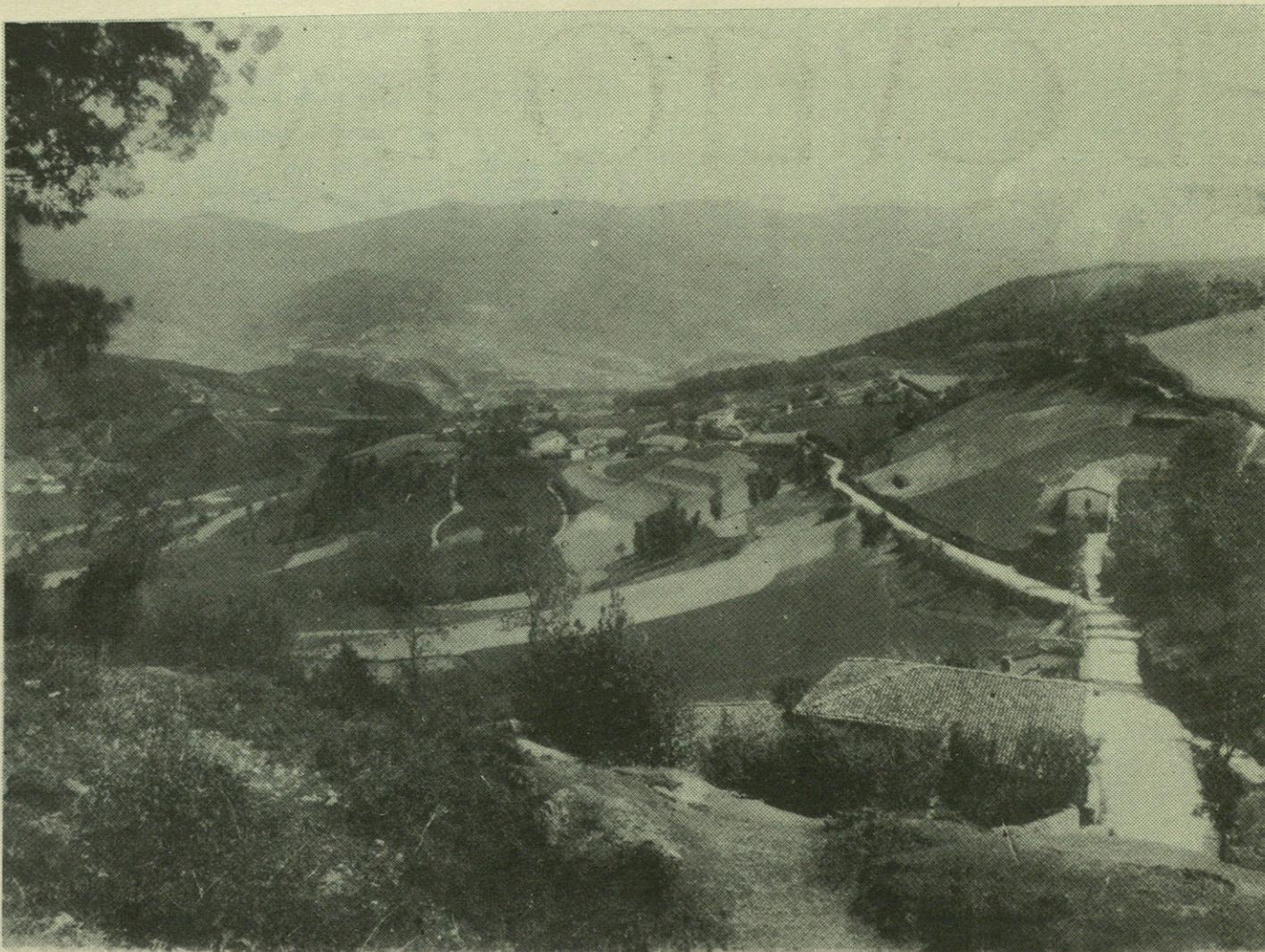
Producto de esa fecundidad, esas bellas y grandiosas manifestaciones de fe y religiosidad, en que pueblos enteros, con sus más altas jerarquías, se dirigen a venerar la devota efigie que se halla en una escondida ermita. Producto de esa fecundidad, esas típicas romerías de tan gran sabor religioso que, cual precioso legado, lo conservamos con celo y solicitud.

¡Qué emociones tan vivas y agradables se sienten al recuerdo de esas manifestaciones de fe, presenciadas, cuando niño y joven mozo, en las ermitas de la "Andra Mari" de Arritokieta, de Zumaya, y en la de San Pelayo, de Zarauz!

Cuán de desear sería que volvieran a su primitiva religiosidad y encanto esas manifestaciones que en estos últimos años, por la aportación de ciertos elementos extraños, han perdido su sabor peculiar, revistiendo cierto carácter profano, ajeno totalmente de su primitiva institución.

Que el Dios del Sagrario, a cuyas plantas se postrará en este magno Congreso todo el pueblo guipuzcoano, conceda vuelva a su primitivo fervor el culto en las ermitas, a fin de que pueda decirse que la piedad y el sentimiento religioso fué, es y será siempre innato y espontáneo en cuantos llevan el glorioso nombre de guipuzcoanos.

Fr. ANGELICO (O. F. M.).



JESUKRISTO TA KRISTAUAK

Kristauen Jaunartzea. — Kristauen Meza.

EZAGUTU, kristaua, zure aunditasuna; Jaungoiko-Izatearen kide egiña zera-ta...” Itzok esan zaizkigu kristauai eta bene-benetan aintzat artzeakoak dira.

Berez da gizona aundi-zate eta sarri gertatzen zaio aundikerietan burua galtzea. Kristauai eman zaigun aunditasuna sinfiesteaz eta aintzat artzeaz ez dago orrelako bildurrik. Amets gozoz eta erabaki ederrez beteko dizkigu gure buru-biotzak; ta ori bearra zaigu, kristau-bizitzan sendo iraun, da leiatsu gora-goraka igotzeko.

Egi mardulak, erakutsi ederrak eta jakin bear sakonak zaba’du zituan Jesus’ek, bere bizitzako iru azken-urteetan. Zerutik Jurrera jetxitako Maixua bait-zan Bera...

Baña egirik mardulena, erakutsirik ederrena ta jakingairik sakonena, bere eriotzako aurregunean jalki zitzaion bere jaungoikozko ao zoragarritik.

Azkeneko Pazko-aparian zan. Ordu gutxi zeuzkan Jesus’ek bere Apostoloekin egoteko. ¡Ain maite izan eta utzi egin bear!...

Baña lenago, orlurarte aitatu ta edakutsi ez dien egi mardul-zoragarria agertu nai die.

Erri-ade aietan ain ugariak diran maastiak artu erakus-bide ta, onela esan die Jesus’ek:

“Ni maats-ondo jatorra naiz, ta nere Aita nekazaria da. Nigan maatsik ez dakarren ayena moztu egiten du; ta maatsa ematen duna garbitu, maats gelago eman dezan... Maats-ondoan egon ezik, ayenak alerik ezin eman dun bezela, ezta zuek ere. Nigan irauten ez ba’dezute.”

Eta Jesus’ek ongi erakusteko egiten dana egin zuan: beinda-berriz ere, ber-bera esan.

“Maats-ondoa ni naiz; maats-ayenak, zuek. Norbait Nigan ba’dago ta Ni argan, ale asko emango du. Norbait Nigan ez ba’dago, ayena bezela ebaki ta igartuko, da, ta artu ta sutara botako dute ta erre egingo da.”

Jesukristo, Jaungoiko-Gizonak esan ez ba’litu itzoak, ez lirake sinistekoak ere. ¡Ain dira arrigarriak! ¡Ain dira Jesus’entzat maite-miñez sutuak! ¡Ain dira guretzat mami gozoz beteak!

¡Ausartu ditzagun, ausartu! Maats-ondoa ta bere ayenak bezela gerala, berdin-berdin, Jesukristo ta gu. Maats-ondoak sortzen du bizitza-zumoa, ta andik artzen dute, ayenak. Orregatik, ondoa bizi dun zumo berak bizi du ayena ere; eta, azkenik, ondoak duan bizi bera du ayenak ere.

Orixe ber-bera gertatzen dala gurekin eta Jesus’ekin ere...

Jesukristo’k Beragan daukan Jaungoiko-bizia guri ematen digu; orregatik bere bizia ta gure graziko bizia bat dira. Jesukristo’ren biziak bizi du gure anima ere; eta azkenik, Jesus’ek duan bizi bera degu kristauok: Jesukristo’ren Jaungoiko-bizitzaz bizi gera.

Paulo Apostoluak ikasi zizkion Jesus’eri beste inork baño obekiago ezkutuki auker.

Ala dio batean: “Kristo’ri itxatsitako mentuak gerala... Kristo’gan txertatu-ta gaudela”. Kristo olio-ondoa omen da; ta

guk argan txertatu-ta iraun bear omen degu, bere sustraitik eta zumotik bizi izateko.

NEREA TA ZUENA... ¡Apaiz jaunarena ta Meza entzuten dutenena ta aiekin batera, Jesukristo’rena!

Kristauak meza ikusterakoan ez dute aintzat artzen mezemalle izateko eginkizuna. Apaiz jaunak du zer-ikusia Jaungoiko’ekin, esaten dute edo pentsatzen beintzat, Meza ematen danean. Kristauak ikusi, bai; begira egon, bai; besterik, ez.

Iritzi okerra. Kristo’rekin bat geranok, berak egiten duana egin bear degu: Ark oparia eskeintzen ba’dio Aita Jaungoiko’ari, guk ere bai Arekin batera.

Ona kristauak, mezetara diranean, zer eginkizun duten: Jesukristo’rekin batera, aldarean ikusten duten apaiz jaunarekin batera, berak ere Meza eman.

Gañera, Jesukristo da Meza Santuan eskeintzen dana ere; Jesukristo da Meza Santuko Oparia.

Meza Santua Ostiral Santuz Gogota-mendian Jesus’ek egin zuna berritzea dala... Orregatik, Gurutzean josi-ta, bizia eman zuan Jesukristo bera da Meza Santuan aldareko oparia ere. Gurutzeko opari, Bera izan zan; Bera izan bear, aldareko opari ere.

Oraindañokoak irakuri-ta, garbi agertzen zaigu zer dan kristauen bigarren eginkizuna Meza entzuterakoan: opari izatea. Aita Jaungoiko’ri bere burua eskeintzen dion Jesukristo’rekin, dan guztia eskeintzera beartuena apaiz jauna dago. Baño baita Meza entzuten dagon kristauna ere.

Mezetako opari Jesus da; Jesus’ekin apaiza eta gu. Au da: ¡Jesus osoa!

¡Nola lortu dezateke kristauak ori? Meza ongi; asmo ta gogo orrekin entzun ezker, ezarian-ezarian, bere burua ukatzen ikasiko du kristauak, pekaturik ez egiteko ori bearra danean; eta gelago oraindik, zintzo-zintzoa ta on-ona izateko bearra danean.

¡Zergatik ote da, Meza ainbeste bider entzun eta gure burua ukatzeko ain uzkur egotea? Ezbairik gabe, Jesus’ekin bat geranok, Jesus’ek Mezaren bitartez egiten duana egin nai ez degulako. ¡Gure burua ukatuz, Mezatan bearra dan oparia izan nai ez degulako!

Eta orixe da, ain zuzen, Mezetara diranean, kristauak duten bigarren eginkizuna: Jesukristo’rekin batera; aldarean ikusten duten apaiz jaunarekin batera, berak ere beren burua eskeini ta Mezetako opari izan.

KRISTUEN JAUNARTZEA

Sagara edo mezerdia da Meza Santuaren unerik nagusiena ta bikañena. Orduantxe apaiz jaunak, Jesukristo’ren ordezko egina, esaten ditu, ogia eskuan, itzok: “Artu ta jan guztio, ontatik, au da-ta nere gorputza”. Eta, ardua kalizan; “Artu ta

edan guztiok ontatik, nere odola au da-ta". Itzok esanaz bat, ogia Jesus'en Gorputz eta ardoa Jesus'en Odol bihurturik gelditzen dira.

Ordutik, an dago Jesukristo Jaungoiko-Gizona aldareko Sakramentuan.

"Artu-ta jan"; "artu-ta edan" esan zien Jesus'ek apostoloai Eukaristia eman zien azken-aparian.

Orra zertarako gelditzen dan ogiaren eta ardoaren antz-irudipean; artu ta jan eta edan dezagun.

Bi gauza egin ditu batera Jesukristo'k, maitasunaren-maitasunez, Meza Santuan: Gurutzeko Oparia ta eskeintza egunero-egunero gure aurrean berritu; ta Gurutzean eskeintako bere Gorputz-Odolak gure janari ta edari egin-da utzi.

Egin du Jesus'ek, bere aldetik, maitasun sutsuak eskatzen ziona.

Dan guztia guri ematera dijoakigu bere Gurutzeko eskeintza berritzen duan ordu berean. Oparizat eskeñi dan Jesus'ek, Jaunartzen duanarengan ere oparia arkitu nai du, gogoz bat diranak, gorputzez ere bat izan ditezten eskeintza-orduan.

Jesus'en asmo ta gogoa, beraz, Meza entzuten duanak jaunartzea da, Jesus'en eskeintza, dan guztia emanaz, osoa dan bezela, Meza entzuten duanarena ere Jaunartuz osoa izan dedi.

Meza entzun, eta Jaunartu gabe gelditzea, gauzak erdizka egitea bezelatsu da.

Gaiera, al izan ezkerro beintzat, Jaunartzea Meza-barruan egin bear litzake; Mezatik kanpora egitea, egin gabe gelditzea baño obe ba-da ere...

Jaunartzeak, ongi izateko, artu-eman bear du izan.

Orregatik, Jesus Aita Jaungoikoa'ri oparizat Meza-barruan eskeintzen zaion bezela; ta guri ere bai; guk ere Meza-barruan egin bear diogu geran guztiaren opari-eskeintza.

Meza-barruan artu... ta Meza-barruan eman.

Jaunartzerakoan artu bakarrik egitea eta ezertxo ere eman gabe gelditzea... Ona gaur-eguneko kristau askoen utsegitea.

¡Artu, bai; eman, ez!

Orregatik da kristau askoena, sarri Jaunartzea ta grifia txarrak eskatzen dioten guztia nork bere buruari ematea; egunero Mezatara joan eta Jaungoikoa'ri eskeintzeko ezertxo ere ez eukitzea ta bizitza lasai-ajolakabea egitea. Jaunartu ta Mezatara joan, bai; baño ortarako ifiolako nekerik artu bear ba'da, erreztu utzi bata ta bestea. ¡Orregatik dabil, dabillen bezela, gaur-eguneko kristau-bizitza!

Aldarean dagon Jesus'ek emango al digu berarekiko batasunetik sortzen zaigun aunditasuna ongi ezagutzeko argia, ta batasun orrek eskatzen digun bezela Meza Santua entzun eta Jaun aundia artzeko laguntza.

Beste bein, giza-gorputzaren antz-irudia artu ta erabiliko digu.

"Bat dala ere, gorputzak atal asko ditu; atal guztiak, berriz, asko dirala ere, gorputz bat dira". Orrela da Kristo. Ta geroroxeago: "Zuek, ba, Kristo'ren gorputza zerate, ta zuetako bakoitza Beraren atal bat".

Garbiago ezin esan, Jesus'ek esandakoa bera: Kristo buru; gu gorputzati. ¡Kristo eta gu gorputz bera!

Oriorrela dalarik, Kristo osoa, Jesus, Maria'ren Semeak eta guk, kristauok, egiten degu. Kristo gurekin eta gu Kristo'rekin: ¡Orra or Kristo osoa!

KRISTUEN MEZA

Kristau-izatearen aunditasuna sinistea, ezagutzea ta aintzat artzea bidezkoa ta onurakorra zaigu. Orrela maite izango degu ta gure kristau-bizitza, berari dagokionez, eratu ta zuzenduko degu.

Baño, Jesukristorekin gorputz bat izateak, aunditasunarekin batera, egiteko bereziak ere sortzen ditu kristau-artean.

Gu salbatzeko gizon egin, eta gurutzean il zan Jaungoikoa'ren Semea da Jesukristo. Jesukristo'ren eriotza: orra Jaungoiko'ari gizadiak zion zorra ordaintzeko opari egoki bakarra; orra Jaungoiko'aren asarrea gozatzeko naikoa zan eskeintza egokia.

Egunero Ostiral Santu omen da.

Egia: egunero berritzen bait-da gure aldareetan, Meza esaterakoan, Gogota-mendian lenengo Ostiral Santuz Jesukristo'k eskeñi zun oparia.

Lenengo Ostiral Santuz egin zuna ber-bera, orduko era berean ez arren, egiten du Jesukristo'k Meza esaten dan bakoitzean. Bere Odola, bere Bizia, bere Burua eskeñi Aita Jaungoiko'ari.

Aldarean, Kalbario-mendian bezela, Jesukristo da eskeintzen duna: Bera Apaiz Nagusia, apaiz jaun mezmallea ordeko artu-ta.

Aldarean, Kalbario-mendian bezela, Jesukristo eskeintzen dana ere: Jesukristo bera oparia.

Orra nondik datorkigun kristauai, mezetara geranean, egin-kizun bikoitza.

KRISTO OSOA izateko, Kristo gurekin eta gu Kristo'rekin bear ba gera, Kristo'ren egiteko berak ditugu guk ere.

Kristo da Apaiz nagusia; aldarera igo dan apaiz jauna aren ordekoa; ta Meza entzuten duten guztiak ere, KRISTO'REN ZATI bezela, mezmalleak.

Jesukristo kristauekin, KRISTO OSOA...

Jesukristo kristauekin, APAIZ EDO MEZEMALLE OSOA ERE...

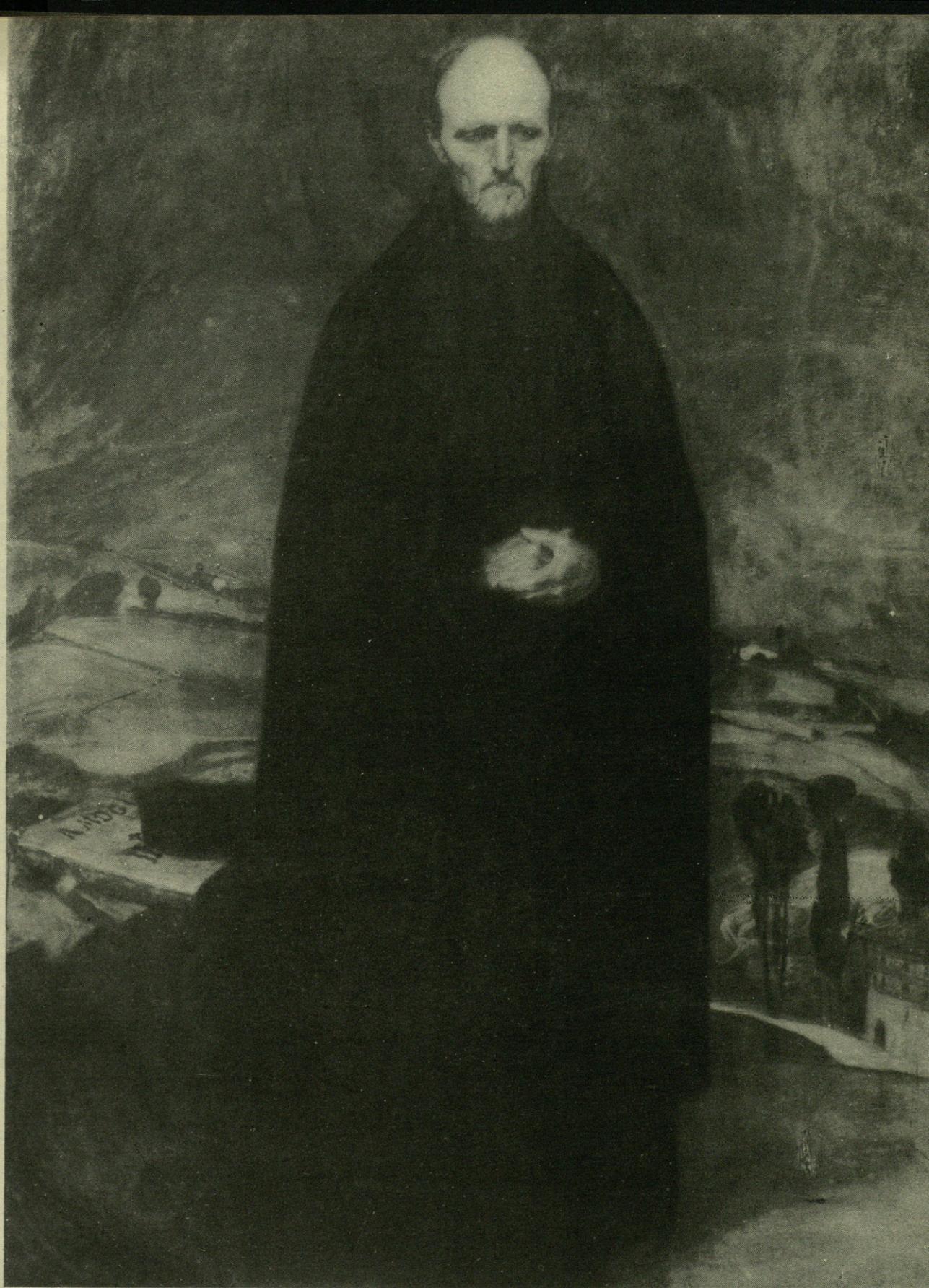
Orate, fratres... Egizute otoitz, senideok, NEREA TA ZUENA dan eskeintza atsegiña izan dakion Jaungoiko Aita Alguztidunari.





SAN IGNACIO
DE LOYOLA

Pintado por SALAVERRIA



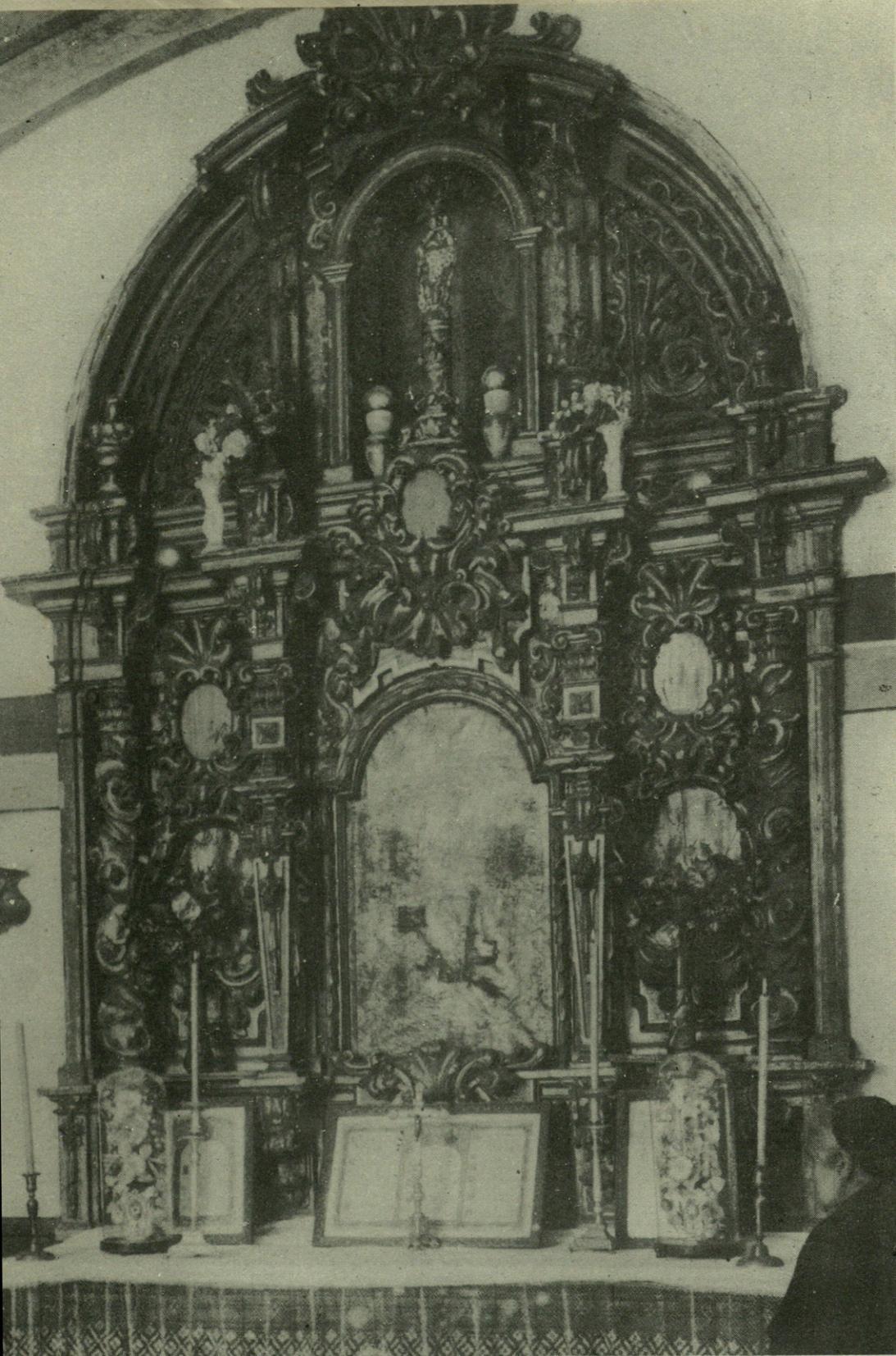
San Ignacio
y
la Eucaristía

COMO sus contemporáneos Juan de Avilá, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, nuestro gran paisano y patrono, San Ignacio de Loyola, fué un enamorado de la Santa Eucaristía. No en vano se le ha presentado en los lienzos de Rubens, Pozzi y Maignard revestido de los ornamentos sacerdotales sobre el altar.

Ya desde los días de Manresa, comenzó a ser visitada su alma en este Sacramento de amor. Oyendo misa un día en el Monasterio de Santo Domingo, en el momento del alzar vió con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían a revelar la presencia real de Cristo en el altar. Desde entonces muchas veces y por mucho tiempo veía la Humanidad santa, de Jesucristo; y la figura que le aparecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, sin distinción de miembros.

Tenía ya costumbre de confesar y comulgar cada ocho días, y esta su costumbre, casi desconocida en el primer tercio del siglo XVI, no dejó de suscitarle algunas contradicciones en España. Acercándose una mañana, en Alcalá, al canónigo de la iglesia de San Justo, Alfonso Sánchez, le suplicó quisiera consagrar algunas formas para sí y para sus compañeros. Negóse a ello en un principio el doctor; pero movido internamente, se avino luego a sus deseos, y admirado de la devoción del Santo, le invitó a comer a su casa y le fué muy afecto en adelante.

De su año y medio de preparación para la primera misa pondera Lainez los "muchos sentimientos espirituales" con que era visitado cada mañana en la Comunión. Por otra parte, en la celebración de los sagrados misterios su caso fué algo desconocido en la historia de los sacerdotes más santos y contemplativos de la Iglesia. Diríase arrebatado su espíritu de claridad, de astro en astro, hasta perderse entre los esplendores de la Divinidad.



Capilla de la Casa de San Ignacio.

Para él la Santa Misa era el sol que aparecía cada mañana sobre el horizonte de su alma. Y en torno a ese sol giraba todo el sistema de su vida espiritual. Su triple oración preparatoria, su celebración diaria, por más de una hora, y su amplia acción de gracias—el P. Cámara nos habla hasta de dos horas—son los momentos radiantes a los que va vinculada la mayor parte de sus gracias.

Y las que recibe luego por casa, en las basílicas romanas y hasta por las calles de la ciudad, son como su natural prolongación y complemento. Pensaba él que debía ser como un ángel en el altar. Y en sus ardores seráficos llegó a punto de muerte, por haber celebrado dos misas seguidas, en la Navidad de 1550.

Apóstol celantísimo de la comunión frecuente y aun diaria, se anticipó en cuatro siglos a las orientaciones del gran Pontífice Pío X en su Decreto "Sacra Tridentina Synodus". Ha sido Dublanchy el que ha hecho notar en su artículo sobre comunión frecuente del *Diccionario de Teología Católica*, de París, cómo después de un período, en el que se fué haciendo cada vez más raro el uso de la comunión aun en los santos, comienza a despertar con la primera mitad del siglo XVI un movimiento eucarístico, a cuya cabeza va San Ignacio con sus hijos.

Al celebrarse este mes de mayo, en San Sebastián, el Congreso Eucarístico provincial de Guipúzcoa, vuelven a sonar, como un mensaje del más grande de sus hijos, aquellas sus palabras de 1540 a la villa de Azpeitia: "OS PIDO, REQUIERO Y SUPLICO POR AMOR Y REVERENCIA DE DIOS NUESTRO SEÑOR, CON MUCHAS FUERZAS Y CON MUCHO AFECTO, OS EMPLEÉIS EN MUCHO HONRAR, Y FAVORECER, Y SERVIR A SU UNIGENITO HIJO, CRISTO NUESTRO SEÑOR, EN ESTA OBRA TAN GRANDE DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, DONDE SU DIVINA MAJESTAD, SEGUN DIVINIDAD Y SEGUN HUMANIDAD, ESTA TAN GRANDE, Y TAN ENTERO, Y TAN PODEROSO Y TAN INFINITO COMO ESTA EN EL CIELO."

Victoriano LARRAÑAGA, S. J.

Oña (Burgos), 2 de mayo de 1946.



Basilica de Loyola. (Fotos Marín)

ANIMAREN EGUZKIA

Animaren Eguzki, biotzaren Mana,
argi ta gozo, guri zeruak emana!...

Jesus zeruetatik etorri gugana,
ta aldarean or beti... ta izan gure jana...
Zer da bañan, oh Jesus, entzuten dedana?
Arria da, Zurekin zoratzen ez dana.

Animaren Eguzki, biotzaren Mana!
nork etzaitu maiteko, gure Jaun laztana?

Ogiaren gozoa, guk jaten deguna!
Argiaren argia, ematen dezuna!
Bizitzaren indarra eta osasuna;
eriotzean, berriz, bideko laguna;
Golgotaren berritze; zeruko oiartzuna;
Jainkoaren erruki eta maitasuna....

Animaren Eguzki, biotzaren Mana!
nork etzaitu maiteko, gure Jaun laztana?



LOS PESCADORES Y LA EUCARISTIA

Piscis assus Xtus. passus. (San Agustín.)

SON muchos los episodios evangélicos que tuvieron como escenario el mar y sus orillas. En la vida del Buen Jesús, el gran Amante de la naturaleza, sobresale junto al idilio campestre el ambiente marinerero. Cristo amó las alturas y escogió la soledad elocuente de la montaña para promulgar las bienaventuranzas. Cristo caminó a la vera del mar, rodeado de una multitud ingente, y subiendo a la barca de Pedro y apartándose un poco de la orilla, predicó sentado la ley cristiana de la caridad. Aquella nave de Pedro era el símbolo de la Iglesia, asiento y cátedra de la Verdad.

A las orillas del lago de Genezaret escogió Jesús entre gente marinera los primeros apóstoles. Con ellos compartió muchas veces el Señor la vida azarosa del mar. Muchos de sus milagros, como las diversas pescas milagrosas, el feliz éxito en la tempestad, el caminar sobre las aguas, etc., se realizaron mar adentro. A Simón, el sencillo pescador galileo, le confirió el poder de ser roca, donde se asienta el edificio multiseccular de la Iglesia, que subsiste a través de los siglos desafiando las embestidas del tiempo y de las asechanzas. El actual sucesor de San Pedro, Pío XII, lleva en su dedo el anillo pontificio, glorioso eslabón de esta cadena nunca interrumpida de Pontífices Romanos, que según el ritual se romperá a su muerte, y se llama el anillo del Pescador.

En la liturgia, en la literatura y sobre todo en la arqueología cristiana primitiva es frecuente el simbolismo marinerero. En los primeros siglos del Cristianismo, y particularmente en tiempo de persecución, los cristianos utilizaban una contraseña simbólica, que representaba a Cristo en la figura del pez. En griego ΙΧΘΥΣ (ICHTUS = pez), contracción de las palabras JESUS KRISTOS, THEOUIOS, SOTER (Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador).

En expresión de los más antiguos escritores cristianos, el pan y el pez son símbolos de Jesucristo. El pan es de la Eucaristía; el pez asado, el de la Pasión. Y en los dibujos murales de las catacumbas romanas se unen los dos símbolos para figurar a Jesús Eucaristía, representado en un pez que lleva encima una canasta de pan. De este Pez y de este Pan se alimentaban diariamente los primeros cristianos para dar testimonio de Cristo en el martirio.

Los Santos Padres han visto también simbolizadas en las pescas milagrosas la unidad y la catolicidad de la Iglesia, pues a pesar de la abundancia de peces no se rompía la red. Estando la comunidad cristiana esparcida por todo el mundo y perteneciendo a ella las razas más dispares y gentes de toda clase y condición, sin embargo nunca se rompió la unidad de la Iglesia, porque nos une a todos la Caridad de Cristo.

El compendio y la más sublime expresión de la caridad cristiana es la Eucaristía. Junto al lago de Tiberíades, en Cafarnaüm, hizo Jesús la solemne promesa del Pan Eucarístico. Aquellos miles de hombres, que fueron alimentados en el desierto con cinco panes y dos peces—preludio maravilloso de la fecundidad inagotable de la Eucaristía—, atravesaron el lago en ansiosa busca del Nazareno, y una vez que le encontraron en Cafarnaüm le pidieron un milagro. Jesús les dice: "Ya sé que me buscáis porque os he dado de comer. Yo soy el Pan de Vida. El pan que Yo os daré será mi propia Carne. El que coma mi Carne y beba mi Sangre tendrá vida eterna y Yo le resucitaré en el día postrero".

Allá también, a la ribera del lago palestinese, apareció Jesús resucitado a sus apóstoles, y después de darles de comer el pan y el pez asado, que El mismo había preparado, le confirmó a Pedro en el Supremo Pontificado. "Simón, Simón, hijo de Juan, ¿tú me quieres más que éstos?" "Señor—replica el pescador—, Tú bien sabes que te quiero."





¿Qué vería el buen Jesús en aquellos rudos e indoctos pescadores de Galilea para confiarles la misión sagrada de predicar la Verdad, el Bien y la Justicia a todas las gentes? Ciertamente Jesús no encontró en ellos ni ciencia, ni erudición, ni elocuencia. Otras virtudes innatas de más subido precio resplandecían en aquellos hombres del mar. Les escogió el Señor porque vió en ellos un corazón ancho como el mar, transparente como el cielo, impetuoso como las olas, firme como la roca, recto como el horizonte. Por eso no dudó un instante en confiarles la Nave de la Iglesia y en transmitirles poderes absolutos sobre su Cuerpo Místico y sobre su Cuerpo Físico y Real. Aquellos sencillos pescadores galileos fueron los que en la Noche de la Cena, recostados en el Corazón de Jesús, gustaron por primera vez el Banquete Eucarístico, y ellos también los primeros Pontífices y Sacerdotes de la Nueva Ley.

Guipúzcoa entera va a presenciar de nuevo el cuadro evangélico de los hombres del mar rodeando al Señor. El 2 de junio, último de los días eucarísticos de San Sebastián, el buen Jesús va a surcar en su Trono de Amor las aguas mansas de de esta incomparable bahía de San Sebastián, escoltado por las lanchas pesqueras de todo el litoral guipuzcoano. Cuando se vea rodeado el Señor de nuestros bravos e intrépidos "arrantzales" guipuzcoanos, hermanos todos ellos en un mismo afán de glorificar a Dios, sentirá en su Corazón la más viva y consoladora alegría y dejará caer sobre ellos y sobre sus afanes marineros su más afectuosa y radiante bendición.

Nuestros abnegados "arrantzales" han sido siempre la vanguardia de la fe cristiana en este bienhadado rincón de Guipúzcoa. Nuestras costas abruptas y nuestro legendario Cantábrico han sido escenario mudo de muchas heroicas hazañas de estos héroes anónimos, que en su cotidiana porfía con las olas del mar han sabido desafiar a la muerte con entereza cristiana. Guipuzcoanos en su mayoría aquellos diez y ocho supervivientes de la nao "Victoria", que, con Elcano, el invicto hijo de Guetaria, al frente, cumplieron la promesa hecha en alta mar de acudir con los pies descalzos y los cirios en la mano al más cercano Santuario de su arribada. ¿De qué marino guipuzcoano de tantos cuyos nombres ilustres la Historia ensalza se podrá decir que no fuera hombre de fe arraigada y cristiano de cuerpo entero?

Ya en el siglo XIII se habían erigido en muchos de nuestros pueblos pesqueros las Cofradías de pescadores, admirables por su contenido religioso y social. En sus estatutos podemos apreciar la solicitud de aquellos hombres de no omitir los deberes religiosos, y en particular el precepto de la Santa Misa, no obstante el perjuicio material o molestias que ello pudiera ocasionar.

¡Cuántas veces aquellas generaciones preteritas pero inolvidables de pescadores guipuzcoanos, después de oír Misa mucho antes de la aurora y fortalecidos con el Pan de los Fuertes, se lanzaron al mar con la oración en los labios, y cuántas veces al volver de la faena diaria saludaron a la Siempre Inmaculada con la cabeza descubierta y subieron descalzos los pies al Santuario cercano a tributar el homenaje de su amor a su Amacho querida!



LA EUCHARISTIA

FRENO Y MEDICINA DE

LAS PASIONES

UN manjar a cuyo uso estuvo vinculado un significado ético-religioso—el del árbol del bien y del mal—, fué causa del envenenamiento de la vida espiritual del hombre. Otro manjar en el que, no ya en significado sino en hecho, se encierra la misma vida sobrenatural—el de la Eucaristía—, fué dispuesto por el Redentor como contraveneno de aquél y restaurador de la salud por él dañada. Dañada a perpetuidad quedó la salud del alma; porque, si bien la gracia sustancial se recobra por el bautismo (o la penitencia), no se extirpa lo que teológicamente se llama *fomes peccati*, el fermento o estímulo del pecado, que es la concupiscencia, con sus diversas formas, las pasiones en sentido moral.

Concupiscencia y pasiones persisten en el alma, aun después de regenerada por la gracia; y aun en aquellas en las que ésta florece con las mejores obras de santidad. Trágica situación del hombre, que le impone una perpetua actitud de combate. Ante cualquier atractivo de bienes materiales, las pasiones, como potros salvajes, se encabritan y arrastran al hombre a precipicios de pecado. ¿Dónde encontrar un freno a su desbocamiento? Gérmenes morbosos son asimismo las pasiones y amenaza incesante de corrupción moral. ¿Dónde encontrar una medicación eficaz, sanativa y preventiva?

Lo es ciertamente todo acto sobrenatural, toda forma de gracia. Pero ¿cuál mejor que el Sacramento donde reside la misma fuente de la gracia, la verdadera fuente de salud y vida, que es Jesucristo Redentor, dado en la unión y comunión de la Eucaristía? Y esto doblemente, en su aspecto sacramental y en el psicológico.

La vida eucarística de Cristo es una prolongación de su misión y acción redentoras. El mismo amoroso Redentor que en su vida mortal expulsaba al mal espíritu de los cuerpos, que apagaba las fiebres y sanaba las lepras, que apaciguaba las tempestades y hacía caminar ilesos a los suyos sobre las olas embravecidas, es quien ahora ejercita igual acción en el orden moral, por medio de su presencia sacramental en las almas.

Y, más aún. Sobre esta acción directa y graciosa contra los enemigos del alma, y a compás de ella, las dispone al combate y triunfo vigorizándolas con su sustento. Y el espíritu así fortalecido adquiere mano fuerte para tener las riendas de las pasiones y someterlas al imperio de la norma moral. Y por el robustecimiento de la vitalidad religiosa adquiere el mejor preservativo contra los virus concupiscentes que en el corazón anidan.

De modo parecido se nos revelan estos benéficos efectos de la Eucaristía observándolos desde un punto de vista psicológico. Basten un par de reflexiones. Tiende la Eucaristía de por sí a suscitar el amor de suprema caridad, la más estrecha intimidad y adhesión a la Divina Persona del Redentor. Y sabido es que el buen gobierno de las pasiones, como de los afectos y tendencias en general, más que en su destrucción está en la sustitución de sus objetos, en el cambio de dirección y contenido ideal. Decía tan profundamente San Agustín: *Pondus meum amor meus, eo feror quocumque feror*; "la atracción de mi ánimo es la de mis amores, por ellos soy llevado adondequiera que voy". Es como una ley de la gravitación psíquica, que rige el curso y movimientos de los corazones. Y puesto que el corazón humano ha de estar siempre movido por una u otra corriente magnética de objetos, por uno u otro amor, la solución de su gobierno será sustituir un amor que degrada por otro que ennoblece, un peso que abate por otro que eleva, una fuerza que extravía por otra que encamina en este mundo hacia el bien moral, y luego ha-



cia el bien de la dicha eterna. Y tal es el efecto de la Eucaristía.

Esto por lo que toca a la elevación del corazón. ¿Y si atendemos a la del espíritu? ¿Qué sentimiento de dignidad y responsabilidad ha de despertar la Sagrada Comunión en todo noble ánimo cristiano! A él apelaba San Pablo cuando recordaba a los fieles: "Templos sois del Espíritu Santo"; "miembros sois del Cuerpo místico de Cristo". Y más accesible aún a todos es la consideración de que Cristo hace de los pechos cristianos altar y sagrario de su presencia real sacramental. ¿Soportarán esos pechos el ser caverna de bestias, establo donde hoce la pira de las concupiscencias? Tengo a la vista la respuesta de un muchacho de diez y siete años a la pregunta sobre los motivos prevalentes en su conducta moral. "Es el pensamiento de la Eucaristía—dice—. La conciencia de que debo acercarme a la Comunión no sólo en estado de gracia, sino de la mayor pureza, es lo que me preserva del pecado, sobre todo contra el sexto mandamiento... Ninguna otra idea puede en mí tanto como ésta." ¿Qué joven, él o ella, que varón o mujer, si algún sentido cristiano conserva, no reaccionará con idénticos sentimientos?

Y cuanto aquí hemos dicho, con la brevedad que el limitado espacio impone, sobre el influjo moral de la Eucaristía en los individuos, tiene su aplicación a los pueblos; y en la ocasión actual al guipuzcoano, y más en concreto al donostiarra. ¡Y cómo si lo necesita! Mas ¿cómo no confiar también que, al paso de Jesucristo Sacramentado por nuestras calles, expulse de ellas los malos espíritus de la inmoralidad, y sane la corrupción que tan frecuentemente las enfanga, y encienda en los habitantes su santo amor, el amor santificador de las costumbres, y les dé brío para el combate contra los poderes del mal, y despierte la dignidad y responsabilidad cristiana de un pueblo, en sí religioso, pero minado en su moralidad por tanta infección de mundanismo!

Todo ello lo esperamos del homenaje que Guipúzcoa va a ofrecer a la Eucaristía y del triunfo de ella sobre nuestro pueblo durante el Congreso Eucarístico.

Mauricio DE IRIARTE, S. J.



LA EUCARISTIA Y LOS NIÑOS



Los niños de Primera Comunión

Suele ser de abril a junio, cuando la primavera pone en el ambiente y en los campos una nota original. Entonces se escalonan en la rueda del calendario los tres jueves que relumbren más que el sol. Y entonces empiezan a aparecer en las calles las estampas frágiles y eternas de los niños que han comulgado por primera vez.

Surgen con sus blancas vestiduras y son como lirios ambulantes. Pasan con una alegre gravedad, en la que se reflejan la emoción del gran encuentro y un estado de dulce calma. Su tránsito nos produce la impresión de que asistimos a un desfile de ángeles. Sólo algún empedernido militante de la indiferencia o quienes únicamente poseen un concepto grosero de la vida pueden mirar impasibles a esos sagrarios en miniatura. Pues bellos tabernáculos de carne son los niños de Primera Comunión.

La pureza inmaculada de esos seres infantiles logra su máxima exaltación al recibir en sus almas a Cristo. El «dejad que los niños vengan a Mí» alcanza una realidad perfecta en la inolvidable ceremonia, cuando los primeros comulgantes se acercan a Jesús Sacramentado. Y brilla más aun la inocencia en las frentes de los pequeñuelos convertidos en depósito de la Sagrada Eucaristía.

Los velos cándidos y las vestiduras blancas, flores de una especie sublime, son suma voz de espiritualismo en medio de una sociedad materialista.

Los niños de Primera Comunión son figuras de un orden superior y maravilloso que tienen proyecciones de infinito. Y constituyen, a mi parecer, el ejemplar más alto de civilización puesto que se hallan en la primera conjunción de su humanidad nueva con el plano divino de la realidad eucarística.

No les dejemos pasar sin el homenaje de nuestra admiración reverente. Por las calles que cruzan tienden, la rima de unos versos emocionantes. Frente al laicismo, que deshumaniza al apegar a la materia y a lo temporal, ellos son la negación de la triste frialdad laica. Y lo son, precisamente, porque representan una ascensión del hombre a quien el Pan de los Angeles diviniza.

Vedles a los niños de Primera Comunión. Parecen blancas gaviotas en el borde del mar de la vida, preparados para volar si quieren sobre las borrascas venideras sin miedo al furor de las tempestades.

J. J. PEÑA E IBAÑEZ.

MUJERES DESTACADAS EN LA DEVOCION EUCARISTICA

SE me pide un imposible. ¡Pues no es nada pretender colocar entre los estrechos límites de un artículo de dos cuartillas a las mujeres más destacadas en la devoción eucarística!

Todas las santas de nuestra religión; más aún: toda mujer católica, piadosa, ha destacado en el amor a la Eucaristía.

Y tenía que ser así. Dios ha dotado a la mujer de un corazón abierto a todo lo exquisito y sensible a todas las delicadezas, que necesariamente ha de sentirse impresionado por las exquisiteces del amor eucarístico y experimentar una reacción espontánea de fervido entusiasmo ante la belleza moral del sublime misterio encerrado en la Sagrada Hostia.

Por eso, intentar enumerar las que se han destacado en su devoción, sería llenar, no un artículo, sino toda la revista, con una letanía interminable de nombres, cuya lectura resultaría monótona, y que, aun así y todo, no podría dar idea cabal del fervor con que la mujer católica ha amado al Sacramento del Amor.

Me limitaré a tejer mi artículo con un par de figuras arrancadas de las altas cumbres.

El emperador germánico Federico II ha lanzado sus ejércitos mercenarios, integrados en gran parte por arqueros mahometanos, sobre el valle de Asís.

Los soldados de la Media Luna han llegado a las puertas del convento de San Damiano, que pretenden asaltar, para entregarse al saqueo. Si lo llegan a realizar, más que la pobreza conventual, corre peligro la virginidad de sus religiosas.

Aturdidas éstas, espantadas por el miedo, se reúnen en torno del lecho en que yace enferma Santa Clara.

¿Qué hacer en aquella situación?

La Santa tiene un gran amor a Jesús en la Eucaristía. Por Él abandonó el suntuoso palacio de los Scifi, renunció al brillante porvenir terreno que le ofrecía su calidad de hija del conde de Sasso Rosso y vistió el saco franciscano.

Desde entonces, aun más que antes, el centro de su vida es el Sagrario. En aquellos momentos difíciles su salvación ha de venir de allí, donde tantas veces ha encontrado la solución para problemas complicados.

¿Podrá fiarle ahora Jesús? Imposible.

Santa Clara se hace transportar a la portería y manda que lleven juntamente la custodia de plata y marfil que encierra la Hostia de salvación; y allí, junto a la puerta batida por los golpes de los asaltantes, se postra en oración con sus monjas.

Unos instantes de ansiedad... y los golpes cesan, se ajea el griterío amenazador, se restablece la paz.

Es en la España de las grandes solemnidades eucarísticas, en la que las reinas tejían corporales y bordaban los ornamentos de la Misa, y en la que una mujer llegó a llamarse la Lcca del Sacramento.

Teresa de Jesús está realizando la reforma del Carmelo entre grandes luchas y dificultades. Pero su apoyo es el Sagrario; a sus pies pasa largas horas; a la Comunión acude en busca de fuerzas. ¡Cuántas veces al recibir la Sagrada Hostia y abismarse en su amor, ha sentido desaparecer los dolores que le aquejaban!

Un día, mañana, estando fuera del convento, quería ir a comulgar; llovía copiosamente y las gentes de la casa donde se hallaba trataban de disuadirle juzgándolo una temeridad. Ella les replicaba "que estaba tan fuera de sí con aquel deseo, que aunque le pusieran lanzas a los pechos, ella entrara, cuanto más siendo agua".

Empapada completamente por la lluvia llegó a la iglesia, se arrodilló ante el altar y cayó en un éxtasis elevado en el que el Amado le dió a gustar las suavidades de la Gloria. Que así paga el Señor a las almas que se sacrifican por acercarse a la Sagrada Comunión.

¿Y Santa Teresita del Niño Jesús? ¡Qué arrebatado amor sentía por la Eucaristía!

Siendo sacristana de su convento, se deleitaba preparando lo necesario para la Misa; y, cuando limpiaba los vasos sagrados y en el interior del cáliz o de la patena veía reflejado su rostro, se entusiasmaba: "Así Jesús descansará sobre mi faz".

"¡Qué dulce fué el primer beso de Jesús a mi alma!—escribe, refiriéndose a su primera comunión—. ¡Fué un beso de amor! Sentíame amada y decía a mi vez: ¡Te amo, me entrego a Ti para siempre!"

¡Cómo volcaba en sus poesías el fuego ardiente de su alma arrebatada!

Es que cuando una muchacha se enamora de Jesús, encuentra en el Sacramento del Amor el ideal más sublime y la alegría más satisfactoria.

Se ha acabado el espacio disponible y he de cortar el artículo sin poderle poner un final.

No importa; éste se lo pondrá espléndido, maravilloso, la mujer guipuzcoana en las solemnidades eucarísticas que se avecinan.

E. ENCISO.

Sol de la Eucaristía



Loa del Sacramento compuesta con
ocasión del Congreso Eucarístico Pro-
vincial de Guipúzcoa.

Nunca madrugó tanto la ansiosa muchedumbre...
Del Urgull en la cumbre
y del altivo Igueldo por la risueña falda
—topacio y esmeralda—,
la multitud se apiña.

Pronto arderá la lumbre
del sol, iluminando la anchura de los cielos...
En su lecho de raso

—concha donde la perla recata sus anhelos—,
despierta, estremecida, la secular Easo
con rumor peregrino de cantos y de vuelos...

¡Cristiana Donostia,
novia del mar; ya puedes hundir en la bahía
la luz de tus miradas jocundas y serenas!

Murió la Paganía...
Salmos de Fe repiten tus doradas arenas
y suspenden su ronca melodía
los disformes tritones y las raudas sirenas
de la Mitología...

Tus viejos galeones,
arrostrando la furia de trombas y ciclones,
con arrojo imprevisto
llevaron a las playas de lóbregas regiones,
prendida en sus fanales, la Cruz de Jesucristo.
¿Qué mucho que, por precio de tan altas acciones,
del domado Cantábrico sobre las aguas quietas,
que conjura el tribuno Sebastián

con sus rojas saetas,
—¡oh celestia! tesoro!—
derrame las caricias de su materno afán
la Reina morenita, nuestra Virgen del Coro?...

De súbito levantan extraño remolino
palmeras y tapices, arcos y banderolas,
rompen las multitudes en triunfal gritería
de pasmo y de alegría,
y... emerge, esplendoroso, de las brillantes olas,
que rizándose van
al soplo lisonjero de céjiro marino,
el sol de los cristianos —¡Sol de la Eucaristía!—,
mientras sangran las nubes con rubores de vino
y fulgen las arenas con destellos de pan...
¡De hinojos, donostiarras! ¡De hinojos, guipuzcoanos!
Remeros y artesanos,
los de clases humildes y alcuernia nobiliaria:
todos —rodilla en tierra— sois iguales y hermanos
ante ese eterno Sol...
Y, con vosotros, ¡jellos! Los genios soberanos
de la raza... ¿veis cómo, juntas las blancas manos,
cual efigies crantes, musitan su plegaria?...

Vestido de las luces de tan claro arrebol,
un hijo de Guetaria,
coronando —el primero— la empresa temeraria,
mide la verde curva de los mares lejanos.

Y, ardiendo en el delirio del celo que le urgía,
un hidalgo de Azpeitia, Capitán español
de brava Compañía,
—con el mayor servicio de Dios, por seña y norma—
deshace los sofismas de la negra Reforma
que quería

projanar la blancura de la Sagrada Forma,
destilando su inmunda baba de caracol...

Sublime llamada
de riesgos y conquistas enardece las veñas
de la arrogante Armada.

Surcan las carabelas
del Océano inmenso las ondas nacarinas,
y Urdaneta y Legazpi —Cruz y espada—
rindeñ para la Iglesia las islas Filipinas.
Más allá, forcejean en abordaje horrendo
con las naves hispanas los barcos holandeses,
rugen las culebrinas,
tremola su estandarte don Antonio de Oquendo,
y, dominando el grupo —como cifra y blasón
de ensueños y victorias, hazañas y reveses—,
consume su sangrienta inmolación
señalando, a lo lejos, los montes japoneses,
el Mártir franciscano, Martín de la Ascensión..

Sucede a los clamores un mudo sentimiento
de paz y acatamiento,
desgárranse las brumas,
cual mística humareda que ensortijara el viento,
y ante el Altar, que ciñen de encajes las espumas,
glosa Guipúzcoa entera su Fe en el Sacramento.
¡Alabad al Dios-Hombre, los blancos caseríos
—ovejas disgregadas de anónimos rebaños
sin zagales—,
y las lenguas de juego de los ardientes hornos,
y los bosques sombríos,
en las cimas azules, de robles y castaños,
y la trémula alfombra de los altos maizales,
y el batir de los yunques, y el girar de los tornos,
y el paso de los bueyes patriarcales,
y, en las hoces amigas,
el cristal bullicioso de los ríos,
y los vastos retablos de los templos rurales
—himnos sacramentales—,
florecientes de pámpanos y espigas!...

El sol con un brochazo de luz el mar aclara;
tras la neblina gris,
el gracioso peñón de Santa Clara
desempeña el recuerdo de la mujer preclara
—la monjita de Asis—,
que, portando en sus manos al Señor, ahuyentara
la brutal soldadesca de su bello país...
Principia la salmodia,
y, cual torre segura contra el furor asiático,
que la doctrina santa de nuestros padres odia,
—amor de los amores, néctar, manjar, viático—
¡se yergue la Custodia!

JUAN JOSE PEREZ ORMAZABAL
(Profesor de Literatura en el
Seminario Diocesano.)

EL PROTOMARTIR DE LA EUCARISTIA

MEDIADOS del siglo III. El emperador Valeriano veía el Imperio de Roma amenazado por las hordas bárbaras que se acercaban más y más a sus fronteras. La inquietud, si alguna vez la hubo en aquella ya decrepita sociedad, empezaba a acongojar los ánimos con la visión de un inmediato peligro. Y Valeriano, impotente, a pesar de todos sus esfuerzos, para alejar aquel peligro real y reaccionar contra el decaimiento de la moral romana, desvía la atención de él, repitiendo una vez más la versión del ficticio peligro con que amenazaba al Imperio romano la rápida y creciente difusión del Cristianismo. Y surge una nueva persecución... y de las más violentas.

El Papa Sixto se informa de los decretos imperiales, y allá en el fondo de las Catacumbas anima y alienta, enardece y temple a su grey en vista de la lucha que se aproxima.

Su diácono, Lorenzo, reúne a sus cuarenta y ocho acólitos y los prepara con exhortación ardorosa para la difícil misión que les va a confiar de llevar diariamente el Pan Eucarístico a los confesores de Fe, a fin de fortalecerlos en el último combate. Y a sus palabras cálidas, insinuantes, llenas de cariño y serenidad valerosa, aquellos niños se encienden en fervor y en entusiasmo para cumplir religiosamente su misión.

Poco después, el día 15 de agosto del año 257, el diácono Lorenzo llama junto a sí al niño Tarsicio y, poniendo en sus manos el tesoro de los Sagrados Misterios, le encarga lo lleve a sus hermanos que luchan en el barrio de la Puerta Capena. El alma del niño se abrasa en amor. El sabe que en sus manos recibe a su Dios: la fuerza que sostiene a quien lucha contra el furor y la brutalidad de los verdugos; la luz que ilumina la mente de quien se ve acosado por las calumniosas acusaciones y las argucias de unos jueces a los que sólo interesa arrancar una apostasía más por la fuerza que por la persuasión; el consuelo y el viático de aquellos que han emprendido ya su viaje de regreso a la patria.

Y así pensando y sintiendo, Tarsicio adquiere plena conciencia del honor que le reporta aquel encargo y de la responsabilidad que sobre él pesará si no la lleva a cabo cumplidamente. Su rostro se transfigura; una serenidad y una alegría angélicas brillan en su mirada; sus labios inician el acto de adoración que no ha de terminar ni aun con el fin de su inocente vida... porque Dios, porque Jesús, el divino amigo de los niños, le ha marcado ya en su frente con el sello de los predestinados y le ha escogido para ser el "Protomártir de la Eucaristía".

Oculta bajo su túnica y contra su pecho, al lado de su corazón, que siente entonces latir de amor con inusitada violencia, el sagrado depósito; cruza amorosamente sus brazos para defenderlo mejor, y se despide de su querido diácono Lorenzo. ¿Tuvo éste, al verlo partir, la "visión" de su martirio? ¿Qué cariño y qué entrañable afecto no pondría entonces en aquella última bendición a su acólito Tarsicio!

Y allá se va el niño por las calles de Roma, recogido y ensimismado en amorosos coloquios con el Dios que llevaba ocul-

to en su pecho, rehuyendo el encuentro con los grupos de gentes que volvían de los juegos circenses y sobre todo con los niños de su edad. Rápido caminaba hacia las prisiones, cuando de pronto oye que le llaman: —Tarsicio, ¿a dónde vas tan de prisa? Anda, ven a jugar con nosotros que nos falta un compañero. Y Tarsicio, absorto en su contemplación, prosigue ligero su camino. Pero al cabo de un rato se siente cogido e interpelado de nuevo. Sus labios balbucen excusas, mientras aprieta sus brazos más y más contra el pecho. Sus palabras y su gesto despiertan y acucian la curiosidad de aquellos niños paganos; ven que por las buenas no pueden lograr descubrir el secreto que lleva Tarsicio y se empeñan en arrancárselo por la fuerza. Huye el niño, y los otros le persiguen a pedradas, hasta que, al fin, dan en tierra con él. A los pequeños perseguidores se ha unido ya una turba de paganos, y adivinando que aquel niño cristiano lleva algún "misterio" oculto bajo su túnica, empieza el forcejeo por arrebatárselo. Y el pobre niño, débil, malherido, sangrante, atenaza sus brazos contra el pecho "para que los Sagrados Misterios no caigan en poder de aquellos perros rabiosos", y resiste triunfante con sobrenatural energía a sus esfuerzos.

Cuadrato, un soldado cristiano que estaba de guardia junto a la Puerta Capena, se da cuenta de aquel tumulto y se acerca. Ahuyenta y aleja a toda aquella turba de perseguidores al reconocer en el niño caído al acólito Tarsicio, a quien tantas veces viera en las sagradas ceremonias de las Catacumbas, y, ya solo con él, deposita un beso en su frente. Al sentir la caricia, Tarsicio abre sus dulces ojos, sonríe al soldado, separa sus brazos y le muestra el tesoro del Pan Eucarístico que llevaba a sus hermanos en la Fe. Por salvarlo de la profanación, entregaba gozoso y radiante su vida a su Dios.

Cuadrato alzó con reverencia en sus brazos aquel cuerpo inocente y puro y, con todo el respeto de quien es portador del Sagrario de la Divina Eucaristía le llevó a las Catacumbas.

La Eucaristía tenía ya su protomártir: un niño. ¿No son desde entonces los niños los que siempre han comprendido mejor el amor eucarístico de Jesús? Sus almas ingenuas, sencillas, sin contacto aún con las inmundicias y el cieno de la tierra, amigos de sus Angeles Custodios, de quienes sólo se diferencian por faltarles las alas que siempre les hubieran de mantener en las alturas, se deleitan junto a Jesús, el lirio amable de pureza inmaculada; sus corazones, abiertos al amor porque aun no han sentido los desengaños que los cierran al correr de la edad, codician con un ansia y unos más subidos anhelos la unión íntima con su Jesús de la Eucaristía; todo cuanto al Sagrado Tabernáculo se refiera los atrae y los seduce; siguen ansiando ser los acólitos y servidores del sacerdote en el Altar. Y también desde este punto de vista, ¿cuán cierto es aquel pensamiento de Selgas: "Una sola cosa me entristece cuando veo a un niño, y es el pensar que algún día dejará de serlo"!



EMOCION ANTE EL SANTO VIATICO

QUIZAS porque saben mi afición viajera, solicitan de mí unas cuartillas sobre el Viático. Para mí, una frontera es una constante tentación. Y en torno a ella es permanente mi imaginario y melancólico vagar. Mi afición a la coloreada geografía de los mapas, a los sellos de correos, a coleccionar marbetes de equipajes que traen aliento y recuerdos de quince lindes fronterizos diferentes, creo yo que tiene aquel origen. Y éste debe de ser, también, el de la inquietud que me produce esa ideal frontera de la que, una vez atravesada, no se regresa jamás. En ella se inicia lo que los poetas han llamado el gran viaje. En su aduana se registran concienzudamente la documentación y los bagajes de quienes la cruzan. Es la frontera de los muertos.

Hay una cosa, entre todas, que yo echo de menos en las grandes ciudades. Es el sonido de las campanas. Acaso porque he nacido en una ciudad pequeña, en las cercanías de dos o tres conventos de monjas—y no sé por qué es más sugestivo, más dulcemente insinuante, el sonido de las campanas monjiles—, he llevado siempre en los oídos a través de mis senderos la música de los campanarios de mi infancia. Me solía gustar, cuando llegaban estos días serenos de primavera cargados con aromas de jardín, asomarme a la ventana al atardecer de un sábado en vísperas de fiesta grande, y esperar que las campanas de San Bartolomé iniciaran su acrobático baile musical. Pronto respondía el eco lejano, que se me antojaba algo marinero, del campanil de las Carmelitas de Santa Teresa; luego se unían al coro las de las Reparadoras, las sonoras y autoritarias del Buen Pastor, y por último, con una voz humilde pero consoladora, las del aledaño convento de las Siervas de María. Este placer nos está negado a los que vivimos en las grandes capitales modernas. En éstas los ruidos han ganado en la calle a la música. Desaparece en medio de la estridencia del tráfico el rumor que antes, respunteado por el violín quejumbroso de algún ciego y el gentil repicar de las campanas, era su pasante habitual.

Pero hay entre todas una campanita que me ha inquietado siempre. La que acompaña al Santo Viático. Tampoco la oigo aquí en la gran ciudad. Penetra, cuando se oye, como un estilete a través de la vida en torno, y deja en carne viva la inquietud. Llega primero como un lamento lejano. Solía ser entonces cuando, siendo niños, mi madre nos hacía callar y rezaba un Padrenuestro por el ánima del moribundo. «¡Chist!, el Viático», anunciaba reverencialmente en un tono que sobre-

cogía. La campanita, movida por el barzo revoltoso de un monago escapando entre las luces bamboleantes de un farol enorme, se acercaba. Su llamada, al filo del ultramundo, siembra en el aire algo indefinible y especial. Es algo así como congoja, conmoción y consuelo: todo a un mismo tiempo.

Uno se recompone la escena. La casa del moribundo. La vecindad en el portal con los cirios encendidos. El cuarto limpio, una mesita con blanquísimo mantel, un Crucifijo entre dos velas. En la cama yace el hombre que se prepara al tránsito. El sacerdote le acaba de confesar. Una calma infinita ilumina su rostro. Quizás ha pecado. Probablemente ha pecado. La carne del hombre es flaca; pero su alma no se ha corrompido. La gran verdad que durante mucho tiempo ha dormido bajo las pasajeras preocupaciones de cada día, se muestra entonces en su cruda desnudez. La inquietud del más allá le desasosiega. ¿A quién no? Ni los santos han podido escapar a tan tremenda congoja. Pero a su lado una voz le anuncia la seguridad en el desconocido viaje si lleva buena provisión para el camino. Los latines litúrgicos vienen en ayuda de su plegaria apagada. "Memento mei, Domine, dum veneris in regnum tuum". Las formas se desvanecen. La vida empieza a dejar de ser una carga pesada y sólo es un recuerdo punzante. ¿Y el camino?

El hombre murmura una oración. El alma se le va escapando poco a poco. Quizás recuerde tantas veces como contempló indiferente el paso del Santo Viático. Ahora es él quien lo solicita y espera con ansia. La indiferencia no resiste la prueba y se dobla como cera al calor. Ha lavado su conciencia y necesita provisiones para atravesar la trascendental barra de la muerte. La campanita tartamudea su tintineo escaleras arriba: el Santo Viático penetra en la habitación. Una repentina luz ilumina el rostro del enfermo.

El viajero está ya con el báculo, las sandalias y la túnica de la marcha. Le faltaba este Viático imprescindible. La campana suena a ultratumba. Más allá ¿qué hay? Y es Jesucristo vivo, real y verdadero Quien llega a decirlo. Todavía más: viene a ser guía del caminante en su jornada suprema. Y más aún: acude presuroso para entrar El mismo en el moribundo y salvarle en el definitivo tránsito. Los circunstantes sienten esa turbación que nos produce el contacto con lo eterno. Es que ha pasado Cristo en funciones de divino vencedor de la muerte,

LA COMUNION DE LOS ENFERMOS

CON qué delicadas pinceladas han ido recogiendo las inspiradas páginas del Evangelio las ternuras que Jesús prodigó a manos llenas a los enfermos de su tiempo. Es evidente que fueron los enfermos y, junto con ellos, los pobres y los pecadores, los predilectos del Buen Maestro, durante los años de su vida mortal, conforme a los vaticinios del profeta Isaías.

Diríase, en efecto, que una de sus principales ocupaciones fué atender a los enfermos con la mayor solicitud y con el más diligente desvelo.

Por eso nos son tan familiares esos bellos cuadros evangélicos, llenos de colorido, en los cuales aparece Jesús rodeado de enfermos que gimen, que lloran, mientras su Corazón va derramando en ellos bálsamos de consuelo, entre frases ungidas de inefable bondad y dulzura.

* * *

Nos consta por la fe, que el Jesús de la Eucaristía no es diferente del Jesús del Evangelio. En la Eucaristía extrema todavía más sus delicadezas en favor de los enfermos cristianos. Porque en el Evangelio eran, generalmente, los enfermos quienes se acercaban a El en busca de salud, mientras que aquí, en la Eucaristía, es El quien se va en busca del enfermo, recorriendo, recostado sobre el pecho caliente de un sacerdote, las calles y las aldeas, al místico sonido de la campanilla.

Y es tal el ansia que tiene Jesús de comunicarse eucarísticamente con sus enfermos que no faltan casos milagrosos, registrados por la historia, en los que los ángeles del cielo dieron la Comunión a algunos enfermos, tal como se refiere, por ejemplo, en la "Vida de San Estanislao de Kostka", escrita por el Padre Aranda, S. J.

La Iglesia Católica, fiel intérprete de estas ansias divinas, ha fomentado siempre la Comunión de los enfermos. Por eso reservó desde los primitivos tiempos en sus sagrarios las blancas hostias, junto a la luz vacilante de una lámpara.

He ahí a San Tarsicio, mártir de la Comunión a los enfermos, en los primeros siglos, cuando los seglares piadosos llevaban la Comunión a falta de sacerdotes.

Nunca en la historia de la Iglesia se han concedido a los enfermos cristianos tantas y tales facilidades como en nuestros días, dispensándoseles incluso el ayuno en ciertas circunstancias, aunque no hayan recibido el Santo Viático.

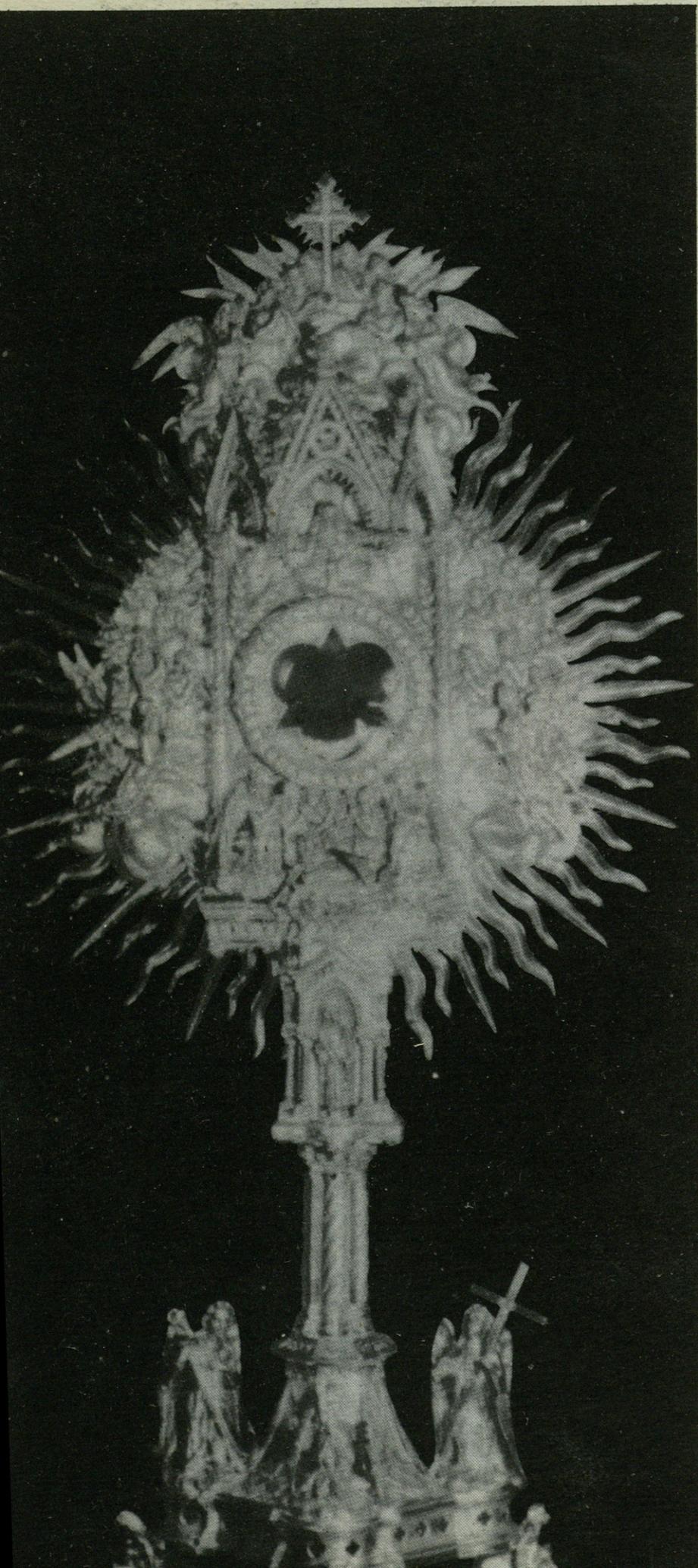
No tienen, pues, perdón de Dios las familias cristianas que dejan sin Comunión a sus enfermos a lo largo del año con vanas excusas. ¡Qué duro es pedir resignación y paciencia a un enfermo privado de la Comunión! Por favor, no seamos crueles con nuestros queridos enfermos.

Un idilio eucarístico ocurrido en la parroquia de Tolosa, con todos los encantos y todas las fragancias de una de esas bellísimas páginas de "Florecillas de San Francisco", entre dos hermanas, una de las cuales se encontraba enferma, valdría la pena de darlo a conocer con motivo del Congreso Eucarístico de San Sebastián. Lo publicó en "El Mensajero del Corazón de Jesús" el Padre José Julio Martínez, S. J. Actualmente se halla en prensa la biografía de la angelical Hermana Antoñita Bandrés, de las Hijas de Jesús, una de las protagonistas del idilio, muerta en olor de santidad.

Quiera el Señor conceder a todos mis lectores la gracia de morir después de recibir devotamente el Santo Viático.

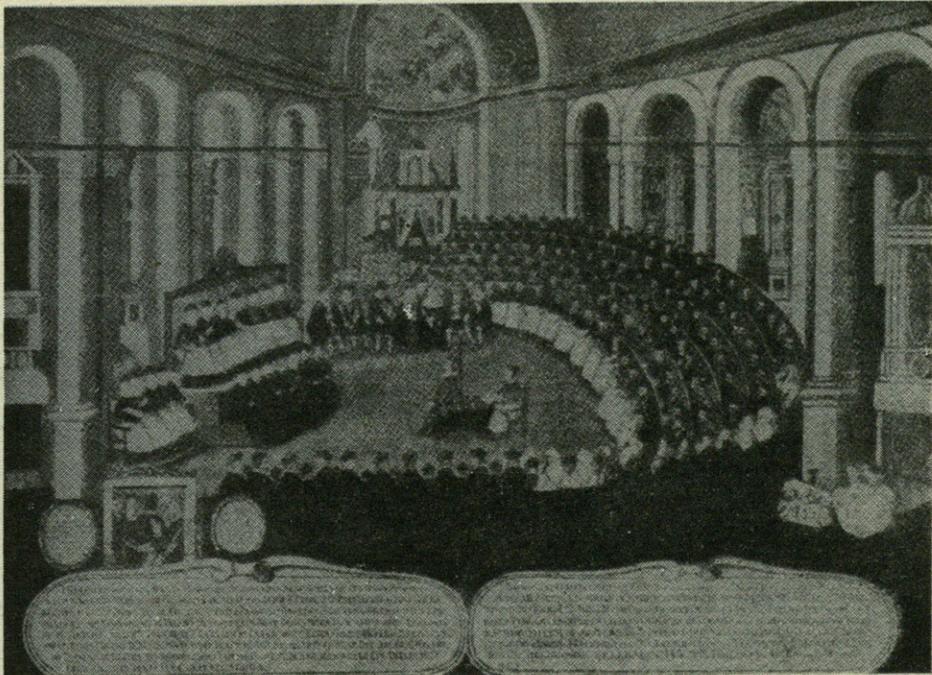
WENCESLAO MAYORA.

Tolosa, V-46.





Medalla de Cristóbal Madruzzo, acuñada en 1546, durante la primera convocación del Concilio.



Una sesión plena del Concilio de Trento en Santa María la Mayor (Cuadro existente en la misma iglesia).

LA EUCARISTIA EN EL CONCILIO DE TRENTO

EN el discurso que pronunció en la última sesión del Concilio tridentino el obispo de Nacianzo, Ragazzoni, dijo: "Lo que aclaró y decretó (el Concilio) en torno a la Santísima Eucaristía se halla inflamado de tan celestial soplo del Espíritu Santo, que bien puede decirse que es, después de las Sagradas Escrituras, la enseñanza suma y la más preciosa sobre el misterio arcano".

Estas palabras, que reproducía Pío XII en su Carta de noviembre pasado al Arzobispo de Trento, son la mejor apología de aquella augusta Asamblea, tan acreedora a la más viva gratitud de todos los católicos del orbe.

En sus sesiones como en sus cánones sobre la Sagrada Eucaristía, considerada tanto en razón de Sacramento como de Sacrificio, fué el Concilio un a modo de potentísimo faro que deshizo las espesas cortinas de humo que con sus negaciones heréticas, veladas en ocasiones por los más funestos equívocos, acumulaban los protestantes sobre el adorable Sacramento de nuestros altares.

Cabe aplicar a aquellos cánones—síntesis clara, precisa, completa, de cuanto debemos creer los fieles en orden a la Eucaristía—lo que escribía León XIII del Angélico Doctor: que no sólo deshizo los errores de los siglos pasados, sino que suministró armas invencibles contra los que habían de surgir en los tiempos futuros.

Pero aquellos venerables Prelados no eran sólo jueces o centinelas que defendiesen la ciudadanía sagrada contra las acometidas de los hijos rebeldes; eran también Padres, Padres de toda la cristiandad, y como tales, nada ansiaban con más anhelo que los hijos pródigos, vueltos al hogar paterno, se dieran abrazo de hermanos con los que se mantenían en la casa paterna, no siempre tampoco, aunque profesaran la misma fe—¡triste condición humana!—, tan concordes y unidos entre sí...

De ahí la apremiante exhortación del Concilio a todos los miembros de la gran familia humana para que reinaran la unión y la caridad, reunidos con cuanta más frecuencia, mejor, en torno a la Sagrada Mesa donde se nos sirve por manjar aquel Cordero inmaculado.

*Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine.*

"Amonesta el Concilio—decían los venerables Padres, Ses. 13. C. 8—con paternal afecto, exhorta, ruega y suplica por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios a todos los que llevan el nombre de cristianos, y a cada uno en particular, lleguen al fin a convenir y concordar en este signo de unidad, en este vínculo de caridad y en este símbolo de paz... y que puedan recibir con frecuencia aquel pan sobresustancial que les sirva de verdadera vida del alma y de perpetua salud del entendimiento, con cuya eficacia fortalecidos puedan llegar por el camino de esta miserable peregrinación a la patria celestial."

Veían los Padres conciliares que la unión y la caridad, distintivo de los cristianos, no podían darse ni mantenerse sin la frecuente participación en el sagrado banquete.

Ya siglos antes dijo Santo Tomás—cuya Summa fué colocada por los Padres del Concilio sobre el altar a una con los libros de la Escritura y decretos de los Sumos Pontífices—"que el efecto propio de la Eucaristía es la unidad del cuerpo místico, fuera de la cual no puede haber salvación". (Sum. 3. Q. 73. A. 3).

La vida espiritual guarda en su altísima esfera no peque-

ña conformidad o semejanza con la natural, y en la vida social humana, la mesa, según un antiguo proverbio griego, es la inductora de la amistad. Los hombres, observaba profundamente el conde de Maistre, no han encontrado signo de unión más expresivo que el de reunirse para tomar, así reunidos, un alimento común. Este signo ha parecido elevar la unión hasta la unidad. En este banquete, decía por la Eucaristía el piadoso pensador saboyano, todos los hombres se convierten en uno solo.

Pero el manjar de esa Sagrada Mesa no sólo es el alimento más vital para nuestras almas; es también la mejor medicina preventiva, es "antídoto con el que nos libramos de las culpas cotidianas y nos preservamos de los pecados mortales" (Ses. XIII, 2).

Pero la Eucaristía es también Sacrificio, y en razón de tal "no hay lengua humana—decía San Lorenzo Justiniano—que pueda expresar los frutos de gracia y bendiciones que manan de la ofrenda del Santo Sacrificio de la Misa".

En la Santa Misa, en unión con Jesucristo, con El y por El, adoramos al Padre celestial, dámosle condignas acciones de gracias por tantísimos beneficios, impetramos con filial confianza todo bien y satisfacemos por nuestras culpas y deudas, tornándole al Dios ofendido en benévolo y propicio para con nosotros.

Se ve, pues, con cuánta razón decían los Padres tridentinos con palabras que sirven de base y supuesto al decreto "Sacra Tridentina Synodus", para la exhortación de Pío X a los fieles a la Comunión diaria: "Desearía, en verdad, el Santo Concilio que los fieles en todas las Misas comulguen, no sólo espiritual, sino también sacramentalmente, para que de este modo participen con más abundancia del fruto de este Santísimo Sacrificio" (Ses. 22. C. VI).

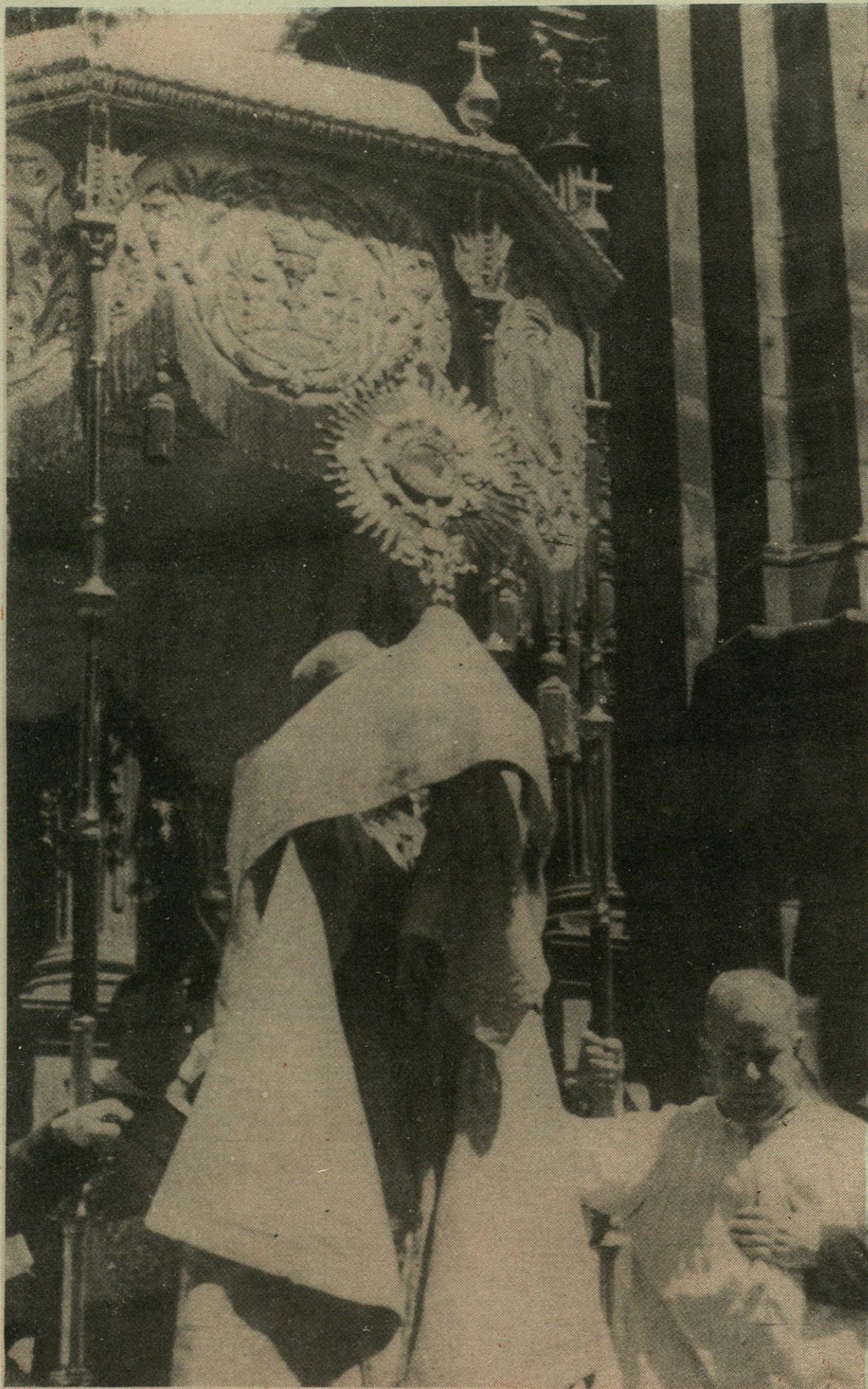
Toda la ingente labor de los Padres tridentinos en este orden tendía a esclarecer y subrayar la gran verdad que expresó León XIII en su encíclica *Mirae caritatis*, al decir que "el Sacramento del Altar debe ser mirado como centro en que toda la vida cristiana se resume".

¡Gratitud, pues, eterna a los venerables Padres de aquel Concilio que por la excelencia y riqueza de resultados espirituales superó, en frase del citado Obispo de Nacianzo, a cuantos se celebraron hasta entonces!

En el hermoso mes de las flores, en la confluencia del mes de María con el consagrado al culto del Sagrado Corazón de su divino Hijo, Guipúzcoa entera, como un solo hombre, se prepara con el mayor júbilo a glorificar al Rey de nuestros amores, real y verdaderamente presente en el Sacramento del Altar.

En este Congreso Eucarístico—el más solemne homenaje de adoración y amor que a lo largo de su gloriosa historia rinde nuestra amada provincia al Santísimo Sacramento—aclamémosle al Dios hecho Hombre con la más honda gratitud y con el más filial y encendido amor, porque el Hijo de María en esa Sagrada Hostia es el mismo que recorrió las tierras de Galilea y Palestina, llamando y perdonando a los pecadores y sanando a los enfermos; es el mismo, es nuestro Padre, pero un Padre tal que ni el dulce nombre de madre llega ni de lejos a expresar toda la bondad y ternura de su Corazón.

Manuel ARANZABE (Pbro.).



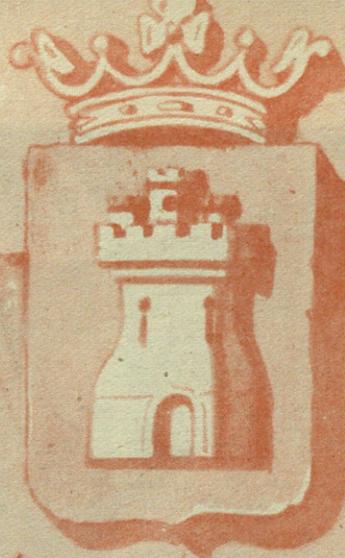
«He aquí el
pan de los
ángeles
hecho
alimento
de los
viandantes.»

(Del oficio del
Corpus Christi
escrito por
Santo Tomás
de Aquino).





MONDRAGON



VILLA FRANCA



IZPEITIA



IRUN



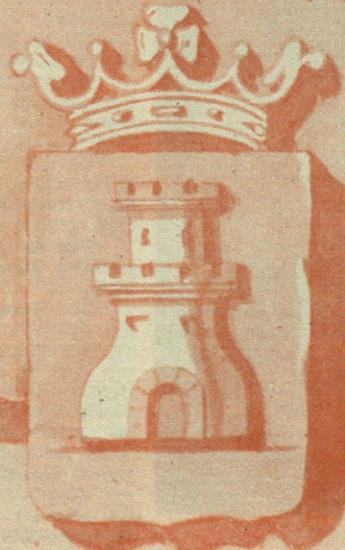
SEGURA

**CRONICA DE LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS
COMARCALES DE GUIPÚZCOA.**

EIBAR



TOLOSA

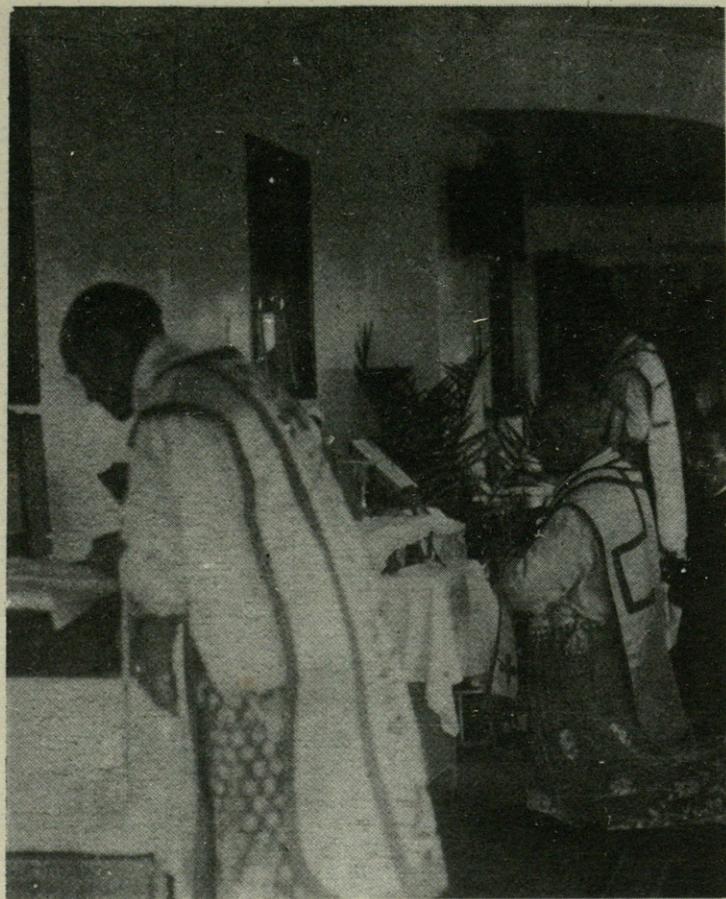


VERGARA





El Rvdmo. Sr. Obispo de Santander dirige la palabra a la multitud en uno de los actos del Congreso de Irún



Momento de la misa en el Congreso de Irún

EN ocho Congresos de subido esplendor se ha manifestado la devoción eucarística de Guipúzcoa. Me ha correspondido a mí, como repórter, el honor de reseñarlos retrospectivamente en esta hermosa revista. Otros explicarán, con la autoridad que yo no tengo, el significado de estas vitales expresiones de adhesión al más augusto de los Sacramentos. Si yo quisiera exponer el motivo de ellas, no haría más que repetir lo que con piadosa reverencia dice en un folleto sobre "Los Congresos Eucarísticos" el P. Juan Arratibel, de la Congregación de los Sacerdotes Sacramentinos:

"Jesús Sacramentado —escribe— es el obrero, el fabricante del mundo sobrenatural. ¡Hay que hacerle trabajar! ¡Es preciso explotar sus fuerzas infinitas!"

De esta necesidad ha brotado la floración espléndida de los Congresos Eucarísticos, que, por lo que a Guipúzcoa se refiere, tiene hoy una granazón riquísima en el de San Sebastián.

Es necesario forzar —siguiendo la expresión del P. Arratibel— al Divino Dispensador de las gracias, para que derrame las suyas abundantemente desde el Sacramento sobre el pueblo guipuzcoano.

No se puede decir que sea moderna esta práctica religiosa de los Congresos Eucarísticos.

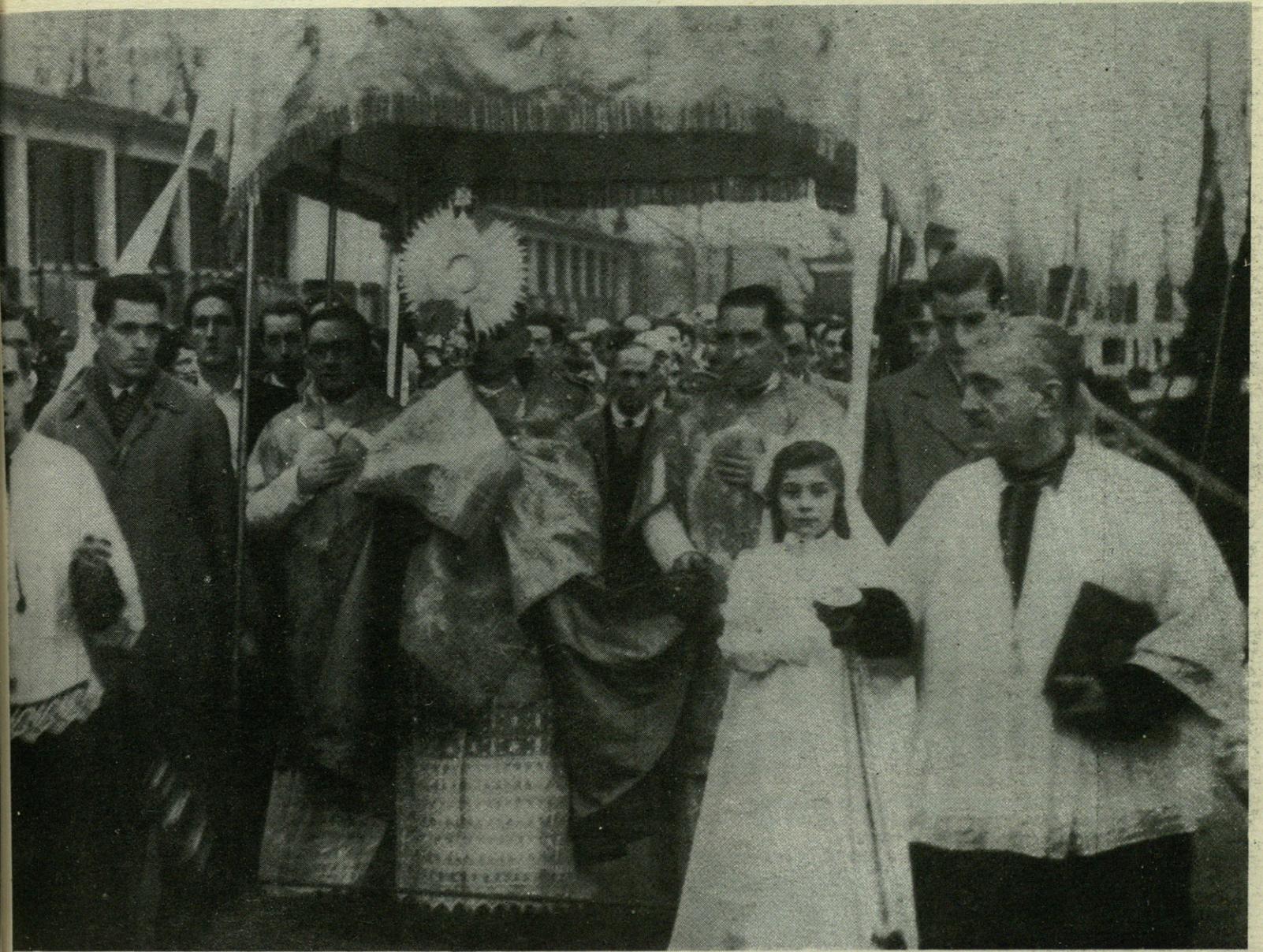
El primer Congreso Internacional se celebró en Sevilla el 28 de junio de 1881. Fué el granito de sementera, de donde brotaron luego esas magnas concentraciones de apoteosis eucarística que ha conocido el Mundo entero.

Se han celebrado desde entonces 34 Congresos Internacionales: Once, en Francia; tres, en Bélgica; uno, en España; diez, en el resto de Europa, y los demás en diversas ciudades de América, África, Asia y Oceanía.

Por la oportunidad que tiene en los actuales momentos, me permito tomar unas cifras del citado folleto de don Juan Arratibel.

Los Congresos nacionales se han multiplicado profusamente en Francia, Bélgica, Holanda, Canadá, Estados Unidos, Brasil, Argentina, Chile y otras naciones de Europa y América. Entre ellas es Italia la que se lleva la palma de las organizaciones. Sólo en 1938 celebró 153 Congresos: dos interdiocesanos, 27 diocesanos y 34 Semanas Eucarísticas. Al año siguiente coronó estas numerosas manifestaciones con el III Congreso de los Sacerdotes Adoradores, al que asistieron 33.000 de éstos, número jamás alcanzado en la historia eucarística de los continentes.

España, a pesar de ser una nación marcadamente eucarística, sólo ha celebrado tres Congresos nacionales: el de Valencia, en noviembre de 1873; el de Lugo, en agosto de 1896, y el de Toledo, en octubre de 1926. Escaso es el número, si se compara



Su Divina Majestad pasea procesionalmente las calles de Pasajes durante los actos eucarísticos

con los ocho Congresos nacionales de los Estados Unidos, los doce de Francia y los doce de Italia. Pero, en cambio, nuestra floreciente Adoración Nocturna ha celebrado, por lo menos, seis Asambleas nacionales con participación de las demás Obras Eucarísticas.

Son los Congresos regionales, diocesanos, arciprestales y parroquiales los que alcanzan en España un movimiento constante, demostrando con ello que es extensa y profunda la devoción eucarística en nuestra Patria.

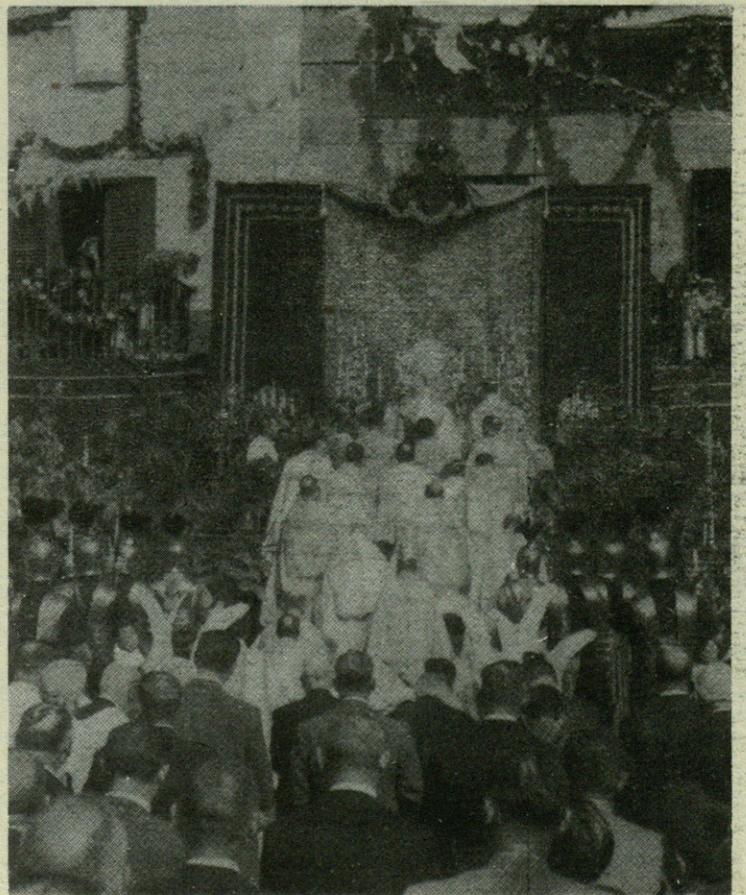
De este orden son los que en Guipúzcoa se han celebrado y que vamos a reseñar seguidamente.

Pero quisiéramos antes recoger unas cifras, que encontramos en el folleto del P. Arratibel y que tienen un valor muy curioso como datos informativos por lo que a la magnificencia de los Congresos Eucarísticos se refiere:

Cuatro cardenales con el Legado papal asistieron a los actos del primer Congreso de Lila. Cinco a los del de Buenos Aires. Cinco arzobispos y 24 obispos franceses mandaron su adhesión al Congreso de Lila; unos 200 obispos estuvieron presentes en el de Buenos Aires. Mientras sólo tres mil hombres concurren a Lila, en Buenos Aires más de doscientos mil fueron los que el día 11 comulgaron entre las 12.30 y 2.30 de la noche, de manos de 300 sacerdotes; y a 107.000 ascendieron los niños que el día 11 comulgaron de manos de 250 sacerdotes, mientras el iniciador de estas concentraciones infantiles, P. Durand, s. s. s., por primera vez en 1886, había reunido tres mil de ellos en el Congreso de Toulouse. Medio millón de hombres se acercaron a la Sagrada Mesa durante aquellos días de eucaristía en la metrópoli argentina. Las hostias distribuidas durante el Congreso fueron cuatro millones. Los asistentes a la recepción del Legado llegaron a setecientos mil; a la Misa pontifical de clausura a un millón; y a la procesión final, a dos millones.

De nuestro Congreso Internacional de Madrid son estas otras cifras:

Más de veinte mil niños recibieron el Pan de los Angeles en el Retiro. Según el telegrama cursado al Papa Pío X por el cardenal Aguirre, delegado, concurren a la procesión de clausura cien prelados, ocho mil sacerdotes, diez mil adoradores nocturnos con cuatrocientas banderas, cuatro mil jóvenes, cuatro mil obreros. "El Debate", con otros calculistas, dió otras cifras: "Jamás presencié el Mundo fiesta como la de ayer. Cien mil hombres, doscientos mil, trescientos mil, ordenados, animosos, alegres, desfilaron guardando a Dios". Las comuniones distribuidas en Madrid durante los días del Congreso, sólo en las iglesias designadas por la Junta organizadora, arrojaron un total de 123.994.



En un altar levantado en la Plaza, fué rezada una solemne misa durante los actos eucarísticos de Segura



Bajo guirnaldas de flores y entre la devoción del pueblo cristiano, desfila por las calles de Segura, una de las procesiones del Congreso Eucarístico.



La adoración del Santísimo durante el Congreso Eucarístico comarcal de Irún.

DE LA COMISION PERMANENTE A LA JUNTA DIOCESANA

El movimiento de los Congresos Eucarísticos de Guipúzcoa puede decirse que tiene su origen en el "Día Sacerdotal" celebrado el día 8 de abril de 1929 en el Colegio de los Sacramentinos, de Tolosa, propulsores y organizadores de los Congresos Eucarísticos, con motivo de inaugurarse su nueva iglesia de Exposición Perpetua.

En sus sesiones se planeó el primer Congreso, que tuvo lugar en Tolosa al año siguiente. El mismo día quedó constituida una Comisión Permanente, que, a raíz del Congreso de Azpeitia (1940) y el brillantísimo "Día Eucarístico", con 350 sacerdotes, en San Sebastián (1941) quedó convertida en Junta Diocesana permanente con estatuto propio.

Se abre entonces la serie periódica de solemnes Congresos Eucarísticos en nuestra Diócesis: el provincial de Alava, en Vitoria (1942); los arciprestales de Vizcaya (1943); el provincial de Bilbao (1944); cinco arciprestales, y el comarcal de Irún, en Guipúzcoa (1945).

El que en San Sebastián se está celebrando actualmente constituye el 22.º Congreso Eucarístico de la piadosa Diócesis vascongada.

De pasada hemos hablado ya de los Congresos de Tolosa y de Azpeitia. Fueron ensayos tímidos, si así puede decirse, para explorar las fuerzas de que en la provincia podía disponerse.

El de Tolosa se celebró del 27 al 31 de agosto de 1930. Oficialmente se ha considerado arciprestal, pero de hecho, y con los fines de exploración ya apuntados, se le dió extensión provincial.

No fué desalentador, ni mucho menos, aquel principio. Concurrieron 300 sacerdotes con el Prelado diocesano a la cabeza, cuatro mil niños y 360 banderas de la Adoración Nocturna.

Se calcula en 30.000 el número de personas que asistieron a las plegarias de clausura.

Se celebraron durante los días que duró el Congreso cuatro sesiones generales y trece particulares.

El primer acuerdo que en ellas se tomó fué el de celebrar al año siguiente otro Congreso arciprestal en Azpeitia.

En materia de organización fué acuerdo importantísimo el de crear una Comisión Permanente de Congreso para asegurar la continuidad periódica de estas manifestaciones eucarísticas.

Pero la intentada continuidad quedó interrumpida desde el principio por acontecimientos políticos de diverso orden, que no hace falta detallar. Hasta diez años más tarde no pudo celebrarse el acordado Congreso de Azpeitia.

Tuvo lugar del 28 de agosto al 1.º de septiembre de 1940. Se celebraron cuatro sesiones generales en la parroquia, y diez particulares, dos de ellas de sacerdotes.

Unos 400 sacerdotes asistieron a los actos del Congreso y pasó de 10.000 el número de niños, entre ellos 1.700 de la catedral de Oria.

El principal acuerdo que en Azpeitia se tomó fué el de convertir la primitiva Comisión Permanente en Junta Permanente Diocesana de los Congresos Eucarísticos.

Se acordó también celebrar un "Día Eucarístico Sacerdotal" en San Sebastián al año siguiente.



Las calles de Villafranca habían sido engalanadas para recibir dignamente a la Majestad de Dios.

Como nota simpática recogemos el dato estadístico de que los niños guipuzcoanos ofrecieron 18.000 actos piadosos a favor del Congreso.

CONGRESO DE EIBAR

La serie de los cinco brillantísimos Congresos arciprestales y el comarcal de Irún, celebrados en nuestra provincia durante el año último, se inicia en Eibar y en el mes de mayo.

Su programa se desarrolla del 10 al 13 del florido mes.

Todo el pueblo dió muestras de un acendrado fervor eucarístico, empezando por rivalizar en la ornamentación y luminosidad de calles y fachadas. Era deslumbrante el aspecto que ofrecía, sobre todo de noche, la populosa villa.

Fué una nota especialmente eucarística la llegada de la Virgen de Arrate desde su santuario a la iglesia parroquial. Toda la población salió a esperarla al límite del casco urbano, y la acompañaron desde allí para adorarla fervorosamente en el altar que se le había levantado bajo las arcadas de la Casa Consistorial. Una muchedumbre inmensa, que llenaba la Plaza del Diez y ocho de Julio, siguió luego, en procesión solemnisima, a la venerada imagen, que se trasladaba a la iglesia parroquial, donde había de permanecer durante los días del Congreso.

Una vez llegado al templo parroquial la Virgen de Arrate, se celebró la sesión de apertura solemne del Congreso con una alocución del R. P. Abaitua, S. J. Terminó el acto con una gran función eucarística.

Las amplias naves del templo estaban completamente llenas de fieles eibarreses y de los que habían acudido de todo el Arciprestazgo.

Tuvo una emoción especialísima el día dedicado a los niños. A primera hora de la mañana llegaron, en trenes especiales, los que procedían de otros pueblos, siendo recibidos en la estación por más de un millar de pequeños eibarreses.

Debidamente ordenados por los profesores que los acompañaban, se trasladaron en interminables filas a la Plaza del Diez y ocho de Julio, donde se fueron colocando en torno al altar levantado frente a la entrada principal del Ayuntamiento. Se celebró allí una misa y comunión general, en la que participaron unos tres mil quinientos niños.

En la plaza principal estaba todo el pueblo de Eibar, asociándose a esta imponente manifestación de piedad infantil.

Otro acto que tuvo relieve especial en el Congreso Eucarístico de Eibar fué la conferencia que en el Frontón Astalena dió García Sanchiz. A las conocidas galas de su fácil charla, añadió el conferenciante una profunda emoción religiosa y eucarística, que emocionó a su auditorio.

La última jornada superó todas las esperanzas que los organizadores habían concebido. La solemnisima procesión de clausura estuvo formada por más de veinte mil personas.

CONGRESO DE SEGURA

El Arciprestazgo de Segura es pequeño. Su Congreso Eucarístico corría el peligro de carecer de relieve, celebrado a con-



Un momento de la procesión eucarística del Congreso comarcal de Segura.



Procesión final del Congreso de Villafranca, donde se puso de manifiesto la religiosidad profunda, de este pueblo.

tinuación del de Elbar. Pero lo que en cantidad le faltaba lo puso Segura en fervor religioso.

Tuvo lugar su Congreso en los días que van del 24 al 27 de mayo.

A las seis de la tarde del primer día las campanas de la iglesia parroquial de Segura, a cuyos pies pasa el Orri recién nacido casi, dieron la señal de que empezaban los solemnes actos del segundo Congreso Eucarístico provincial. Contestaron, al oírlos, con un repique unánime, todas las del Arciprestazgo.

A las ocho de la noche de ese mismo día tuvo lugar la solemne sesión de apertura, en la que varios oradores hicieron uso de la palabra, exponiendo la naturaleza y fines de los Congresos Eucarísticos.

El alcalde de Segura, don José Gorrochategui, mostrando el agrado con que los pueblos un poco al margen de los grandes caminos reciben siempre a sus huéspedes de honor, dió la bienvenida a los congresistas.

Entre los diversos actos del Congreso resultó también muy brillante la concentración de niños ante Jesús Sacramentado. Asistieron unos dos mil, a pesar de la lluvia pertinaz que cayó aquel día.

La solemnidad culminó en la última jornada, a la que los organizadores designaron con el nombre de "Día del Triunfo de la Eucaristía".

Empezó el día con la comunión general de todos los hombres y jóvenes del Arciprestazgo. A media mañana se celebró una misa solemne de semipontifical, en la que alternaron el coro y los fieles.

Terminó la jornada con la brillantísima procesión eucarística que había de cerrar los actos del Congreso. Tomaron parte en ella las autoridades provinciales, los Ayuntamientos en corporación y todos los fieles del Arciprestazgo. Jalonaban el gran desfile, en el que cada pueblo ocupaba su lugar bien señalado, carrozas alegóricas y las cruces de todas las parroquias de la comarca.

Salió la procesión de la iglesia parroquial y terminó en la Plaza de San Juan, donde se dió la bendición con el Santísimo. A continuación, la Santa Hostia, acompañada por el Clero y autoridades, fué llevada, bajo palio, a la iglesia parroquial, mientras la muchedumbre de fieles, sin moverse de su sitio, alababa al Señor cantando el Himno Eucarístico.

Como nota característica del Congreso de Segura puede decirse que el concurso de mujeres en su día y el de hombres en el suyo, fué total, sin que dejara de asistir uno solo de los que pertenecen al Arciprestazgo.

CONGRESO DE VERGARA

El Congreso Eucarístico de Vergara tuvo lugar el mismo año, del 7 al 10 de junio.

En la sesión inaugural, la iglesia parroquial de San Pedro estuvo rebosante de fieles. El discurso de apertura, tan elocuente como fervoroso, estuvo a cargo del canónigo don Santos Beguiristáin. La salutación a los congresistas la hizo, con palabras concisas y agradecidas, el arcipreste, don Ceferino Oñativia.

En la parte religiosa de la sesión cantó con su acreditada maestría la Schola Cantorum del Santuario de Aranzazu. Terminó el acto con la exposición de Su Divina Majestad, bendición y reserva.

La jornada resultó brillantísima. El pueblo, con todas sus casas, calles y plazas engalanadas, ofrecía un golpe de vista deslumbrador, prueba del gran entusiasmo que reinaba en toda la población.

Fué también de gran esplendor el día siguiente, que coincidía con la festividad del Sagrado Corazón. Estuvo principalmente dedicado a los niños, que celebraron, a media mañana, su gran procesión con una asistencia de cuatro a cinco mil.

Hubo en los distintos días conferencias especiales para maestros y sesiones prácticas de estudio para sacerdotes.

La procesión de clausura resultó solemnísimas por el fervor y la concurrencia. No asistieron a ella, menos de veinticinco mil personas. Dos carrozas alegóricas, que avanzaban entre la muchedumbre de fieles, llmaron la atención por su buen gusto.

CONGRESO DE MONDRAGON

El Congreso de Mondragón tuvo lugar del 21 al 24 del mismo mes de junio.

En la tarde del primer día, el Clero, las autoridades y todo el pueblo se congregaron a la entrada de la villa para recibir a la Virgen de Dorleta, que llegaba a presidir las solemnidades del Congreso. La muchedumbre aclamó sin cesar a su Patrona en un recibimiento apoteósico. En solemne procesión fué trasladada la imagen a la Plaza de España. No cabía en ella el inmenso gentío, que tuvo que desbordarse por las calles próximas, para seguir desde allí los actos inaugurales por medio de altavoces.

El Arciprestazgo de Mondragón dirigió una alocución al pueblo. Seguidamente los niños hicieron la ofrenda simbólica del trigo y Monseñor Unzué pronunció el solemne discurso de apertura.

En el Día de los Niños, que fué el siguiente, se congregaron éstos en la Plaza de España para la misa de comunión. Ocho sacerdotes recorrieron las filas interminables distribuyendo la Sagrada Hostia en los infantiles pechos.

La procesión de la tarde alcanzó extraordinaria emoción cuando, cubierta de lirios la Plaza de España, se vitoreó hasta enroquecer a Jesús Sacramentado, que aparecía expuesto en el quiosco de la plaza, convertido en altar.

Los niños que asistieron a estos actos eran unos tres mil. A la brillantísima procesión de clausura concurren más de diez mil fieles.

CONGRESO DE VILLAFRANCA

La sesión de apertura del Congreso Eucarístico de Villafranca fué presidida por el señor Obispo de la Diócesis, Monseñor Ballester.

Tuvo lugar el día 27 de septiembre y sus actos se desarrollaron hasta el día 30 inclusive.

Hubo durante ellos diversas sesiones particulares de sacerdotes, maestros y catequistas.

A los actos infantiles concurren más de tres mil niños.

Las señoras, en el día a ellas dedicado, acudieron en número crecidísimo a la comunión general y celebraron una procesión devotísima.

Los actos más solemnes tuvieron lugar en la plaza pública, muy propicia para ello por su especial construcción. Su aspecto resultaba verdaderamente fantástico la noche en que tuvo lugar la vigilia general de la Adoración Nocturna, a la que asistió el gobernador, barón de Benasque.

La solemnísimas procesión de clausura partió de Beasáin. A su llegada a Villafranca fué acogida por setenta parejas de niños vestidos de ángeles.

Asistieron a ella más de veinte mil personas.

JUAN DE HERNANI.

Nº 1. Muros de Jerusalén
en tiempos de Cristo



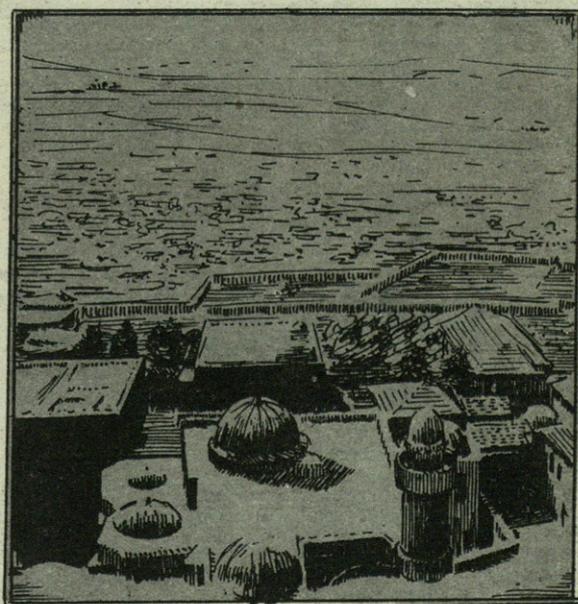
SS = El Santo Sepulcro
C = Calvario
Ce = Cenáculo

Nº 2. Muros de Jerusalén
en nuestros días



EL CENÁCULO

Su
estado
actual.



Nº 3. El Cenáculo,
visto desde un avión.

NO hay sitio más venerando en la historia ya casi bimilenaria de la Eucaristía...

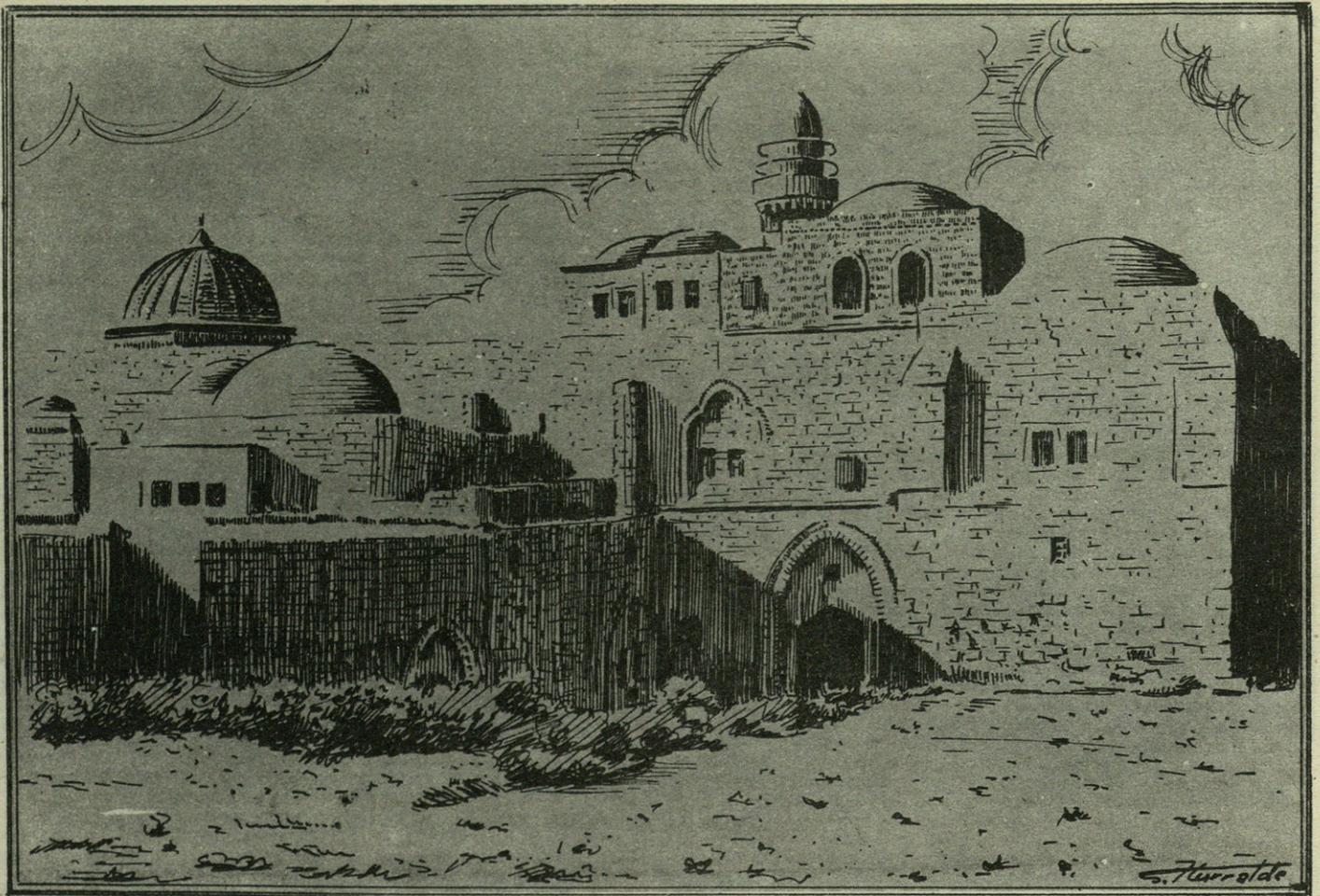
EL CENÁCULO.—En él instituyó Jesús, en su última cena, el Sacramento de su amor y el único y verdadero sacrificio de la Nueva Alianza. En él instituyó y consagró sacerdotes eucarísticos a sus Apóstoles y les dio el poder y el mandato de perpetuar en la Iglesia su Sacrificio y su Sacerdocio eucarísticos. Y los Apóstoles, fieles al mandato supremo y al divino testamento de su Maestro, del Cenáculo hicieron el primer templo cristiano; de su mesa, el primer altar, y de esa mesa y de ese altar irradió vida eucarística en la Iglesia primitiva de Jerusalén, de Judea, de Samaria... y hasta en los últimos confines orientales y occidentales a los que llegó la predicación de los Apóstoles; perseverando el Cenáculo como el centro, el foco, el manantial de la vida de toda la Iglesia, y siendo la Iglesia del Cenáculo la Madre de todas las Iglesias que se iban fundando por todos los ámbitos del mundo entonces conocido.

Destruído o no el Cenáculo en la horrenda destrucción de Jerusalén por Tito, el año 70, estaba ya entonces consagrado con recuerdos demasiado santos para que los primeros cristianos lo olvidaran o abandonaran. Lo cierto es que ya desde principios del siglo IV aparece como el sitio más venerando en la historia de la Eucaristía, y uno de los más célebres santuarios del cristianismo primitivo.

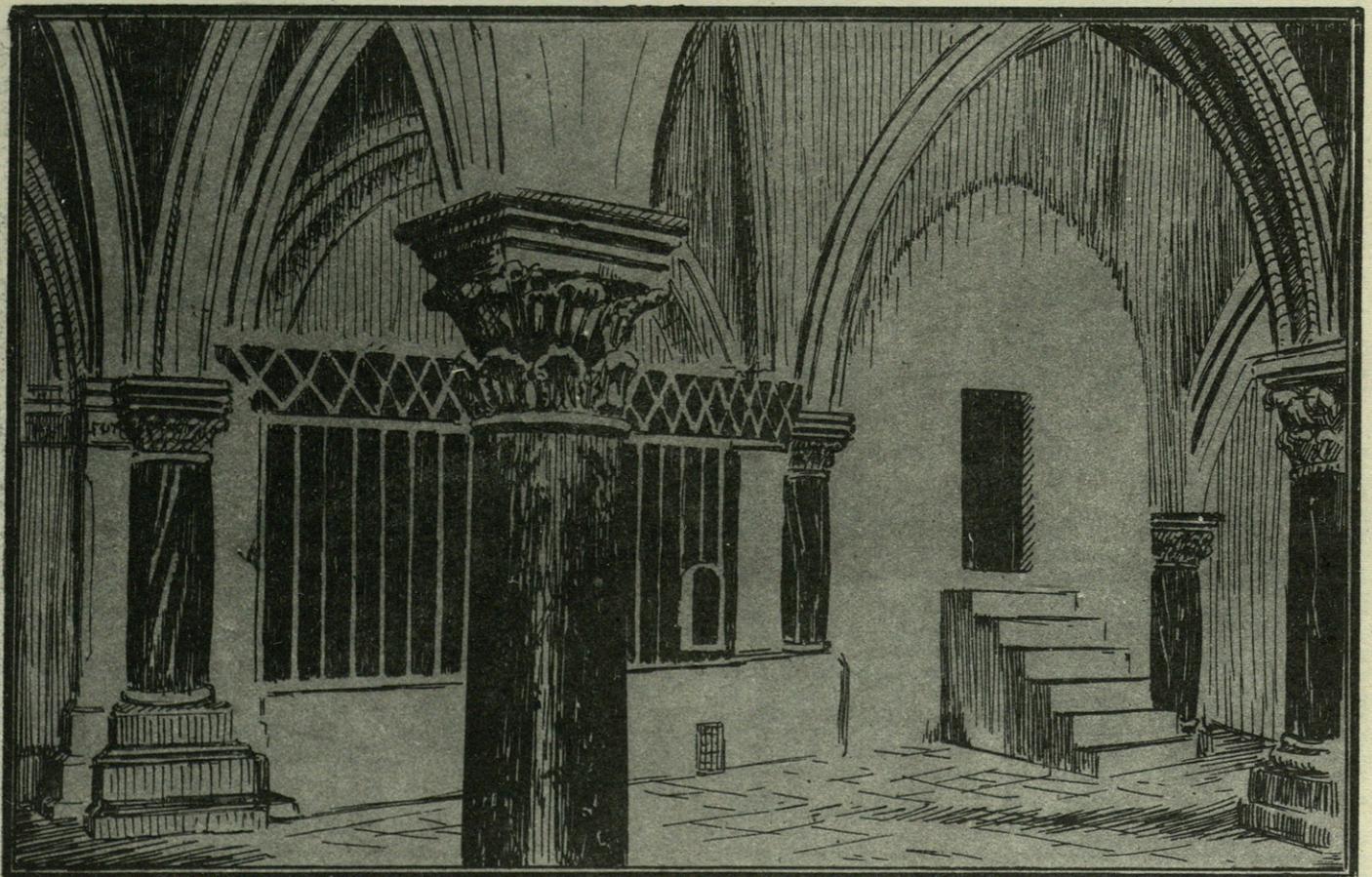
Una de las tradiciones más auténticas de Tierra Santa identifica el sitio actual del Cenáculo con su sitio primitivo: tradición veneranda, si las hay; que, teniendo su más sólido fundamento en los Evangelios y en los Hechos Apostólicos, extiende sus viejas raíces multiseculares en preciosos documentos de la patristica oriental y occidental; se agarra con esas mismas raíces al suelo y subsuelo de Jerusalén; adquiere ecos y resonancias inconfundibles en los más antiguos y más autorizados itinerarios de Tierra Santa; se exterioriza en monumentos sagrados de indiscutible autenticidad; une la historia de esos monumentos a la historia del cristianismo en Oriente y Occidente; sufre las vicisitudes de esa misma historia en la época de los persas, de los cruzados, de los poderes mahometano y turco; y en nuestros mismos días el Cenáculo de Jerusalén logra ser objeto de singular atención en importantes tratados internacionales, alcanzando especial consideración de la Real Casa de Saboya, de Italia, y de las más altas autoridades del imperio británico...

Un sitio tan santo por su origen evangélico, por su antigua y constante tradición cristiana (origen y tradición, confirmados plenamente en estos últimos cincuenta años por estudios arqueológicos y exploraciones científicas de competencia y valor indiscutibles) suscita temas eucarísticos del más subido interés. Por ejemplo...

El Cenáculo en los Evangelios y en los Hechos Apostólicos...



Nº 4. El Cenáculo visto del N.O.



Nº 5. Interior del Cenáculo, visto del S.O.

El Cenáculo en la primitiva literatura cristiana...
 El Cenáculo en los más antiguos itinerarios palestinoses...
 El Cenáculo en la historia del cristianismo oriental...
 El Cenáculo en el problema sionítico...

A nosotros nos incumbe tratar t.n sólo de "El Cenáculo en su estado actual"...

Dos ilustraciones, tomadas del más autorizado geógrafo bíblico de nuestros días (1); y cinco copias de la obra clásica sobre "Jerusalén" de los eminentes dominicos franceses Padres Vincent y Abel, O. P. (2), nos permitirán darnos perfecta cuenta del estado actual del Cenáculo.

El Cenáculo en tiempo de Cristo estaba dentro de los muros de Jerusalén, como claramente lo dan a entender los Evangelios y los Hechos Apostólicos; y así se ve en nuestra ilustración número 1, en la parte surcete del plano de la ciudad; formando, con el Calvario y el Santo Sepulcro, un triángulo bien marcado: SS-C-Ge.

En cambio, en la actualidad (ilustración número 2) el Cenáculo está fuera del muro sur de Jerusalén, en el llamado "Barrio de David"; así llamado por la supuesta tumba del Rey-Profeta que los mahometanos veneran en la mezquita Néby Daoud, que es precisamente el edificio del antiguo Cenáculo...

Si el lector se animara a subir con nosotros en aeroplano por encima de Jerusalén para dar un vuelo en dirección norte-oeste-sur...; al volver el ángulo suroeste de la actual ciudad vería junto a una gran cúpula y a una alta torre (la cúpula y torre de la iglesia de la Dormición de María), vería, digo, lo que representa la ilustración número 3: es decir, la *visión a vista de pájaro* del actual estado del Cenáculo: terrazas enloasadas, bajo las que está la sala del Cenáculo, una cúpula menor que indica el sitio del supuesto sepulcro de David, y un minarete de la mezquita de Néby Daoud (o del Profeta David), indicio de su carácter sagrado o religioso de santuario musulmán.

Bajemos del aeroplano y contemplemos el exterior del Cenáculo (ilustración número 4). Pocos santuarios, entre todos los de la Ciudad Santa de Jerusalén, han sufrido más que el Cenáculo en el curso de diez y nueve siglos del fanatismo sectario de los hombres y de los estragos del tiempo. Lo que hoy subsiste de él y nos presenta la ilustración número 4, está bloqueado entre densas y sórdidas masas que constituyen el arrabal o barrio de David, a unos cien metros al sur del muro o muralla de Solimán. Convertido desde hace ya cuatro siglos en mezquita muy renombrada, a pesar del deterioro del edificio, más amenazador de año en año, este santuario, que pasa por tumba o sepulcro de David, está guardado con la vigilancia más espantadiza por la fanática veneración de los musulmanes. Ni por amor ni por oro se admite a cristiano alguno al piso llano del edificio, consagrado por la pretendida tumba de David; pero una propina proporcionada al capricho de los brutales porteros del santuario, nos facilitaría el acceso por cauteloso circuito al piso superior, en el que está localizado el Cenáculo o sala superior.

Por una pequeña puerta, siempre custodiada por un musulmán, penetrase en un patio interior; y de él, por una puerta falsa practicada en el muro y por una rápida escalera, se llega a una terraza enloasada, en la que se abre la puerta de una iglesia de un piso superior. Esta iglesia, o sala, se supone que correspon-

de a la antigua sala alta del primitivo Cenáculo. El local que hoy subsiste es un fragmento gótico de la mejor época, probablemente la parte meridional de la iglesia de los Cruzados.

Las ilustraciones 5, 6 y 7 nos dan perfecta idea de ese local: hermosa pieza rectangular de 15,30 metros por 9,40, orientada de Oeste a Este, por su eje principal. Una hilera central de tres columnas, a las que corresponden a una y otra parte en los muros laterales pilastras violentamente empotradas en la pared, dividen la sala en dos naves simétricas y en tres bovedillas de anchura decreciente de Oeste a Este. Anchos arcos dobles, apoyados en soportes, y ventanales de graciosa ojiva sostienen esbeltas bóvedas, abundantemente iluminadas por los grandes ventanales ojivales, que rasgan el muro meridional sobre el eje de cada bovedilla...

El conjunto de la sala produce la impresión perfectamente estética de una pieza monumental; y el espectador menos versado en conocimientos técnicos de arquitectura experimenta la sensación de una espléndida sala gótica de sobria y armoniosa decoración... Para ojos algo más ejercitados en estudios de arte o de arqueología, cada detalle de la sala asume el valor característico de una escuela de arte o de una época artística; y la sala actual aparece como la obra de arquitectos chipriotas, que en 1342 levantaron la iglesia del Monte Sión o "la Santa Sión" para los religiosos franciscanos que en aquella fecha se instalaron allí como guardianes o custodios del Cenáculo.

Otras dos piezas menores, unidas al Cenáculo por un tramo de pequeñas gradas, son consideradas como prolongación del mismo Cenáculo; pero es imposible el acceso a ellas, separadas como están por gruesa reja, por creerlas los musulmanes ser el cenotafio superior de la supuesta tumba de David.

Tras el inmenso consuelo de visitar lugar tan santo, el alma queda presa de tristeza inmensa al saber que ese santuario del Cenáculo, después de haber sido desde el último jueves de la vida de Jesús el lugar más venerado y venerado en la historia de la Eucaristía por casi catorce siglos hasta el año 1524, desde esta fecha funesta está en poder de los musulmanes, convertido en mezquita en su piso llano o inferior.

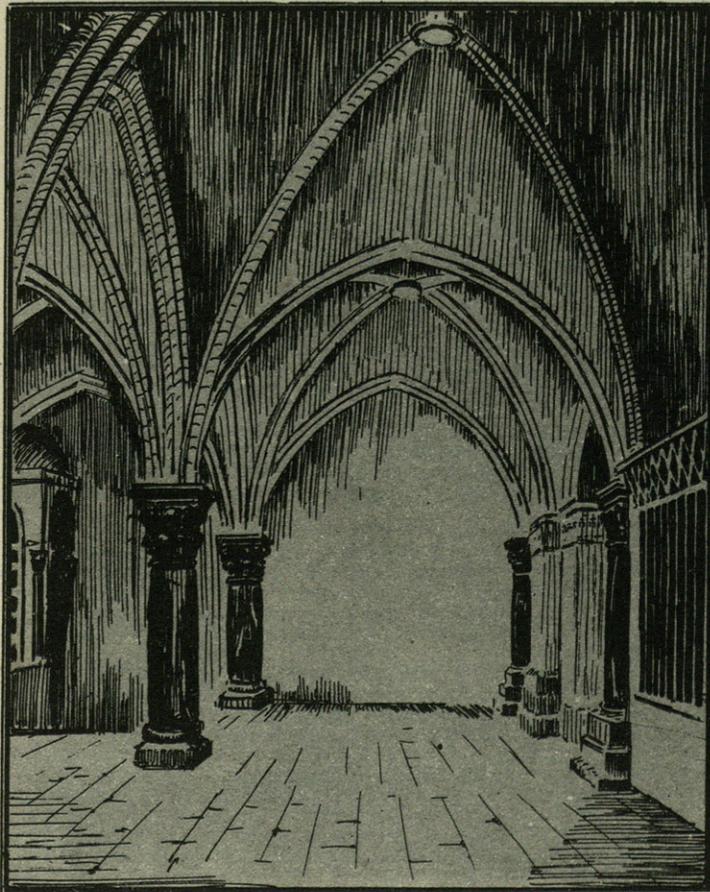
En medio de esa inmensa tristeza de vernos privados los cristianos del verdadero Cenáculo, en el que Jesús instituyó la Sagrada Eucaristía, es consuelo asimismo inmenso ver que en nuestros días el mundo todo es un Cenáculo sin límites, porque en todo él y en todas sus partes se ofrece a Dios Omnipotente "la oblación limpia", la oblación pura, la oblación santa, que hace veintitres siglos había profetizado el Profeta Malaquías, "que se había de ofrecer al Dios Yahvéh de los ejércitos en todo lugar, desde el salir del sol hasta su ocaso". (Mal. 1. 11.)

Oña, 3-5-1946.

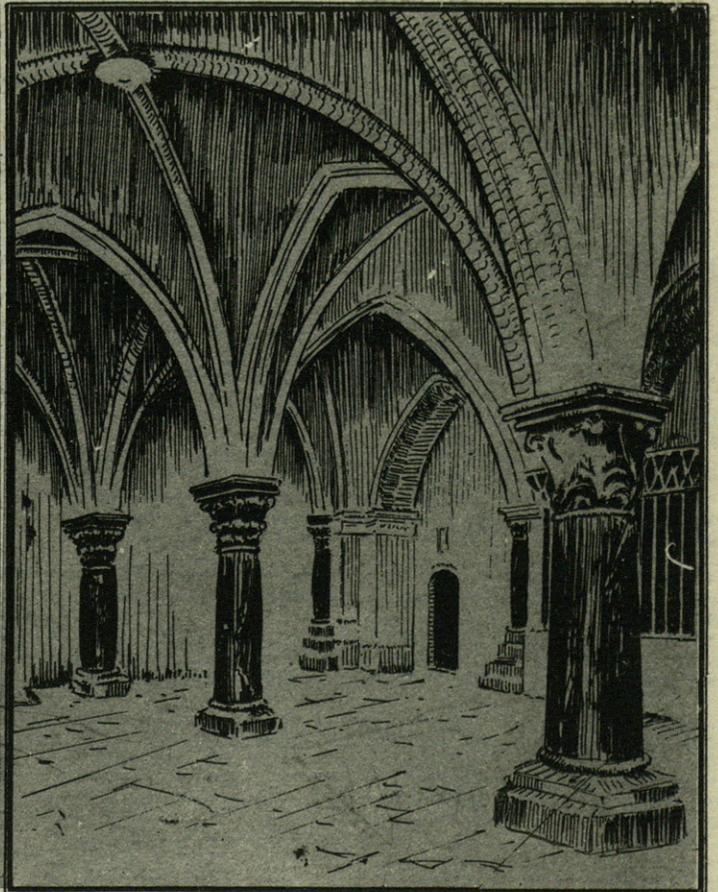
Romualdo Galdós (S. J.)

(1) Gutte H. "Bibelatles" (Leipzig, 1911).

(2) "Jerusalem". Vol. III. "Jerusalem Nouvelle", par les PP. Vincent H. et Abel F.-M., O. P. (Paris, 1922.)



Nº 6. Interior del Cenáculo, visto del E



Nº 7. Interior del Cenáculo; vista general



La adoración nocturna

Se le antojaba a aquel hombre que la Adoración Nocturna constituía un sacrificio casi heroico. Por eso, a las insinuaciones del Presidente, un viejecito amable y tenaz, respondía con evasivas:

—No tengo salud fuerte... Me trastorna perder la noche... Tendría que dejar sola en la casa a mi mujer... El trabajo exige mi presencia en la oficina a las nueve de la mañana...

—Claro, claro, ya comprendo...—se resignaba el Presidente. Pero no cejaba en su empeño. Le comía el celo por la gloria de Cristo Sacramentado. Y, en cuantas ocasiones se le presentaban, volvía a la carga.

Hasta que un día la gracia del Señor penetró en el alma del hombre reacio. Leyó la parábola evangélica del gran festín y las disculpas de aquellos convidados que se excusaban para no asistir a la gran cena: "He comprado una granja..." "Quiero ir a probar las yuntas de bueyes..." "Me casé y por eso no puedo ir..."

Encontró que, vistas a esta luz, tenían poco valor sus pretendidas razones. Dió su nombre e ingresó en la Adoración Nocturna.

Se persuadió pronto de que el sacrificio era mínimo. ¡Dormir mal una noche! Era en los tiempos de la guerra de España, cuando los soldados, en las trincheras, desafiaban cada día a la muerte...

Los adoradores salían a la iglesia entonando a la Cruz—signo del Rey de Reyes—un himno triunfal: *Vexilla Regis prodeunt*... Y cuando se postraban frente al Señor expuesto, le decían con noble orgullo: "Presente está la Guardia Real nocturna de Nuestra Divina Persona... ¡Gracias, Señor! Nuestra consigna es adoraros por los que no os adoran..."

¿Podía darse más digno empleo de las horas de la noche callada que este de dar guardia al Rey de los Cielos y adorarle? Mientras todos duermen, he aquí que velan, despiertos, unos corazones. La tierra yace en silencio y en la vieja catedral las sombras se han adueñado de las naves. Sólo brilla, esplendente en su custodia de oro, la Hostia Consagrada. Y cerca de ella las almas de los adoradores que cantan las alabanzas del Señor: *Laudate Dominum de caelis, laudate eum in ex-*

celsis... Laudate eum, sol et luna, laudate eum, omnes stellae et lumen...

Desinteresadamente, con el gozo de sentirse criaturas del Dios Omnipotente, los adoradores recitan el oficio.

Y luego quedan en silencio. Se oye distintamente el tic-tac del viejo reloj catedralicio, ya un poco asmático. Y el adorador, que ve tan cerca de sí a Cristo, le hace su confidente: "¡Ay, Señor! La vida nos lleva y trae, Tú lo ves, de un lado para otro desasosegados e inquietos... ¡Cuánta preocupación, cuánto cuidado! Mi mujer..., mis hijos—ese pequeñito que hace días que tiene un poco de fiebre, no sabemos de qué—; esos pobres que visito, sin ropas con que cubrirse...; esos conocidos, tan alejados de Ti...; nuestra fiel España, tan atacada por su adhesión inquebrantable a tu Iglesia...; mis preocupaciones profesionales..., ese amigo ingrato..."

El Adorador, convertido en hijo, va contando sus cuitas a Cristo, el Hermano Mayor. Le ve allí, inmolido, intercediendo siempre por nosotros. Recuerda y siente que es el mismo, el mismo Cristo adorable del Evangelio, aquel que, cuando llegaba la noche, después de haber despedido a sus discípulos, que se embarcaban en el lago, se retiraba al monte y allí, solo oraba a su Eterno Padre.

Le parece al adorador que, como otro Nicodemo, ha ido a ver al buen Jesús en la noche y que éste le repite: "Os es necesario nacer otra vez. El espíritu sopla donde quiere; y oye su voz, mas no sabes de dónde viene ni adónde va..."

De este coloquio con Cristo el adorador ha salido, en efecto, renovado. Como uno de aquellos pobres que esperaban anhelantes en los caminos de Palestina la llegada del Hijo de David, le ha parecido oír la palabra vibrante de la misericordia: "¡Confía, hijo mío!"; y ha comprendido claramente la consigna de San Pablo: "Vivid siempre alegres en el Señor; vivid alegres, repito..."

Cuando, al despedirse la guardia, el jefe de noche ha pronunciado las palabras rituales: "Marchemos en paz", el adorador, con plena compenetración de su sentido, ha respondido: "En nombre de Cristo. Amén..." Y ha bendecido una vez más el día de su ingreso en la Adoración Nocturna.

Luis HOYOS DE CASTRO.



Devoción de España al Santísimo Sacramento

SEA ante todas las cosas bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar y la Purísima Concepción de María Santísima concebida en gracia sin mancha de pecado original." He aquí la invocación que se hizo clásica en España y se ha conservado después tradicionalmente hasta el día. Inútil es averiguar quién la empleó primero, y cuándo y dónde se empezó a usar. Muchas de las fórmulas más expresivas y arraigadas suelen quedar en el anónimo por lo tocante a su origen. Acaso el Beato Juan de Avila, o San Pascual Bailón, o el Beato Juan de Ribera, tan destacados en su devoción al Santísimo Sacramento, tomaran por costumbre antes que nadie el empezar los sermones con esa salutación de alabanza a Jesús Sacramentado y a la Inmaculada Concepción. Pero no hay constancia de ello. Lo que sí parece seguro es haber sido la invocación citada una reacción contra el desacato de los protestantes negadores de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

En el momento de producirse la escisión religiosa del siglo XVI, a la rebeldía luterana contra Roma, que tantos estragos produjo en muchos territorios europeos, correspondió la réplica adecuada de los que se mantuvieron leales. La herejía se llevó grandes trozos del redil, arrebatando a millones de seres. El redil, sin embargo, no quedó sin defensa, ni los fieles a la Iglesia perdieron su ánimo y desfallecieron. Antes bien, al punto se recobraron de la sorpresa y se mostraron dispuestos a la reconquista de lo perdido. En primer lugar, esa decisión de oponerse a los progresos heréticos manifestóse mediante una renovación de la vida cristiana. Se reafirmó la Fe a impulsos de la Contrarreforma, y la devoción fué aumentada para contestar así a las disolventes proposiciones del protestantismo.

De sobra se conoce la trascendental participación que tuvo España en todos los aspectos de la Contrarreforma. No voy a tratar de ellos aquí, pues el mismo tema propuesto ha de ser

resumido muy brevemente. He de referirme sólo, y a grandes rasgos, al arraigo y desarrollo que caracterizó a la devoción eucarística española, cuyo volumen ha sido enorme y se ha reflejado en las prácticas propiamente religiosas y, además, en las bellas artes, en las costumbres, en el "folklore" y en las tradiciones. Y si empiezo por establecer una especie de relación en el tiempo, fijada en la época que vio aparecer la revolución espiritual provocada por Lutero y sus sucesores, débese a la indudable realidad del gran incremento tomado por la devoción a la Eucaristía en el siglo XVI.

Se distinguió España por una fidelidad eucarística inquebrantable. La devoción al Sacramento del Altar procedía de antiguo, como es lógico, y un examen detallado de la misma nos haría ver lo hondo que había calado en el alma del pueblo. Pero exaltóse más, y en términos de vivísima acción, al tropezar con la contradicción de la herejía. En los años de nuestro Siglo de Oro llegó así el día del *Corpus Christi* a ser realmente la fiesta nacional. "Desde el Concilio de Trento—dice el historiador Ludwig Pfandl en sus estudios sobre aquella época—parece concentrarse e intensificarse la religiosidad española con una afervorada piedad y hondo sentimiento en la creencia y veneración del misterio de la Inmaculada y en la idea de la Eucaristía y del *Corpus Christi*, como centros condensadores de toda la piedad y del dogma católico. Entonces es cuando el idealismo y el anhelo de la fe y los vuelos acendrados del espíritu se apoderan del dogma cristiano, lo traducen en brillantes símbolos y crean los autos sacramentales, tan celebrados y denostados a la vez, posteriormente, pero que dan la fórmula definitiva de la compenetración de la religión y del arte dramático, y que, después, han quedado como monumento perenne y único en su género, en la historia de todos los tiempos y de todos los pueblos, y como blasón egregio de la España de los Austrias."

"El Concilio ecuménico de Trento—sigue diciendo el mismo Pfandl—, en el que los teólogos españoles llevaron el peso de las discusiones y formularon nuevas iniciativas, y cuyas conclusiones para la reglamentación de la vida católica universal llevan el sello imborrable del genio español, enarreció repetida e insistentemente, como la más decisiva defensa contra los errores reinantes, la afirmación de la existencia del Sacramento del Altar y consideró como un deber ineludible la propaganda de las doctrinas eucarísticas, la exposición solemne del Dios sacramentado y las preces y rogativas públicas." Es sabido que España aceptó al punto, sin vacilación alguna, las prescripciones del Concilio de Trento. Por eso pronto empezó a ser la fecha del *Corpus Christi* la más solemne de las festividades religio-

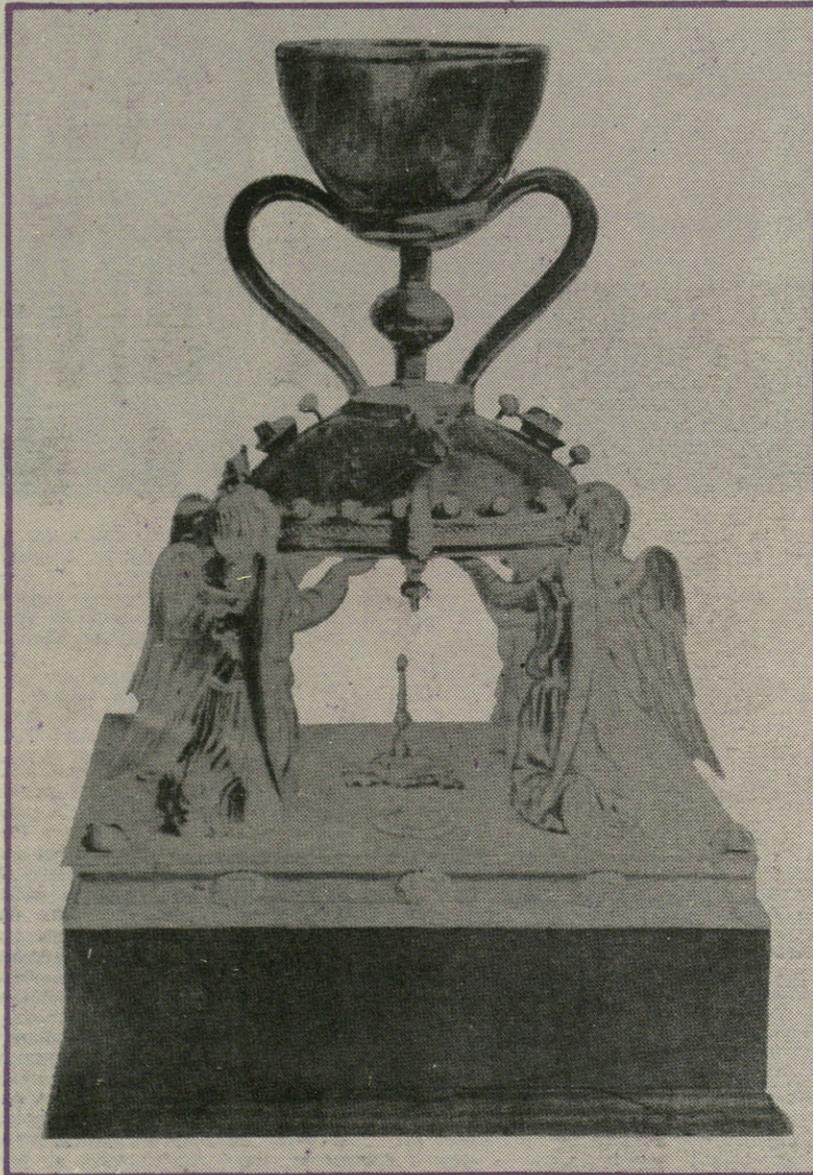
sas de España. Y las procesiones fueron espléndidas y emocionantes manifestaciones públicas de fe, como una radiante afirmación de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y como muestra de una devoción ardiente.

En un día de *Corpus* confluían todos los elementos de la sociedad para dar mayor lustre y brillo a la adoración pública al Santísimo Sacramento. Desde el noble hasta el pechero y desde las dignidades hasta los mendigos, todos quedaban en tal día como suspensos ante el gran Sacramento del Amor. Las flores, los tapices, las danzas, las obras de una lujosa orfebrería, la música y la sublimidad de una singular forma de teatro, eran la delicada ofrenda de unas multitudes enfervorizadas. Un formidable acompañamiento, rumboso por su porte e impresionante por su fe, rodeaba a Jesús Sacramento en su salida triunfal. Era el signo de unos tiempos que habían de dejar honda huella. Y que la dejaron también en América, donde Méjico, o Lima, o Guatemala, o el Cuzco o Potosí celebraron el *Corpus Christi* con la piedad propia de la fe más acendrada.

Lo que hasta Indias fué tema aquí un fundamento solidísimo. Desentrañarlo, clasificarlo y reducirlo a la simple línea de una enumeración, llenaría muchas páginas. Hemos de ceñirnos a un sumario recuerdo de dos o tres reliquias notables, como ese cáliz de la Cena, venerado en la Catedral de Valencia hace siglos, o como la célebre custodia de Arfe, conservada en la Catedral de Toledo, o como ese denso y luminoso capítulo literario constituido por los *Autos Sacramentales*. De cada una de estas cosas mucho se podría decir. Pues toda la emoción histórica y legendaria del Santo Grial se halla en torno al cáliz de Valencia, llevado de Roma al Pirineo en la era de los mártires, para ir después desde San Juan de la Peña, hasta la orilla del Mediterráneo con la evocación de la última cena de Cristo y de la institución de la Eucaristía. Y una genial labor de artista, grandiosa en el trazado y paciente en la ejecución, es la celeberrima custodia toledana. Y un pasmo de inspiración fueron los dramaturgos que que compusieron los *Autos Sacramentales*. Viene, y pasa ante nosotros la silueta de Calderón, el más caracterizado representante de esas piezas sutiles, y viene como clave de una devoción eucarística que si fué popular en las artes y en las celebraciones externas, fué ante todo hija de una convicción.

Cosa de conciencia y de los corazones, reacción contra herejes y sacrilegos, adhesión a la creencia en la presencia real de Cristo en la Eucaristía: así fué como en España se reunieron los sillares del edificio de una devoción eucarística extraordinaria.

S. ITURBE.





ESTAMPAS EUCARISTICAS

en el Teatro Kursaal

"EL MISTERIO DE LA MISA"

por la
Schola Cantorum



LA grandeza y perennidad del sacrificio de la Cruz es un tema que ningún teatro humano podrá nunca abarcar ni mucho menos agotar. Al enfocarlo con aliento y veneración, vienen sin querer al recuerdo todos los intentos gloriosos de la época de los Autos Sacramentales por plasmar en versos y en gestos problemas del dogma y misterios augustos de la Religión, que en las escenas de los clásicos se vistieron de luz, de estrofas sonoras, pero que nunca llegaban a plasmar toda la profundidad del argumento. Pero, ¿qué intento tan alto y qué escuela tan luminosa la que formaron!

La "Schola Cantorum" de Nuestra Señora del Coro de San Sebastián vió en el tema que titulamos "El misterio de la Misa", un proceso ordenado de escenas, a las que preside una unidad, que tiene, en nuestro humilde sentir, interés y grandeza de teatro y música. La Misa que se inició con la aparición del Verbo en el mundo, ofreciéndose al Padre, como víctima nueva que venía a sustituir y eliminar la liturgia de sangre del Antiguo Testamento, se inauguró en la Cena del Jueves Santo y se consumó en la Cruz. "Y la Misa de hoy—dice el sabio dominico P. Sertillanges—es el centro del mundo. Durante su celebración se está cerca de Dios, a la sombra de la

Cruz, extendida sobre la Creación entera; se dice el Pater, que Dante oyó cantar en el primer círculo... Esta Misa, durante el año, todos los días da la vuelta al mundo, y se levanta con el sol sobre todos los hemisferios; esta Misa constante, que a toda aurora canta en algún lugar; durante la rotación diurna levanta un altar, sobre el cual sus cirios han precedido a la luz..."

Esta línea de hechos ofrece, sin duda, otra de actos y escenas, que tratamos de realzar en nuestro teatro religioso: la noche ingenua de Navidad, la promesa insinuante de la Eucaristía en Cafarnaum, la entrada en Jerusalén, la Cena de las Intimidades en el monte Sión, la muerte y Resurrección... En el tercer acto queremos abordar la escenificación de un Ofertorio solemne, que pretendemos exhibirlo como la cumbre soleada de nuestra "Misa".

Va a ser como la apoteosis de nuestro Congreso Eucarístico de Guipúzcoa. Sofiamos en una composición teatral bien cuidada de la participación activa de toda la vida de la Provincia en el sacrificio. Ya se sabe que hasta cerca del siglo XI, los fieles mismos llevaban el pan y el vino, que debían ser transformados en el cuerpo y en la sangre del Señor. Las antífonas gregorianas actuales de ese rito de la misa conservan el vestigio; las frecuentes alusiones a las ofrendas antiguas ambientaban una auténtica procesión del pueblo que acudía a llevar la materia real; otras veces la simbólica del sacrificio, pan y vino, aceite, leche, miel... todo para significar la entrega personal de cada uno, a la vez con la oblación de Jesucristo, en las dos manifestaciones de la vida: pan y vino: trabajo y dolor.

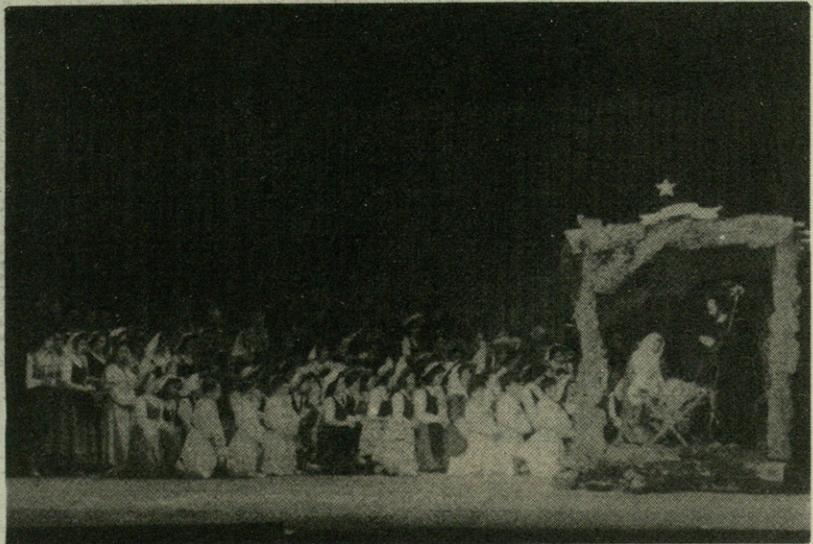
Hemos dibujado el Ofertorio como una subida del pueblo guipuzcoano en todas sus manifestaciones sociales, profesionales y simbólicas hacia el misterio de la misa, "pueblo sacerdotal" que en el mundo de los dos hemisferios tiene en este Congreso la alta misión de mezclar las gotas de agua de su participación activa en el cáliz del sacrificio.

No será nuestra "Misa" una reproducción del rito auténtico que diariamente tiene lugar en nuestras iglesias. Este es inimitable en la sobriedad exacta de sus gestos y ceremonias. Vamos a la apología plástica de ese momento con los recursos del ademán, de la música, de los colores y actitudes... al teatro religioso y no a la conferencia litúrgica, que tiene otro clima y otros métodos. Creemos que la fe y el entusiasmo religioso pueden animar y bautizar las formas que en una primera impresión puedan parecer inadecuadas. Lo que importa es que haya espíritu y alma que recoja los elementos para la unidad decorosa de la obra. Como el sacerdote que, con un "húmedo cetro", en frase feliz de Maurice Zundel, bendice todos los elementos del mundo, la grandeza del poema de nuestra Misa hace amigos y hermanos a todos los recursos de nuestros cuadros escénicos.

Seguirá a la "Misa" el poema blanco de una comunión de niños y el paisaje contenido y henchido de misterio sagrado de un viático al caserío vasco, para terminar con un Corpus de juncos y de pajo floreado entre los cros de la procesión de un pueblo nuestro.

Hay dos personajes simbólicos, San Juan y San Pablo, que ponen la unción de unas palabras, y que explican a la vez la unidad de este "misterio", que tiene su comienzo en los temblores de la estrella de plata de Belén y se hace perenne en el fondo de nuestras iglesias, donde parpadea la lengua de oro de la lámpara ante el sagrario; dos luces que nos iluminan en el camino de la vida.

¿Habremos conseguido lo que pretendemos? ¿o será sólo una presunción el intentar llevar al teatro este "misterio de clamor en el silencio de Dios"? No importa. Nos halagaría el haber conseguido llegar a ser tan sólo la bella insignificancia de una campanilla, como la del monago, que anuncia y avisa la presencia del Señor en el Altar.





IRUKOTE EUKARISTITARRA

Idilio bi ta Eresitxo bat

BELEN

Lili-lore, lili-lore,
lili-lore txuria;
lili-lore, lili-lore,
lore txuri-gorria.

Orlaxe kantatzen zuan
Belengo estalpean
bazarreko saratsetik
Pazku-arratsaldean
negu-txori gaxo batek
doñu goxo tristean
Jesus Aurra Amak besoan
lotan zeukan artean.

Junak ziran artzaitxoak,
artzaiak eta ardiak;
aiekin jun ziran, baita,
artzai-soñu garbiak.
Ixilik zegon Belengo
ingurumai guztia;
bera bakarrik kantari
saratseko txoria:

Lili-lore, lili-lore,
lili-lore txuria;
lili-lore, lili-lore,
lore txuri-gorria.

Askotan egon naiz, Jesus,
nerekin pentsaketan,
orduaz ezik gaur ere
Elizik geienetan
orixe gertatzen dala
jai-arratsaldeetan...

Bezperak kantatuzkero,
gazteak billeretan,
ta andreak jokoan, eta
gizonak tabernetan;
ta bitartean, bakarrik
Zu Sagrarioetan...

Ai! Ni izan al ba-ninteki
Sagrarioko txori,
geldi gabe jarduteko
jai eta aste kantari
jai eta aste, gure maitez,
bakarrik zauden orri!

Kantari, bai, geldi gabe,
Jesus maitagarria,
saratseko txoriaren
kanta gozo berria:

Lili-lore, lili-lore,
lili-lore txuria;
lili-lore, lili-lore,
lore txuri-gorria.

GOLGOTA

Firun-firun ardatza;
astean-astean mataza;
illean-illean pieza...
Orra gure Printzesa!

Printzesa, bai, printzesa;
Printzesa ta Erregina
Ama Maria Birjina
—gerrian liñai ariña—.

Firun-firun aria,
ardatz-jokuan Maria;
ariz miesa txuria,
miesez jantzi berria,
Semearentzat josia.

Josia, ez, ez; igoa;
dan-dana euntegikoa,
Amak eragiñikoa:
soñeko jantzi osoa,
liñuzko gozo-gozoa...

—”Nere Semetxo panpiña!
Amatxok jantzi urdiña;
Zuk, berriz, txuri pin-piña,
nere mutiltxo panpiña!”.

—Nun da gaur zure Semea,
Ama Birjina maitea?
Bizirik arki nai ba-dezu,
azkar etorri zaitea.

Golgotarako bidean
ikusi degu goizean
—jantzi osoa soñean,
gurutzea bizkarrean—
oso joera txarrean...

Amabitan gurutzean,
dana biluts-bilutsean;
eta gurutze-oñean
soldaru zar bi zotz-egiten
jantzia noren zeikean...

—”Liñuzko jantzi panpiña,
ez ortarako egiña!...
Jesus bilutsik egon-da, nola
jantziko det nik urdiña?
Beltzak obeto agiriko du
nere lutuaren miña”.

SICUT CERVUS

Basauntzak iturri otza,
erleak lora maite;
biotzentzat ezti-iturri
Zu, Jesus, izan zaite.

- 1) Begiak egarri, bañan
ezin zaitzake ikusi;
biotzak Mai Santu ortan
bai laztandu estuki.
- 2) Zeruko esperantzetan
gaude munduan beti;
ta aldarean zerutxo bat
guretzat Zuk or euki.
- 3) Noan, ba, Jauna, Zugana,
ortxe dezadan edan;
biotzaren egarri au
Zugan ase dezadan.

MANUEL LECUONA.



ALTAR PRIMITIVO, EN LA CAPILLA EXPOSICIÓN

La Exposición de Arte Litúrgico-Eucarístico

LA impresión que producen al visitante los objetos reunidos en las Salas Municipales de San Sebastián, es de sorpresa sin duda alguna. Los organizadores de esta exposición la califican de "modesta". No obstante, en ella se tropieza con el asombro que producen las cosas insospechadas. Y ciertamente insospechada era para el público en general la existencia en Guipúzcoa de muestras de arte religioso tan bellas y valiosas. Muy atinada es, por consiguiente, la exposición citada. La cual, por otra parte, no persigue precisamente un fin de satisfacción artística de los curiosos, sino que ante todo quiere, con motivo del Congreso Eucarístico, ser una aportación al actual renacer, vigoroso y entusiasta, de los afanes litúrgicos en sus más puras esencias. En efecto, el ambiente en que la exposición está instalada tiene pleno sabor litúrgico, y ofrece, en maquetas y diseños, una ilustración acabada de cómo era el culto en los primeros días de la iglesia.

Pero mejor que las disquisiciones ajenas es recoger las palabras mismas de los organizadores de la exposición. He aquí cómo ellos explican sus propósitos:

«Todo movimiento renacentista tiene que beber sus características peculiares, de la fuente de donde brotan. La retrospectiva litúrgica nos llevará a la fuente verdadera y en ella nos descubrirá la legitimidad de todo aquello que el movimiento

litúrgico quiere hacer vivir. Por eso esta exposición.

No pretende ella, sin embargo, hallar soluciones a los problemas planteados por arqueólogos y liturgistas, no. Solamente quiere aproximarse a la época de nuestros primeros mártires, quienes con su fe y su sangre cimentaron la iglesia de Cristo y delinearon en sus primeros rasgos los modos y formas del culto a Dios Nuestro Señor.

Es imposible penetrar en el augusto sentido de nuestra Liturgia sin habernos acercado antes a aquel espíritu de los primeros cristianos que realizaban los Divinos Misterios en las oscuridades de las Catacumbas y bebían el cáliz de su martirio confundida su sangre con la del Cordero Redentor. Sin llegar a aquel espíritu no es posible sentir la emoción divina de su Consagración: sin postrarse ante el altar único lugar donde se consuma el Sacrosanto Sacrificio de la Redención, es difícil llegar a comprender y sentir a Cristo Redentor, engendrado por el Padre y segunda Persona de la Augusta Trinidad.

Entre tantas y tantas labores a realizar en este resurgimiento litúrgico queremos destacar como primera exigencia la dignificación del altar, punto central e imprescindible de la liturgia cristiana.

Nuestro trabajo se limita a ofrecer un bosquejo del proceso evolutivo del mismo desde las Catacumbas hasta que el senti-

miento patriarcal que preside la celebración de los Misterios con la Misa única del Obispo, desaparece en el siglo XIII. Esta época señala la transición hacia el predominio de los valores humanos sobre los espirituales. Al mismo tiempo que el arte se desarrolla dando expansión máxima a las posibilidades humanas, muy cerca del arte pagano, se observa un alejamiento de aquel espíritu que guiaba a los primeros cristianos los cuales en torno al altar y presididos por el Obispo en su «sitial» celebraban los actos litúrgicos henchidos de admirada caridad. Es amplio el campo de la Liturgia; «como ciencia no está todavía organizada», dice Dom. Cabrol, pero el espíritu de los primeros cristianos está siempre presente en la historia de la Iglesia Católica.

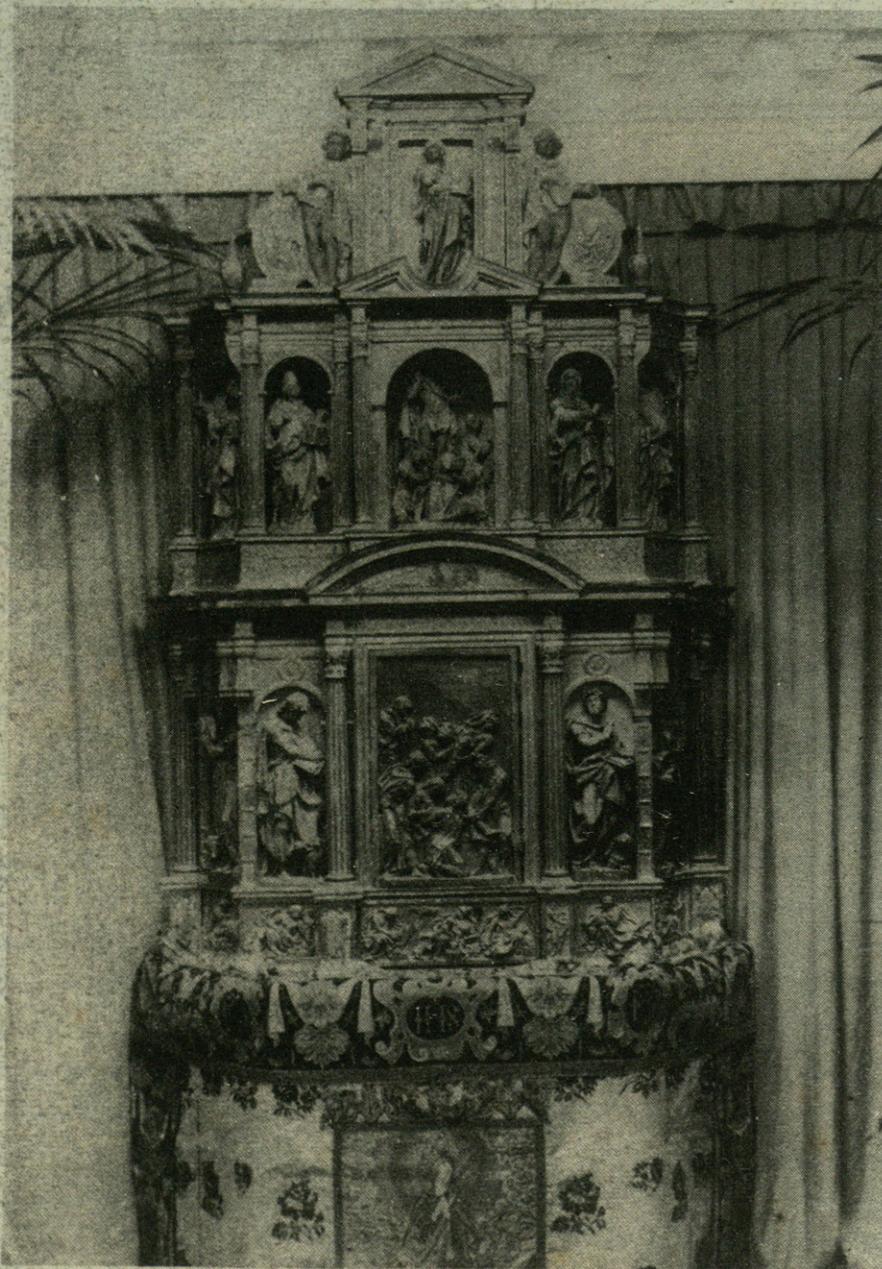
Bebamos, pues, de las fuentes de los primeros siglos cristianos, y reunidos nuevamente en torno al Altar, reunidos a la voz del Pastor, entonemos loas y cantos al Señor. Saturados de su Gracia, entendamos y vivamos el amor, la caridad.

Admiremos la labor artística de los orfebres y artistas, en aquella época en que el arte lo era todo, magnífico exponente de la fé, concreción sublime de toda la sangre derramado por los primeros mártires, de todo el amor que unió a los cristianos,

con espíritu de proselitismo, en el sacrificio y el dolor, y que Dios quiso se plasmaran en estas y otras grandes obras, para demostrarnos que cerca de El hay posibilidad de crear. Pero no olvidemos que tal vez la decadencia del arte, sobre todo en el orden religioso; es necesario volver al espíritu de comunidad Cristiana de los primeros tiempos, para que renazca el arte en la liturgia.

Densemos en que la Liturgia y el Arte, deben de ir íntimamente unidos, supeditando, claro está, el Arte al espíritu de la Liturgia, que como dijo el Ilmo. Dr. Manuel González, «la Liturgia Católica, esa gran alabadora de Dios y maestra eximia de alabanzas a gusto de El, no se ha dignado coger de la mano al Arte, (así con mayúscula, y en general, o sea, todas las artes bellas y buenas) e introducirlo en el templo y llevarlo hasta el Altar mismo del Sacrificio Augusto y al Tabernáculo, en donde mora la Majestad soberana, para erigirlo en ídolo que robe las alabanzas que sólo se deben a Dios, ni para que las comparta con El, sino para que alabe, ayude, enseñe y excite a alabar a Dios».

(Prólogo de su tratado «Arte y Liturgia»).



EL RETABLO DE ALQUIZA, OBRA DE ANCHIETA



LA ULTIMA COMUNION DE
SAN JOSE DE CALASANZ
(Pintado por Goya).

Esta revista ha sido editada por la Comisión de Propaganda del Congreso Eucarístico provincial de Guipúzcoa, celebrado en el año de gracia de 1946, para constancia de tan solemne acontecimiento religioso.